

Cardona, Tomás de

**Memorial al Rey sobre el ajustamento de la
moneda / Tomas de Cardona.**

[s.l.] : [s.n.], [16--?].

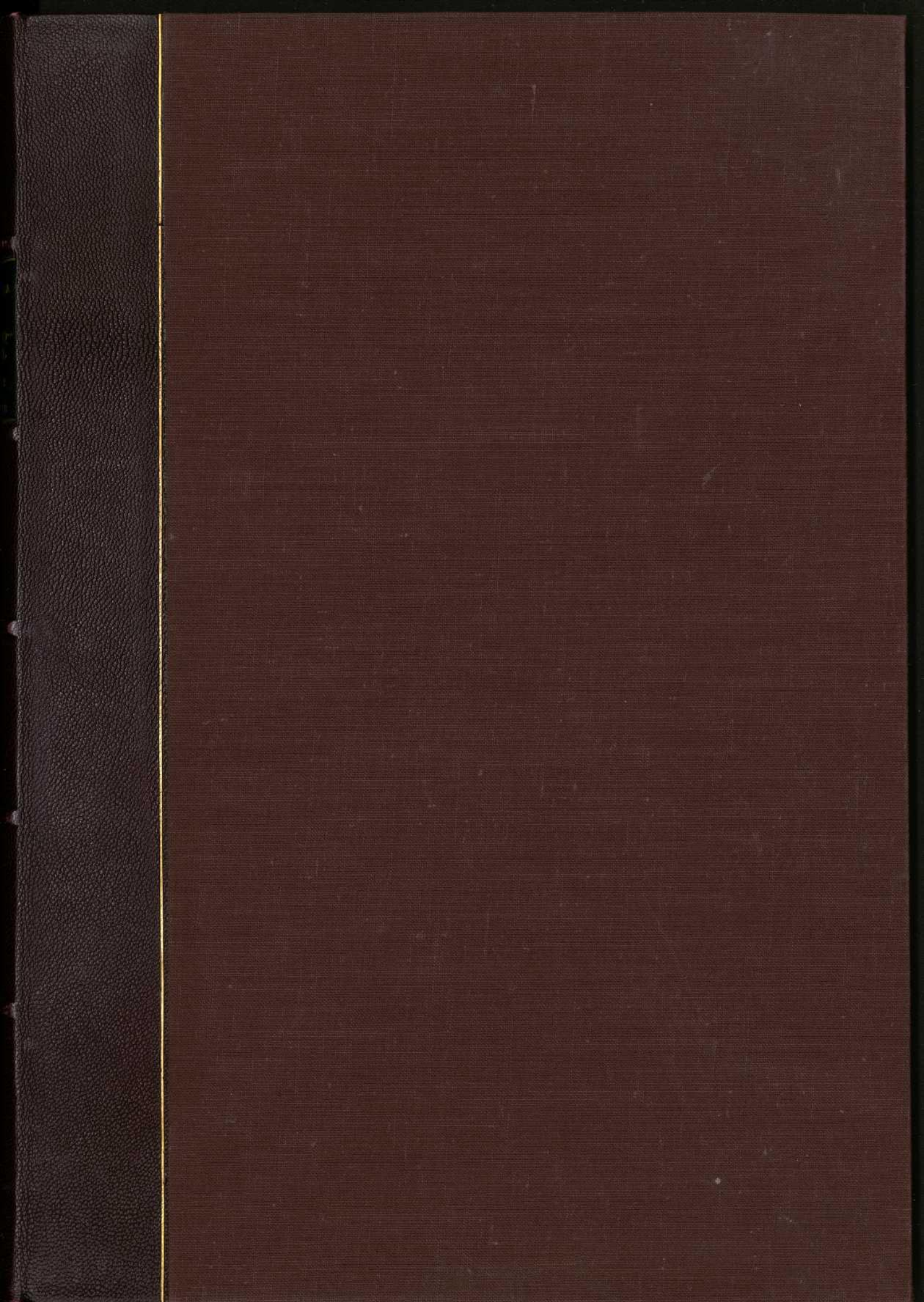
Signatura: FEV-AV-M-01756

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente





Ex libris
Jesús Rodríguez Salmones

C B: 6000000152642
FEV-AU-M-01756



Señor.

Tomas de Cardona desseo del seruicio de V.M. y del bien publico, y restauracion destos Reynos (reconociendo su obligacion de bueno y fiel vassallo) presento ante V.M. el año passado de 1615. la proposicion siguiente.



L Capitan Tomas de Cordona vezino de Seuilla, Sindico general de la Orden de san Francisco, y de los lugares santos de Ierusalem, Diputado dela Vniuersidad del comercio dela mar, dize; Que auiendo echado de ver, y tocado con la experiencia continua demas de 30. años a esta parte, que ha exercitado la nauegacion de las Indias, siruiendo en ella a V. M. y a la comunicacion del comercio, los grandes daños que V. M. y sus vassallos, y Reynos han padecido, y padecen en lo vno y en lo otro, reduziendose a la necesidad en que oy se hallan, en especial por la contrahecha moneda de bellon, que entra de fuera destos Reynos; y tan acelerado pide su remedio, y que el origen, y fundamento principal de todos ellos ha nacido de no auer dado, desde que se descubrieron las minas de las Indias, a la pasta de plata y oro, y sus monedas que dellas han venido, y vienen a estos Reynos, su justo valor y precio: pues en solo el interes de hazienda desde que se descubrieron hasta agora, monta la perdida mas de 300. millones, y cada vn año de los que se dilatare el remedio, pierden V.M. y sus vassallos mas de tres millones, de conocido daño y interes, sin otros muchos, que de aqui se siguen en la diminucion y perdida del comercio. Con zelo Christiano de verdadero y fiel vassallo de V. M. enterado del remedio que conuiene poner sin dilatarlo, vino a representarlo, como de hecho lo representò a V.M. con toda la instancia, y continuacion de asistencia posible el año de 1615. deseoso de hazer este seruicio a Dios N. S. y a V.M. y bien a sus Reynos dexando su casa y hazienda, y auiendole obligado la necesidad a acudir a ella, por las dilaciones que en todo este tiempo, que fue mas de quatro años se han ofrecido, lo hizo por el mes de Diziembre del año de 1618. donde se ha detenido hasta agora, que auiendo sido V. M. seruido de mandar, que el caso se vea por las personas graues, doctas, y de experiencia, q̃ V.M. ha nombrado, para que se tome la resolucion que conuiene con la breuedad que el caso pide, ha buuelto con el mismo zelo y desseo a cumplir por su parte con obligacion tan justa, obedeciendo a la orden que se le embiò, para que boluiesse a tratar de la resolucion de su proposicion. Y porque tan santo fin se configa, dando principio al fundamento essencial, de que pende el total y vnico reparo destos daños, del qual saldrán los mas licitos y grandiosos aprouechamientos, que por diuersos papeles ha ofrecido, como ramos desto tronco, comienza por la proposicion fundamental, que es la piedra sobre que apoya todo lo que se pretende fundar; en esta manera.

A

Los

Los daños arriba referidos, y otros particulares, que son innumerables, proceden señor, de que valiendo el marco de plata de ley de 11. dineros, y 4. granos al pie de las minas de Indias, donde se saca, y beneficia, 65. reales, y costándole a V.M. y a sus vasallos puesto en España otros mas de 19. reales de costas, seguros, auerías, y portes de mar y tierra, distancia que llega a casi 30. leguas, con que les viene a costar puesto en España por mas de 84. reales lo dan por solos los 65. de su primer precio, quedando de fraudados por este yerro en mas de 19. reales en cada marco: de manera que del marco de plata que allí costaron por 65. reales no les quedan liquidos en España mas de 46. reales perdiendo siempre, como de hecho pierden, de sus propios caudales casi la tercera parte en cada marco de plata, y al respeto en el Castellano de oro de ley de 22. quilates y medio, que en las Indias vale 16. reales, perdiéndose así mismo en el las costas de su transportación, que son casi las mismas que las de la plata, caso mas que lastimoso: siendo justo segun todo derecho, y razón natural que valga por lo menos el dicho marco de plata todo lo que legítimamente cuesta hasta ponerle en España, que son los dichos 84. reales. Delo qual ofrece hazer demostración matematica; entendiéndose así mismo del Castellano de oro respectivamente. Toda la qual perdida viene a redundar en suma utilidad de las estrañas naciones, donde va aparar la dicha plata, y con ella tomán mayores fuerzas algunas contrarias desta corona. Y demas de los intereses y daños, que padece V.M. en su Real hacienda, y sus vasallos en la suya, ay otros infinitos particulares en detrimento del trato y comercio destes Reynos; los quales se omiten por agora, por auerlos representado como grauísimos en sus antecedentes memoriales.

El remedio desto Señor consiste en que V.M. como puede, y deve en conciencia hazerlo, mande por ley publica, que en estos Reynos de España se le dé al dicho marco de plata el valor referido de los 84. reales, que es lo que efectivamente cuesta puesto en ellos, y lo que con toda equidad y justicia deve valer; que así queda el dicho valor en toda la ygualdad, que deve quedar el metal, de que se fabrica la moneda de plata y oro, que es sin perdida ni ganancia. Y para que esto sea con justificación, comodidad, y utilidad de V.M. y de sus Reynos, la forma es, que de cada marco de plata se hagan 84. reales, y cada uno valga los 34. maravedis, que vale el real que oy corre, aunque estos sean de menos peso, con lo qual se incorporan en cada marco las costas referidas, como se deuen incorporar, para que con esta justa compensación cessen los intereses y daños, que hasta agora se han padecido, que son muchos, mayores de lo que se puede ponderar, y en su lugar resultaran mas de 6. millones cada año de aprouechamiento cierto para la Real hacienda de V.M. y de sus vasallos, y para el daño que se recibe en el oro se le de el justo precio que proporcionalmente le toca: y es que el Castellano de oro valga 20. reales, y el escudo 500. maravedis.

La proposición y fundamento de todo en sustancia, y dicho al presente por mayor, y es lo que queda arriba apuntado. Y por que será posible se ofrezcan algunas dudas y dificultades, pues que las cosas graues siempre las suelen tener, aunque bien consideradas las que hasta agora se han opuesto, no haze contra la referida proposición, conuendra al seruicio de V.M. que los que las opusieren las den por escrito, como V.M. lo tiene así mandado, y firmadas de sus nombres: porque en todo tiempo consiste de la justificación con que se procede en la resolución de tan importante caso a las quales ofrece satisfacer, firmandolo así mismo de su nombre, que mostrando la verdad y justicia de su proposición, su grande importancia y conueniencia: y asentado este fundamento se manifestaran

2
 taran consecutiuaamente los particulares y grandes aprouechamientos, assi para la Real hazienda de V.M. como para la de sus vassallos, todos justos y conuenientes, que de la execucion del remedio principal ya propuesto con sus circunstancias inmediatamente se originaran como ramos deste arbol. Todo lo qual se conocera ser patenremente verdad, mandando V.M. se le de sin dilacion grata y continuada audiencia: porque con la dilacion, o intermision, no padezca el seruicio de V. M. y el vnico remedio dela salud desta Monarquia. Y porque assi mismo conuiene, que auiendo se tomado resolucion de poner en execucion el caso, como espera en Dios se pona, conocida su verdad, se comiencen desde luego a hazer las preuenciones necessarias, como es embiar las ordenes conuenientes a las Indias, y preparar en España los medios importantes: porque comenzando a executar este remedio en la pasta de plata, oro, y sus monedas, que al presente se hallaren en estos Reynos a la venida de los primeros galeones dela plata, se puede sin embaraço alguno gozar del aprouechamiento cierto que resultará a la Real hazienda de V. M. y particulares caudales de los vassallos, que todo será en seruicio de Dios, y de V. M. con bien vniuersal de sus Reynos, que es el fin que siempre ha tenido, y el que le mueue a poner su desuelo, trabajo, y hazienda, en el reparo de tales y tantos daños. En Madrid a 5. de Abril, 1619 años.

Como los iuyzios de los hombres son varios, y la mayor parte inclinada a contradizir y dissentir, si bien esta proposicion de Tomas de Cardona ha sido muy bien recebida y aprouada (sin duda de los que bien sienten, como pareciera en este discurso) por otra parte ha tenido diuersas contradicciones, e impugnaciones de personas de mucha fuerre, y tãbien de curiosos, que han querido mostrar sus ingenios, y dar cuenta de sus sentimientos; todo puede ser con buen fin y zelo.

Por euitar prolixidad se reduzira este discurso a vn breue compedio, prosiguiendo algunas cosas, bien del proposito hasta agora no aduertidas.

No se puede señor, negar que la proposición de Tomas de Cardona, en quanto suena mudança de moneda es dura y odiosa, segun lo que despues de otros muchos que tratan de monetis & re nummaria resuelue el Presidete ^a *Couarruuias*, Pedro Gregorio, Iacobo Menoquio, Iuan de Aquila, Iuan Bodino, y otros autores modernos, y otros muchos antiguos por ellos referidos, y que todos conforman, en que la moneda y su estimacion, si fuera possible, auia de ser cierta, constante, e inuariale, para que el efeto conuiniesse con el nombre y etimologia de la palabra Latina *Numus*, y de la Griega *Nomisina*, que como dize ^b *Aristoteles*, se deriua del nõbre Griego *nomos*, nomos, que quiere dezir ley. Porque como en los tiempos antiguos el comercio solamente consistiesse en permutaciones embaraçosas y no conuenientes a todos casos, fue necessario iumentar por ley cierta (como dize ^c *Aristoteles*) el vso del dinero, que con esta consideracion se llamò tambien moneda, Latinè *Moneta*, quòd nos moneat signorum impressione, vel auctoris, vel pretij, ne quid fraudis in ære, signo, pondere fiat, como por autoridad delos antiguos Gramaticos dixerõ ^d *Iuan Co*

rrasio, y *Adriano Turneio*. Y para en prueua de que la mudança de la moneda suele causar gran nouedad, y aun escandalo, son sabidas las palabras de la *Decretal* de Inocencio III. al señor Rey de Aragon don Pedro II. deste nombre, llamado el Catolico, duodecimo abuelo de V.M. ibi: *Cum autem adeò sit diminuta & minoris valoris effeta, quòd graue propter hoc scandalum in populo generatur.*

Y tambien no se puede negar, que en nueuas y repentinas mudanças de moneda ordinariamente suceden casos y cosas de mucho perjuizio, el que suele

^a De veter. numism. pò
 test cap. 7. per totum.
 Pet. Gregor. lib. 7. de
 Repub. c. 1. nu. 7. Me-
 noch. conf. 48. nu. 37.
 lib. 1. Iohannes Aquila
 de potest. & vtilitate
 monetae, c. 5. Bodinus
 de augmento & de-
 cret. auri & argent.
 post medium, versic.
 quantum ad vltimum
 articulum.

^b Lib. 5. ethicor. 5.
 ἀπὸ τῆ νόμου ὅτι ἐν
 φύσει ἀλλὰ τὸ νόμος
 ἐστίν.

Dicto lib. 5. Eth. c. 5.
 & lib. 1. Politicor.,
 cap. 6.

^c Corras. lib. 3. miscel-
 lancearum, c. 12. n. 3.
 Turneius lib. 4. ad-
 uersariorum, cap. 3.

^d Cap. quarto 18. de in-
 tract.

- traer configo la nouedad; por esto detestada entre otras cosas del saludable consejo que Mecenas dio a Augusto. Cesar, referido por ^a *Dion Casio*, en aquellas palabras, *Optimum ambitiosa certamina prorsus excindere, atque adeo nec nomina noua, aut aliud quid, ex quo oriri desidia possint permittere*. La buena razon desta sentēcia dio ^b *Cornelio Tacito* quando dixo *Super omnibus negotijs melius, atque rectius olim prouisum, & quae conuerterentur in deterius mutari*. Lo que suele tambien suceder, aun quando la mudançā es por mejor, si se ha de dar credito a ^c *Luciano* quando dize, *Saepe numero etiam mutatio in melius maiorum malorum consuevit esse principium*. Y en la misma materia de monedas las nouedades han sido muy perjudiciales en diferentes casos de tiempos passados, referidos por ^d *Pedro Belluga*, y *Adriano Turneuo*. Y era facil dilatar este assumpto con varias sentencias y destaciones de Autores antiguos y modernos.
- Mas es escusado, porque respeto de la necesidad, o euidente utilidad, todas las cosas estan sujetas a mudançā, y la moneda lo ha estado siempre por estas causas: y lo que mas es ninguna cosa tanto. Porque como dize ^e *vn Autor moderno*: *Abusus rerum eò rem perduxit, ut pecunia, cuius aestimatio debet esse certa & inuariabilis, variabilis & incerta efficiatur, nulliusquē mercis minus sit certa aestimatio, quā pecunia*. Lo que, ami ver, ha procedido principalmente de la diuision de los Reynos, e Imperios soberanos, que con mengua del Romano ha auido, y ay particularmente en Europa; porque vnos y otros Reyes y señores della han siempre atendido a dar tal valor a la moneda, y en particular a la de los metales preciosos de oro y plata, que esto fuesse causa de que los Reynos comarcanos no la apeteciesse, como mercaderia de ganancia. Dexo leyes y estatutos de Reynos y Republicas estrañas fuera del Imperio de V. M. q̄ si todas las que ay en prueua desta proposicion se citassen, era nunca acabar, como dizen: y son escusados exemplos estraños, donde los tenemos tan propios, y mas del proposito, q̄ son las ^f *leyes* de los señores Reyes Catolicos terceros abuelos de V. M. y de la señora Reyna doña Juana, y Emperador Carlos V. y Rey don Felipe II. nuestros señores, su hija, nieto, y viznieto, que todas atendieron a este fin, juntamente con dar valor justo a la moneda. Y es tan fuerte causa la diuision de los Imperios para las alteraciones y mudanças de moneda, que en ellos cada dia se veen; que como bien y agudamente dixo ^g *vn Autor moderno* del Reyno de Francia: *Illud equidem fateri necesse est, non posse certum, constans, & perpetuum numis pretium ab ullo Christiano Principe assignari, nisi hoc omnium Europa Principum consensu decernatur*. Que si en los antiguos tiempos de los Romanos la moneda fue ^h *uniforme en peso y sustancia*, la causa fue, porque como señores de casi todo el mundo (entonces conocido) obligauan en todas partes a sus subditos a que vsassen de vna sola moneda, como bien lo noto ⁱ *Gaspar Tesauro* despues de otros Autores.
- De lo dicho no se infiere, que les sea licito a los Principes soberanos alterar, y aumentar el valor de la moneda por solo su gusto y arbitrio, cosa bien reprouada por el ^k *Derecho Canonico*, y los *Doctores* del, cō otros muchos que refiere, y sigue ^l *Couarruias*. Y *santo Tomas* en el tratado de regimine Principum amonesta a los Principes, *Ne numisma pro libidine propria mutant*. Mas sigue se q̄ cō justa causa puede V. M. muy biē alterar y mudar el valor dela moneda vsual en sus grandes y estendidos Reynos, como lo afirman estos mismos autores, y otros muchos, y despues de todos ^m *Renero Budelio* dize, q̄ con el vso del dinero tuuo tambien principio su mutacion creciendo ordinariamente su valor extrinseco, y disminuyendose raras vezes (cosa que por insigne y señalada de su tiempo la notò *Aimon Craueta*) y della en la antigüedad hallo solo vn exemplo ponderado por *Suetonio*, cerca de la baxa y diminucion que en Roma tuuo

el dinero quando Iulio Cesar vino vencedor de Francia con grandissima copia de oro.

Por el contrario son tantos los exemplos del mas valor y aumento dado a la moneda atenta la publica utilidad y necesidad, que si los huuiessemos de proseguir todos harian sin duda vn justo volumen de libro, y para no cansar con los de naciones y Reynos estraños traer a la memoria a V. M. algunos de los señores Reyes sus progenitores, referidos en la *historia*^a del señor Rey don Alonso el decimo, donde afirma el Coronista que en tiempo del señor Rey don Fernando el Santo (abuelo decimo tercio de V. M. y del Sabio Rey don Alonso el onzeno su hijo, y del señor Rey don Sancho el Fuerte, o Brabo su successor, y del señor Rey don Fernando el Quarto (hijo del Rey don Sancho) y del señor Rey don Alonso el duodecimo su nieto, huuo mudança en la moneda destos Reynos por justas causas: y lo mismo sucedio en tiempo del señor Rey don Henrique el segundo el de las mercedes, en el año quarto de su Reynado como *afirma*^b el autor de su historia. Y en las cortes de Bribiesca del año de 1380 el señor Rey don Iuan el primero su hijo aumentò casi al doble la moneda de bellon, y por su mandado se labraron las primeras blancas con mayor aprecio y valor extrinseco. Y en tiempo del señor Rey don Henrique tercero llamado el enfermo, tuuo mayor valor la moneda: y mayor en tiempo del señor Rey don Iuan el segundo su hijo: y mucho mayor en tiempo del Rey don Henrique el quarto su nieto, como se lee en sus historias. Y estas mudanças y variaciones son las que pretendio reprimir la ley de los señores Reyes Catolicos (tambien con nuevo acrecètamièto de la moneda) en la ley y prematika hecha en Medina del Campo en 4 de Junio de 1497. donde con gran acuerdo y primor se alçò el precio del oro y plata, atendiendo a la correspondiuidad destos dos metales entresi, y con la moneda de bellon, y tambien ordenaron, que el Marco de plata en pasta tuuiesse 2210. marauedis de valor, q hazen 65. reales y 2278. marauedis en dinero vsual; estimacion que ha durado en la plata tiempo de 123. años sin alteracion alguna: no asì en el oro que en tiempo de V. M. y del Rey don Felipe II. y del Emperador su padre y abuelo nuestros señores ha recebido el aumento que adelante diremos.

Lo dicho señor claramente supone, que a exèplo de sus progenitores y del derecho de todas las gentes, puede muy bien V. M. mandar aumentar la moneda por causas necessarias, o conuenientes.

Y en el caso presente son muchas las necessidades que concurren: porque es sabido el aprieto y necesidad en que V. M. se halla, causada de los grandes, e inescusables gastos hechos en la conseruacion y aumento de sus muchos y estendidos y diuisos Reynos, quantos jamas tuuo otro ningun Monarca del mundo, y que es preciso el conseruarlos con las haziendas de sus mismos subditos y vassallos (quando la de V. M. y su Real Patrimonio ya muy atenuado, y casi exhausto, no es bastante, ni con mucho a tan gran costa) como bien *dixò*^d el señor Rey don Alonso el Sabio: cuya sentencia se funda en *razon bien sabida*,^e que el biè vniuersal se ha de preferir al de los singulares, y que la necesidad publica prepondera a la particular; y este es el caso en que el Principe puede muy bien y justamente dezir con la autoridad de Acurio Principe de los comèradores del derecho en *una glosa* totum esse suum. Y si bien es verdad que esta proposicion pide por requisito preuio y necessario vna como excusion en los bienes y patrimonio del Principe, antes de venir al de los particulares sus subditos, ita quòd Princeps prius quam manum mittat (conforme al comun modo de hablar de los Doctores del Derecho) ad burfam seu bona subditorum proprium expendat ærarium, como *dixè*^e Guido Papa, autor de

^a Cap. 142

^b Cap. 102

^c Qua hodie est l. 1. cum seqq. tit. 21. lib. 5. Compil.

^d In l. 8. tit. 1. p. 2.
^e L. de pupillo, §. si quis riuos, vbi glos ff. de nou. oper. nunc. l. precipimus, C. de appel. D. Thom. p. q. 92. art. 1 ad 3. Bald. in l. quāquam, n. 27. C. de seru fugitiuis. Verbo per angarijs, in l. neminem, C. de sacros Eccles. prosequitur D. Thom opusculo 22. lo. Gerson de remedijs contra adul. 4. p. consil. 6. & 10. Driedon de libertat. Christia lib. 2. Lu. as de Pēna optimè in l. originarios, C. de agricol. & cens. lib. 1. Singulari 13. Aegidius Thomat. de collectis, vers. nescienter, n. 6. Bellinus de remilit. tit. 7. n. 8. Zabala post alios, q. 578. nu. 14. & 17.

B

gran

gran voto y autoridad en el Derecho, esta es escusada en el caso presente, quando vemos situadas todas las rentas consistentes que V.M. tiene en sus Reynos y señorios; con que es fuerza salir de los terminos ordinarios: pues como bien dizen^a los Autores del Derecho, necesitas excusat à seruado ordine, y haze licito lo que aliàs no lo era.^b Proposicion bien cierta y verdadera, a que mirò el Poeta Aufonio, quando en persona de Perianandro dixo:

Faxis, ut libeat quod est necesse.

^a In l. 4. §. ordine, ver sic sed si legatio, per text. ibi, ff. de legationib.

^b Cap. non est licitū, de reg. iuris. & notatur per text. ibi in l. 3. C. de locat. & in l. 2. C. de patrib. qui filios distrax.

^c L. 2. C. de patribus, qui filios distr.

^d 1. Regum, c. 21. & Marcic. 2. cap. ideò, §. 1. 2. §. 1.

Y en la necesidad se funda la ley que concedio al padre vender a sus hijos: y tambien la constitucion del Pontifice Innocencio III.^c que por ella sola permite lo que no era permitido cerca de los mantenimientos prohibidos a ciertos tiempos; lo que antes fue concedido en la *sagrada Escritura*,^d quando el Rey Daud y los de su casa en tiempo de necesidad se valieron y mantuvieron con los panes prohibidos de la Proposicion reservados para solos los Sacerdotes. Caso bien del proposito, y que claramente de camino còprueua la obligacion en que estan todos los estados de acudir a la precisa necesidad del Principe que los gouierña, y que esta mira tambien al del Ecclesiastico, que quiere ser mantenido en paz y justicia. No niego empero, ni puedo, la suma y vnica potestad del sumo Pontifice, en dar autoridad y valor a semejantes contribuciones deste estado: sed hæc obiter.

Y boluiendo al punto, es tanta la fuerza de la necesidad, que no solamente dispensa, como queda dicho, sino lo que mas es, abroga qualesquier estatutos particulares, y leyes generales, q̄ se le oponen, y es legisladora de otras nuevas. Y si consideramos la razon de qualquier ley, la hallaremos fundada en la necesidad de su promulgacion y vso: y esto es lo que dixo el Emperador Justiniano,^e quòd gentes necessitate urgente iura sibi constituerunt. Y vno de los principales requisitos y calidades de la ley es^f el ser necessaria, con que su determinacion comprehende, y mira a todos, segun el dicho de Horacio, g

^e In §. ius autem gentium, Institut. de iure natur. gent. & ciuili.

^f Cap. erit autē lex, 4. dist. Petr. Greg. de Repub. lib. 10. cap. 5. num. 19.

^g 3. carm. 1.

^h Lib. 1. c. 1.

ⁱ In Alciste actu 4. versi. 208. in choroe.

^k Lib. 2. de finibus.

^l Lib. 12. epist. 50.

^m Lib. 4. famil. epis. 9.

ⁿ In l. 1. ff. de cōrah. empt. ibi. Vnusquisq; secundum necessitatem temporum ac rerū utilibus utilia permutabant.

AEqua lege necesitas

Sortitur insignes & imos,

Omne capax mouet urna nomen.

Y a este proposito Thales, vno de los Sabios, preguntando (segun dize^h Diogenes Laercio) qual era la cosa mas robusta y fuerte del mundo; respòdio, que la necesidad; que como dize el Poeta Euripidesⁱ, es la mas poderosa de todas las cosas y sobrepuja, y descubre los ombros entre las mayores. Y a este proposito dixo el adagio, *Ingens telum necessitas*. Lo que bien se verifica, en que del no acudir al remedio de las cosas, que no son precisamente necesarias, puede seguirse algun daño, o perjuizio, mas de faltar en el reparo de la necesidad, se sigue el total daño y perdida, *Danda erit opera*,^k (dixo bien en este proposito Ciceron) *ut omnes intelligant, si salui esse velint, necessitati esse parendum, atque etiam omnes, qui Rempublicam gubernabunt, consulere debebunt, ut ea rerum copia sit, que sunt necessaria*. Y en este sentido el mismo Ciceron^l en una de sus epistolas a Pomponio Atico (hablando con el de la obediencia, que la necesidad les obligaua dar a Iulio Cesar) dize, que es fuerza atender a los tiempos, *Quibus parere omnes potissimi praeipiunt*. Y declarando esta palabra *tempori parere*, dize el mismo Ciceron^m en otra de sus epistolas familiares: *Tempori cedere, id est, necessitati parere, semper sapientis est habitum*. Y es lo que dixo el adagio Latino, *Feras non culpes, quod vitare non possis*.

De todo lo qual queda bien comprouado, que la necesidad ~~fuera~~ la que en el primer comercio de los hombres dio principio a la permutacion, y despues a la compra y venta, como dixoⁿ el Iurifconsulto Paulo) obliga tambien, segun el estado de las cosas al aumento y alteracion de la moneda, como obligò en

en los tiempos de los Señores Reyes, Don Henrique II. y Don Iuan el I. segun afirma ^a *Couarrubias*, apoyando mucho esta razon y causa de la necesidad publica, y del Principe. Y en los mismos terminos, y materia de moneda se comprueba por diferentes historias antiguas, y modernas, q̃ la necesidad dio causa, no solamente segun dize ^b *Couarrubias* por autoridad de *Plinio* à la mutacion, y variacion en el aumento de la moneda, sino tambien en la materia, obligando, que se fabricasse de plomo, estaño, hierro, y aun de cueros de animales, como se colige de ^c *Aristoteles*, y *Seneca*, y otros muchos Autores desta edad, cō que queda aueriguado, que la necesidad de V. M. (que de otra suerte deue ser suplida de la bolsa, y hazienda de sus subditos) obliga en justicia, y fino me en gaño tambiē en conciencia (por lo q̃ adelante diremos) a vsar del medio mejor, y mas suauē, que es el contenido en la proposicion de Thomas de Cardona, *dēl qual depende el desempeño de V. Magestad, la restauracion de sus naturales subditos, y el bien de estos Reynos*, que como adelante veremos, ha de resultar de la execucion de lo propuesto por Thomas de Cardona, con que no solamente se remedia la necesidad publica, y de V. Magestad (aque atendemos en la razon, q̃ que queda ponderada) sino tambien las de sus vassallos, cosa de gran consideracion, por lo que en su lugar diremos.

Y con la razon de necesidad precisa, que queda ponderada concurrē otras de necesidad que los Doctores llaman causatiua.

Primera causa.

Y La primera tiene por fundamēto dos cōsideraciones, y proposiciones muy ciertas en materia de moneda — q̃ en la moneda ha de corresponder el peso a la materia cō correspondiuidad (ansi hablā los Doctores) in defectible como despues de otros muchos, aora nueuamēte, y muy biē lo nota Gaspar ^d *Thesaur*, q̃ si biē a la moneda principalmēte le causa el valor, y estimaciō, la forma, esta es las armas Reales de V. M. en ella estā padas el peso, empero, y la materia en cātidad, y calidad cierta son tãbiē requisitos de la moneda, y tan necesarios, q̃ de otra suerte no corre, ni la admite el comercio de los hombres, como bien prueua la experiencia, y vso fundado en ^e *leyes de derecho comun*, y tambien de vuestros Reynos, que determinan este verdadero asunto a que tambien atendieron los antiguos, como se colige de *Plauto*, quando dize. *Gratitas ad scrupulos queritur in auro plusquam in homine*, y de *Ciceron*, quando hablādo con ^f *Attico*, sobre la sospecha q̃ tenia de *Celio*, en cuyo poder tenia cantidad de moneda de oro, dize. *Vide quāso nequa lacuna sit in auro*. Esto es, q̃ mirasse no huuiesse fraude en su peso, como interpreta *Mario Nizolio*. Y en esta misma cōsideracion, y atendiendo à el vso del primer dinero, que sucedio en vez de la permutaciō (el qual se daua, *pesado y contado*) dize ^h *Aurelio Casiodoro*. *Pondus quin etiam constitutum denarijs, precipimus debere seruari, qui olim tam penso, quam numero vendebantur*.

La segunda consideracion, y proposicion es, que no solamente la moneda ha de tener correspondiuidad en si misma, respectō de su peso, y costa, como queda dicho en la proposicion antecedente, sino que tambien ha de auer esta misma correspondencia, y vniformidad entre todas las monedas corrientes, que ordinariamente despues de los primeros tiempos de la formacion de la moneda, y por derecho de los Romanos, y casi de todas las gētes, ò son de oro, ò de plata, ò metal de cobre, de dōde vino llamar Triunuiros, monetales, auri, argenti, & æris flatores à los magistrados, que en tiempo de los Romanos presidian à la fabrica de la moneda, como dizen, *Ciceron* ^k y el Iurifconsulto *Pomponio* ^l de tal manera, que estas tres suertes de moneda, recipiant functionem in genere suo,

institutionum, quib. modis recontrahitur oblig. ibi are, argento, auro. ^k *Lib. 7. famil. epist. 13.* ^l *Pomponius in l. 2. § eodem tempore de Orig. iuris.*

^a *Veterum numism. c. 7. num. 5. vers. nā ad subueniendum.*

^b *Cona veter numism. c. 7. n. 5. in fi. Plin lib. 33 c. 3. vbi pecuniā primo bello punico auctā duplo affirmat. & prosequitur Budeus lib. 5. de asse.*

^c *Aristot lib. 2. economicorum Senec. lib. 5. de benefi c. 14. Alex. ab Alex lib. 4. dierum genial c. 15. Pet Gre. de Rep lib. 3. c. 6. à n. 23. & lib. 36. Synt c. 2 n. 16. & 17. Decian. in praxi cum. lib 2. c. 21. nu. 13 & 14. Gaspar. Thesaur. de mut. monet. 1. p. n. 12 & 2 p. n. 13. Annaus Rob. lib. 1. rer iud. c. fi nou. F. Basil. de Leon varia rum relect. relectione. 1. p. 3.*

^d *In tracta. de augm. moneta, n. 5. & 6.*

^e *L. 1. cum alijs, C. de veteris nu potest. lib. 1. vbi modo vt debiti ponderis sint, & speciei proba, & in titulis. 20. 21 & 22. lib. 5. recop. sunt plures leges huius proposiri quas longum esset recensere. f. lib. 1. 2. epistola 6.*

^g *In obseruationib. ad Cicer verbo Lacuna.*

^h *Vt ex Varrone Enn. & Liuius notat Gothofiel in schol. ad l. 1. ff. de contra emp.*

ⁱ *Casiodorus lib. 7. variar. c. 32. facit text. in l. 2. C. de ponder. & aur illat lib. 10.*

^j *De quo in l. 2. § dein de cum esset D de Orig. iuris l. lege Cornel 9.*

^k *l. ver. ead lege D ad legē Corn de fals. § 1. l. Pomponius in l. 2. §*

(esto es las vnas se estimen, y aprecien por otras del mismo genero, o diferente en el vfo y comercio de los hōbres) como bien dixo vn Autor moderno, a fundado en leyes del derecho comun: y lo podemos mejor dezir los naturales vaf. fallos de V. Magestad, fundados en dos de los capitulos ^b de la prematica de los Señores Reyes Catholicos del año de 1497. que exprellamente disponen se puedan pagar las deudas en qualquiera de las monedas corrientes: y lo mismo *dispuso el Emperador* nuestro señor, y quiso que corriese en la paga de sus rentas Reales, y q se pudiesse hazer en sola moneda de vellon, con q en estos Reynos cessa la duda, *questiō* muy reñida, por los Autores del derecho comū, y sus comētadores. Si recibiendo vno ciē reales prestados, en plata, satisfaze en todo rigor de justicia, boluiedolos en moneda de vellō vsual, caso en tiēpo de los Romanos, tan difficil de resolver, q para su determinacion, fue antiguamēte electo, por arbitro Gallo, Aquilo (Jurisconsulto de gran nombre) como afirma Ciceron^c aunq despues tuuo esta *questiō* por la parte afirmatiua: resolucion, cierta, y constante por *derecho comun*^d de los Romanos, con que fue elcufado todo lo que en razon della escriuieron los comētadores del derecho comun, y mucho mas lo que trararon, y disputaron en este proposito *Arias Pinelo*,^e Mexia, Parlad. y otros Autores mas modernos destos Reynos, y boluendo a los dichos dos capitulos de la ley, y prematica de los Señores Reyes Catolicos: es sin duda, que la razon de su disposicion, y promulgacion en esta parte, que los autores del derecho llaman de dici dir) depende de otro capitulo de la misma prematica, que dize assi. *Otro si mandamos ver si estaua bien respectuado el oro con la plata, y auido respecto a la moneda de bellon se deuia alçar el oro y la plata, y todo bien mirado hallaron, q la moneda de plata estaua agrauada en la estimacion que estaua: por el configuiente, que se deuian alçar, poner, y tassar todas tres monedas de oro, plata, y bellon en su verdadero valor.* De las quales palabras claramente se colige, que atenta la disposici on de esta ley, treinta y quatro marauedis de moneda de bellon, fabricada en la forma que se dispone, por otro capitulo della, ^f tienen **el** mismo valor y costa, que vn real sencillo de plata, y que onze reales, y vn marauedi de plata acuñada, y fabricada en la forma que se dispone por otro capitulo ^g de la dicha ley, y prematica tenia el mismo valor y costa, que vn excelente, conforme la estimacion que le dio otro capitulo^h de aquella prematica, cō que las monedas fabricadas destos diferentes metales corrian con y gualdad, y la de plata se estimaua por la de bellon, y la del oro por la de plata, y por el contrario cosa tan necessaria, como la q mas en materia de moneda, para su buē vfo introduzido, como ⁱ dixo el Juriscōsulto Iulio Paulo en vez de la antigua permutacion, y para la traficacion, y comercio, que el mismo Juriscōsulto. Paulo llamò *promiscue vfo*,^k y Titolibio, en el gran trato, y correspondencia, q nuestros antiguos Españoles tuuieron con los Griegos, llamò *mutuo vfo*,^l palabras que denotā la gran necesidad en que viuē todos los mortales del trato y comercio, por medio de la moneda, correspondiente en si misma en su genero, y vniforme, tambien y correspondiente en los tres diuersos generos, y fuertes de oro, plata, y cobre.

Supuesto lo dicho, y el estado, y correspondiuidad, y vniformidad en q queda rō las monedas de oro, plata y cobre por la dicha prematica de los Señores Reyes Chatolicos, es señor muy de cōsiderar la mudança, y aumento, que despues de su promulgacion aora 123. años han tenido las monedas de oro y cobre.

En la del oro (que en tiempo del Señor Rey Don Iuan el II. corriò a cendra do, y sin mezcla de otro metal, y de 24. quilates) huuo mudança por la dicha Pre-
matica^m del año de 1497. quando los Señores Reyes Chatolicos mandarō labrar moneda de oro de 22. quilates, y tres quartos largos, y otro de liga; y de cada marco 65. pieças, y vn tercio, que llamaron excelentes de la granada, dando de

valor

^a Ioan. Aquil. de potes. & vilit. moneta. 2. p.

Theorema. 9. p. l. 1. §. si Titus. 35. ff. de auro, & leg. faciunt tradit.

^b Patr. Mol. de iust. & iure tom. 2. dis. 400. vers. hoc itaque.

^c Quae hodie sunt l. 4. & 6. tit. 2. l. lib. 5. recop. in l. 6. recop.

^d Cicer. in oratio. pro Quintio.

^e De quo in l. qua extrinsecus 65. vers. Nā stipulati. D. de ver. obl. l. 1. C. de con emp l. 1.

^f C. de vet. num. post lib. 11. l. vnica. C. de col-

lat eris. l. vnica, C. de argenti pretio lib. 10.

^g Pinel. in rub. C. de rescind. l. p. c. 3. Mexia ad pragmat. pan.

^h Parl. lib. 2. c. 5. p. 5. 17. nouis. Valenc. post alios, conf. 30. Velaz.

ⁱ de Auend. de censib. c. 39. num. 10.

^j Hodie, l. 3. tit. 21. lib. 5. recop.

^k Hodie l. 2. dict. tit. 21.

^l Hodie l. 4. d. tit. 21.

^m In l. 1. D. de contra. emt.

ⁿ In l. si quis mancip. §. si impubes. D. de in. fit. act.

^o Lib. 34.

^p Hodie l. 1. tit. 21. li. 5. recop. proseq. P. Mol. de iust. & iure tom. 2. disp. 400. vers. obser-

^q andum.

valor a cada excelente onze reales, y vn marauedis, que hazē trezientos y setenta y cinco marauedis, de moneda de vellon. Y en el año de 1537. el Emperador Carlos V. nuestro señor *por otra ley*,^a promulgada en Valladolid. Prohibio la labor de oro de 23. quilates, y tres quartos, y mando de alli adelante se labrasse de 22. quilates, y otros dos de liga, y que de cada marco se sacassen 68. pieças, que llamaron escudos de valor de 350. marauedis. Y en el año de 1576. el Rey Don Phelipe II. nuestro señor aumentò el precio del oro, casi 15. por 100 mandando *por ley*,^b que los escudos de oro valiesse, y corriessen a razon de 400. marauedis. Y vltimamente V. M. considerada *bien conforme a derecho*,^c la falta del oro, y la gran estimacion a q̄ auia venido en los de mas Reynos, circunuezinios, y estraños, cō los grādes excessos en los dorados telas, y brocados, y otras cosas (biē perjudiciales a la retēcion, y cōseruaciō del mejor, y mas noble de los metales) y pretēdiēdo enfrenar, y reformar la grā estimaciō, a q̄ el oro auia venido, respeto de su abuso,^d *por ley* promulgada el año de 1608. dio a cada escudo de valor 440. marauedis, prohibiēdo con pena corporal qual es la del destierro, y pecuniaria en quātia de 500. ducados, por la primera vez, y otras mayores, por la segunda, y tercera, q̄ ninguno pudiesse pedir, ni recebir mas precio por escudo.

A la moneda de cobre V.M. dio doblado valor el año de 16. procurando dar salida a sus publicas neccsidades, y por consejo (dado con buen zelo, como *dize* vn Autor moderno) de los que gouernauan estas materias.

Solo la plata no ha tenido mudança, ni aumento en estos Reynos, en tiēpo de 123. años, que ha q̄ se promulgò la prematica de los Señores Reyes Chatolicos: cosa, q̄ ha sido, y es sumamente neccsaria para ajustarla, y justipreciarla (como dizen los mercaderes) con las demas monedas de oro, y vellon, que han tenido los aumentos, y mudanças, que quedan referidas, los mas en nuestros tiēpos. Y aunq̄ con dar a la plata el mas valor de la proposicion de Thomas de Cardona, no se ajusta, ni con mucho cō la moneda de vellon, no se puede negar, que con su aumento està mas cerca del deuido ajustamiento, que verdaderamente señor consiste en consumir de todo punto la moneda de vellon, lo que sera muy factible por el medio q̄ Thomas de Cardona tiene preuenido, y bien mirado, y cō el gran prouecho, y vtilidad que ha de resultar deste nueuo aprecio de la plata, por lo que adelante diremos en su lugar.

La segunda causa.

LA segunda causa, que con neccsidad causatiua obliga a V. M. a dar nueuo, y mayor valor a la moneda de plata, cōforme a la proposiciō de Thomas de Cardona, y el potissimo medio en q̄ la funda, es dezir, que la materia de la plata, no està estimada en su justo, y verdadero valor, proposicion, que siendo cierta della se sigue, que esfuerça deshazer el engaño con mudança y aumento desta moneda en la cantidad equiualente al agrauio que padece, como afirma y *resuelve* Couarrubias,^e con Hostiense,^f Innocencio, Autores de los mas antiguos, y mejor voto del derecho canonico, y otros de cuya autoridad *dize* anfi: *Qui (Doctores) expressim admittunt mutationem monetae, ut licitam, quoties easit ex iusta causa, nempe, quia materia numismatum facta est vilior vel preciosior communi hominum aestimatione, vel quia non habet iustam aestimationem, seruata proportione materiae ex qua ipsa constat, &c.* Y esta fue la causa, que mouio a los Señores Reyes Chatolicos, y a sus sucesores a dar mas valor a la moneda, segun queda dicho, y se comprueua claramente por aquellas palabras de la prematica, del año de 1497. *hallaren, q̄ la moneda de plata estava agrauada en la estimacion que estava, y por el consiguiēte que se deuia alçar, &c.*

^a *Qua est l. 10. dict. tit. 21. en las declaraciones, lib. 5. recop. Mol. d. disp. 400. vers. temporis progressu.*

^b *Qua est l. 13. d. tit. 21. en las declaraciones, lib. 5. recop. Mol. sup. vers. Philippus 2.*

^c *Ad tradita per Pat. Mol. 2. Tamoj. de iust. & iure, disput. 401. vers. tertio, dicendū. d. Qua hodie est l. 16. d. tit. 21. lib. 5. recop.*

^e *Fray Basil de Leon in relect. 1. fol. 511.*

^f *De veterum numism. collatione c. 7. num. 6. vers. mutatio vero.*

^a In l. 2. & 5. tit. 21.
lib. 5. recop.

^b In c. translatio, de cō
stitutione, l. cum actū
cum ibi notatis, D. de
negot. gestis.
^c De fato.

^d L. 3. tit. 23. lib. 5. re
cop.

^e De regimine princi
pum, lib. 2. c. 14.

^f D. c. 7. n. 3. Cuiat li
33. ad edict. Pauli, su
per l. 1. D. de contrah.
empt. Ant. Fabr de va
rijs numariorum de
bit. solut. ca. 1. post
medium, vers. apparet
igitur, fol. 19. & seq.
^g In l. 1. D. de contra.
empt. l. nummis ff. de
in litem iurando, l. 3.
ff. de eo, quod certo lo
co, l. si ita fideius. 42.
D. de fideius. Theo. in
§. 2. inst. de vsuf.

^h De mutation & au
gmento moneta, n. 5.
& seqq.

ⁱ Loco sup. cit.

Supuesto pues este verdadero y firme principio es de ver, si la plata está engañada, y en que consiste el agrauio y engaño. Y no se puede señor ne gar, que es bien patente aqualquiera que quisiere considerar, que auiendo subido las cosas a precios tan excessiuos, desde el año de 1497. (que los señores Reyes Charolicos por la dicha prematica ^adieron a cada marco de plata por labrar 65. reales de valor y labrado 67.) Sola la plata en todo este tiem. intermedio (que ha puesto en 10. lo que antes valia vno) No ha subido de su valor como las demas cosas conq se adquiere, y fabrica este metal, cō q el agrauio es manifesto. Siendo ansi, que en materia de conexos, la disposicion ha de ser vna, como esta dispuesto por derecho. ^b

Y como bien dixo Ciceron. ^c Si quod primum in conuexo est necessarium est, sit etiam, quod consequitur necessarium.

Tambien consiste este daño, y engaño en no darle en estos Reynos de España el justo precio y deuido valor a la plata, segun las costas de su trayda desde los minerales de las Indias occidentales de donde se saca hasta llegar a labrar se, y hazer se moneda vsual en estos Reynos.

Para verificacion desta verdad, es de aduertir, que la plata tiene en si dos cōsideraciones. Vna de moneda, despues de labrada, y con el cuño Real, otra de mercaderia: mayormente considerada en su pasta, y massa; antes de hazer se moneda, lo que bien se verifica en la ciudad de Seuilla, donde entre todos los gruessos tratos: el mayor es de los que tienen este de comprar oro, y plata en pasta, antes de acuñarse, y hazer se moneda, que comunmente llaman mercaderes, o compradores de oro y plata: en los quales, y en el mayor ponedor cada año se remata al pregon en la casa de la contratacion de Seuilla la plata de VM. y la perteneciente a bienes de difuntos, y lo mismo sucede, ^d y es permitido a los plateros, q para vasos, y vaxillas, y joyas de diferentes fuertes, compran el oro y plata a como pueden.

Y lo que mas es, aun despues de hecha moneda la pasta de plata tiene en si las dichas dos condiciones de moneda, y mercaderia, como bien ^e aduertio Santo Thomas, quando dixo. *Pondus, & mensura, quatenus talia semper ordinantur ad mensurandum, & ponderandū, aliter per se nihil sunt, sed numisma, quamuis sit mensura, & instrumentū in permutationibus, per se tamen aliquid esse potest puta si constetur erit aliquid, videlicet aurum, vel argumentū, ergo, non semper ordinatur ad permutationes, &c.* Deste mismo parecer por autoridad de otros, y con fundamentos ciertos (q es escusado transcriuir) fue el Presidente ^f Couarrubia: de los modernos, y mas cultos Iacobo Cuyacio, y Antonio Fabro. Y es comū senti miento, y firme suposicion de todos quantos han escrito sobre esta materia quando vn animo conuienen, en que la moneda tiene dos valores, vno in trínseco, que es el del metal en si mismo, que los Autores llaman justo, o de verdad, de que hablan los *Turifconsultos*, quando dizen, que de la materia de la moneda, es perpetua la estimacion: y que en ella no se permite juramento in litem de afeccion, y estimacion particular del dinero, y otras cosas q de notan consistencia, y perpetuidad. Otro extrínseco, que los Doctores llamā injusto, y sugeto a perpetua variacion, y mudāca: porq este valor no se funda en principio cierto, ni en fundamento fixo, sino solamente en el sello, y caracter, o estampa de las insignias, o armas del Principe, que le con stituye en el ser de moneda: y ansi este valor extrínseco tanto mas tendra de justo quanto mas se allegare, y conuiene con el intrínseco, de donde dixe rō los Doctores, ^h y Gaspar Thesauro despues de todos, que era muy conui niente, y aun necessario para el buen ajustamiento, que el valor intrínseco, y extrínseco de la moneda, siempre fuesen conformes, dōde no (como agu damēte dize ⁱ Antonio Fabro) es de mayor fuerça, y potestad el valor intrin seco,

feco, que el extrínseco quando vemos, que el intrínseco reprime y reduce así al valor extrínseco: y no consiente, que el real con armas, y cuño de quatro reales, valga y corra por esta cantidad, si tiene solos tres de plata; porq̃ el carácter, y figura extrínseca, no puede mas aumentar el valor, y estimació intrínseca de la materia, que la misma materia del oro, plata, o cobre, como ^a *agudamente dixo este Autor*. Y sobre este supuesto, los Reyes Catholicos, y sus successores, y antecessores de V.M. ^b *Hicieron diferentes leyes*, q̃ miran en primer lugar, y preponderan en la moneda el valor intrínseco de otra suerte, como bien dize Antonio Fabro despues de otros. No auia que atender, ni estimar mas la moneda de oro, que la de plata, ni la de plata, q̃ la de cobre, ni mirar, q̃ fuesse destos metales, o de hierro, plomo, estaño, o pizarra, teniendo las armas Reales, y era fuerça comparar en todo y por todo la moneda a las demas medidas y pesos publicos, que solo sirven para medir y pesar, y no son viles para otro ningun vso: absurdo grande y proposicion contraria a la verdad patente, y su razon bien considerada por santo ^c *Tomas*. De donde bien infiere el mismo santo, que respeto del valor intrínseco de la moneda, es lícito el contrato de cambio, en el qual con verdadera cõpra y venta se vende la moneda por otra, como despues de otros muchos resueluen ^d *Nauarro, Leonardo Lessio, Azor, y Couarruuias* el que con varias autoridades de buenos autores prueua el antiquissimo vso de los cambios en el imperio Romano.

Item (en prueua del daño y engaño que recibe la plata en el estado presente, y juntamente con el supuesto, que queda fundado, de que es mercaduria, aun despues de acuñada) es señor de cõsiderar, que el precio de qualquier genero de mercaduria se deue regular no solamente respeto de su calidad y bondad intrínseca, sino tambien respeto de los gastos y costas necessarias que tiene en su fabrica, labrança, o criança, y transportacion a las partes, donde es mas necessaria. Esta proposicion se funda en razon natural, y en buena justicia distributiva, que no permite que la costa y gastos hechos en cultiuar la tierra, y perceber el fruto della, sea por cuenta del labrador, y no los cuente y cargue al comprador del trigo, y otros frutos, ni el marinerio cuente el gasto de la nauegacion, ni el arriero cargue las costas, que le tiene el traginar y transportar las cosas de vna parte a otra. Que si bien es verdad, que en el rigor de la palabra *fruto*, se dize todo lo que se percibe sin descontar las expensas; y para en prueua desto se pondere ordinariamente la autoridad de ^e *Marco Varron*, que deriuu la palabra *fructus* del verbo *fero*; no se puede negar (porque nadie lo dudò) que segun la interpretacion ciuil y juridica fundada en buena razon natural, frutos propriamente ^f *se dizen* los que rinde y dexa la cosa despues de descontadas todas sus costas, que los autores del Derecho ciuil llaman *deductis expensis*. Ni ay ni se puede imaginar caso alguno que no admita esta deducion de costas y gastos, segun el dicho muy repetido y sabido del *Iurisconsulto Iuliano*, que ponderando en vn caso la gran cuenta y consideracion que se deue tener a los gastos, ^g *dixo: Et impensarum ratio haberi debet: quia nullus casus interuenire potest, qui hoc genus deductionis impediatur*. Palabras muy del proposito, que nunca los Doctores del Derecho ciuil, y destos Reynos acaban de ponderar, y encomendar, en particular Andres ^h *Tiracu. Iacobo Menoquio, Pedro Gilqueno, Iuan Garcia, y Pedro Barbosa*. De que claramente se configue, que el justo precio de qualquier cosa, o mercaduria, que anda en el comercio de los hombres, se ha de regular, no solamente atendiendo al valor y bondad intrínseca della, sino tambien a los gastos y costas, que tiene en su criança y fabrica, y tambien en su transportacion de las partes donde nace, o se fabrica, a las partes y prouincias,

^a L. 1. 2. 7. 8. & 16. tit. 21. lib. 5. l. 1. 2. 4. & 10. dicto tit. 21. en las declaraciones, l. 15. & 17. tit. 22. eodẽ lib. 5.
^b *Loco supracitato.*

^c 2. 2. q. 77. art. 1.

^d In c. nauiganti, de vsuris, n. 12. & 51. La sius lib. 2. de inst. & iure, c. 23. dubit. 1. Azor 3. p. institut. moral. li. 1. c. 1. Couar. de veterum numism. collat. c. 7. num. 4. per totum.

^e Lib. 4. de Lingua Latina.

Fructus 7. ff. sol. matr. l. 1. C. de fructib. & lit. expen. cum simile similibus.

^g In l. fundus, qui dotis 51. D. fam. p̃cis. l. si à domino 36. S. fin. de pet. heredit.

^h De retract. consang. §. 15. gl. 1. à n. 15. Menoch. de arb. lib. 1. q. 7. & casu 258. n. 3. et sequet. Gilquen. in tractat de impensis, 2. p. 3. Ioa. Garcia in eodẽ tract. c. 1. Barb. in l. fructus n. 8. ff. sol. matr.

eias, donde la necesidad la demanda y lleva. Bien que como dizen los au-
tores referidos, ^a y otros, han de ser intrinsecas, sin las quales la cosa no puede
consistir, o necessarias, con necesidad causatiua, sin las quales no se puede
conferuar, ni hazer comerciable.

Y del ser tan inexcusable y precisa esta deducion de costas y gastos, nace,
que tambien se admita en las cosas, que por ley tienen estimacion y tassa-
cion cierta, lo que bien se verifica por las ^b leyes de la tassa del pan, ceuada,
auena, panizo, y centeno, hechas con gran acuerdo por el prudentissimo Rey
don Felipe II. nuestro señor padre de V. M. ^c y por otras sus declaratorias, en
las quales se les concede a los arrieros y traginadores del trigo, y demas se-
millas, cargar, y pedir a los compradores fuera del precio tassado, el gasto
de la transportacion, cõputado, segun que en las dichas leyes se dispone. Y
aun dize mas (y no con poco fundamento) ^d un autor, que en los años muy
esteriles, quando la ceuada vale a precios muy excessiuos, los arrieros po-
dran cargar, y pedir lo que mas entõces les cuesta, aunque exceda de la tas-
sacion de los portes hecha por las dichas leyes declaratorias.

De todo lo qual clara y euidentemente se consigue, que en el oro y pla-
ta, en quanto mercaduria, ha de auer la misma deducion, y que valiendo vn
marco de plata de ley onze dineros y quatro granos en las minas de las In-
dias, dedonde se saca, 65. reales, teniendo como tiene de costa intrinseca y
necessaria en su transportacion a estos Reynos mas de 19. reales (segun la
cuenta por extenso, que ha sacado a luz Tomas de Cardona) que es fuerça
se estime en estos Reynos de España, en estimacion correspondiente a los
65. reales que vale el marco de plata en las Indias, y a los 19. reales de su cos-
ta, que hazen por todos 84. reales, incorporando la costa intrinseca y neces-
saria en el justo valor que la plata tiene en las minas dedonde se saca, aten-
diendo a que ya en España no se beneficia, ni saca plata de las minas della,
como se hazia en tiempo dela prematica de los señores Reyes Catolicos:
a lo menos es muy poco lo que se beneficia, y de poca consideracion respeto de la
muchu plata que viene de las Indias a estos Reynos desde el dia de su descu-
brimiento, con q̃ es fuerça (atendiendo cõforme *a derecho* a lo mas frequen-
te) darle a la plata con el valor de los 65. reales por marco de la dicha pre-
matica, el que tiene de costa en su trayda a estos Reynos en cantidad de
los dichos 19. reales por marco, pues no puede auer caso alguno, qui id ge-
nus deductionis impediatur, como queda dicho con el Iuriconsulto ^e Iuliano,
y por autoridad de otros muchos. Mayormente q̃ quando bien se sacara aora
en España, han crecido las costas de sacarla desde aquel tiempo a este mas
de diez tanto, y respeto desto aun en la que se sacare en España es necessa-
rio y justo el ajustamiento que propone Tomas de Cardona.

Ni el oro y la plata, que son los primeros y principales de todos los me-
tales deuen ser de peor condicion que los demas metales inferiores, en cu-
yo precio y estimacion entra siempre el de las costas en su transportacion, y
aun con ganãcia conocida, lo que bien se verifica en el cobre que en las mi-
nas de Alemania, Vngria, y Polonia vale a 50. reales por quintal poco mas,
o menos, y teniendo de costa en acarretos, fletes de nauios, y derechos, para
ponerle en España 60. reales se vende en Seuilla por 200. reales cada quin-
tal con 60. reales de ganancia fuera de su primera estimacion y costas, bien
licita, porque se reparte entre diferentes mercaderes, por cuyas manos passa
este metal.

Lo mismo corre en el estaño que valiendo el quintal en Inglaterra, adon-
de se saca, a razon de ocho reales, teniendo 40. de costa, se vende en España
por

^a Mexia in pragmati-
ca taxæ panis, cõcl. 2.
n. 36. Pater Molina de
iust. et iure, tractat. 2.
disput. 348.

^b L. 1. et 3. cum alijs,
tit. 25. lib. 5. Recopil.

^c Quæ sunt l. 2. et 6.
dicto tit. 25.

^d Mexia in pragmat.
panis super declaratio-
ne prioris pragmatice
lata anno 1558.

^e L. non ad ea, D. de le-
gibus.

^f L. fundus, qui dotis,
D. fam. ercis.

por 180. reales, en que entra la primera estimacion, costas, y ganancia, como en el cobre. 7

Y la misma razon es del plomo, que se trae de Inglaterra, donde cuesta el quintal a 2. reales, y teniendo de costa en su trayda seys, se vende en España por v. ynte y quatro reales poco mas o menos.

Lo mismo verificamos en los metales que produce España, pues el hierro en Vizcaya, dōde se saca vale 26. reales el quintal, y en Seuilla respecto de las costas sube a 40. y por esta misma razon transportado a las Indias sube a 100. reales en los lugares maritimos, y de alli lleuado la tierra adentro, donde es necesario para la labor de las minas, vale a 200. reales el quintal, y algunas vezes mucho mas.

Y el azogue, que se saca de las minas del almaden, se halla en Seuilla a razon de 117. maravedis el quintal, y en las minas de las Indias, donde tanto se gasta para el beneficio de la plata, se les dà a los mineros por 100. pesos corrientes cada quintal en que entran, y se comprehenden los 167. y tantos maravedis de las costas de mar y tierra, que tiene cada quintal hasta pōncelo en las minas, donde V. M. manda se les dà a los mineros por el costo, esto es por el valor y costo, que tiene puesto en las minas, no en el almaden, ò en Seuilla, que de otra fuerte viniera a perder V. Magestad en cada quintal 160. y tantos maravedis.

Y lo mismo procede en otros metales de estos Reynos de muy inferior fuerte, como el alumbre, vermellon, greda, yeso, cal, ladrillo, alcaparrossa, y semejantes (que todos se comprehenden debaxo del nombre de metal, que es palabra Griega del verbo, μεταλλω, y significa cauar, y escudriñar, de nominacion mas verdadera, que la de *Plinio*,^a Si bien conociendo la virtud de la palabra, el mismo *Plinio* llamò el vermellon *metal miniario*,^c y los *Iurisconsultos* dieron el mismo nombre a la greda, y yeso, y demas generos referidos) a los quales, juntamente con el valor, que tienen en sus minas se les añaden en las partes, donde selleuan, y son necesarios la costa de su transportacion.

Y esta no solamente es inescusable en los metales inferiores al oro, y plata, que quedan referidos, sino tambien en los de mayor cōsideracion, como diamantes, rubies, y esmeraldas, y otras piedras preciosas, y lo mismo procede en las perlas, ambar, y almizcle, y otros olores, y cosas de grã estimacion, no comprehendidas debaxo del nombre de metal, en todas las quales, y en otras de qualquier genero, y calidad a la primera estimacion, que tienen en la parte donde se producen, se añade el de las costas intrinsecas, y necesarias: y en las perlas sabemos, q̃ ay aualuadores, puestos por las justicias, en las partes donde se pescan, y crían, y alli se manifiestan, y se paga de ellas el quinto a V. Magestad, como de la pasta de oro, y plata. Y los vuestros juezes, oficiales de la casa de la contratacion de Seuilla venden las de V. Magestad, y de sus derechos en publico pregon a 30. y 40. por 100. mas del principal precio, y tassacion que se les dio en la isla de la Margarita, rio de la Hacha, y otras partes donde se pescan, en que entra la costa de la transportacion, atendiendo al riesgo, y costas della, y a las de mas que se hazen en su beneficio.

Y es bien conocido, y sabido el mas aumento, y valor, q̃ en otros Reynos estraños tiene la misma plata de España en pasta, ò acuñada, respecto del riesgo y costas en su transportacion.

Y tambien nay de ignora, que el cambio Real local en que el cambia-

D dos

^a Lib. 33. c. 7.

^b In l. 3 §. si. D. de rebus eorum, l. item sum di 10. §. Sed & si l. aquisitum. §. Indu quasitum. D. de usufr.

81
^a *Hodie est cōstit. 118*
² *p. Bullarj.*

^b *Quaest 4 ar 2. con-*
^r *trouersia. 1. num. 3.*

^c *De iust & iure 2. to-*
mo disp. 400. versic.
obseruandum.

^d *L. 46. l. 47. l. 48.*
l. 49. l. 50. l. 51. l. 52.
l. 53. l. 54 & l. 73. tit.
21. lib. 5. recop.

^e *L. si stipulatio D. de*
operis libertorū, l. cū
duobus C. de inofficio
so testam.

Ratione indiuidui
pars trahit ad se totū
l. si cum vno D. si ex no
xali causa. l. 1. §. si ex
fundo D. de hered. in
stituendis l. 2. §. ex his
D. d. de verb. cum plu-
rib. alijs adductis à
Claudio Pratenfi Gno
señ general. iuris. lib.
2. tit. 3. c. 3.

dor lleva por la moneda mas precio del que tiene por ley eslicito, y justo: y que su justificacion depende de la consideracion de las costas, y expensas, en la trãsportacion del dinero, como bien lo dio à entender ^a *Pio*, en el motu proprio, sobre cambios, publicado en 7. de Febrero del año passado de 1571. en aquellas palabras. *Curandū autē in terminis, ut ratio habeatur longinquitatis, & vicinitatis locorum, in quibus solutio destinatur*, lo que bien se conprueua con lo que despues de Santo Thomas, y de otros Autores antiguos, y modernos, resuelue en el proposito ^b el Padre Salon en su tratado de cambios.

Y lo que mas es en España, respeto de las monedas de oro, y plata se conoce en parte esta verdad: porque al oro labrado se le añade por mas valor el de la costa en reducirle a moneda, segun afirma, y prueua exactamente el Padre Molina. ^c Y à los 65. reales, q̄ por la prematica de los Reyes Catholicos, tiene de valor cada media libra, ò marco de plata en pasta, se añadē otros dos reales: haziēdo la moneda por las costas, q̄ en esto tiene, y derechos, ^d q̄ por leyes de estos Reynos se pagan al tesorero de la casa de la moneda, al ensayador, al entallador, à las guardas, al valāçario, al escriuano de la causa, à los obreros, à los monederos de repartimiento de raciones de bierno, azeno, carbon, y otras cosas, y no ay mas razon, porque al oro en su estimacion se le haga buena la costa, en acuñarlo, y a la plata se le añaden dos reales por marco, respeto de la costa, que tiene de hazer la moneda, que la demas costa, que estos nobles metales tienen en su transportacion, siēdo tan verdaderas intrinsecas, y necessarias las vnas costas, como las otras, cō que en este caso podremos muy bien dezir con los Autores del derecho, que la misma razon es de la parte que del todo, y que esta razon de costas, que es vna, è indiuidua, no se puede aprouar por parte, y reprouar en parte, cosa absurda ^e en derecho, segun el qual la razon indiuidua es bastante, para que la parte reduzga, y trayga à si el todo.

Ni es buena salida la q̄ a esta razō, y cōsideraciō tā conchuyente de las costas en la transportaciō del oro, y plata a estos Reynos, algunos han querido dar, diziendo, Que estos metales tienen en si diferente causa, para que no se deua atender à estas costas, y que traydos de las Indias à España virtualmente tienen en si el valor de las costas, y mucho mas; pues cō vn marco de plata se compran en España cosas que valen muy bien los 65. reales de su valor en las minas, y los 19. de su transportacion, y mas lo que (segun dicen) no es en las de mas mercaderias, à las quales se les haze buena la costa, a causa de que con ellas no se grangea en España, como con el dinero. Porque bien considerada esta euasion, y ponderacion (con q̄ muchos se persuaden, q̄ queda desbaratada la principal causa de la proposiciō de Tomas de Cardona.) no tiene sustancia, ni fundamēto, ni se puede negar, q̄ la misma vtilidad de comprar con el dinero en España à precios acomodados tienen los que conducen à ella mercaderias, como los que traen plata en pasta, y barras con las quales es cierto, que no se compran las mercaderias, y frutos de España, sino con reales, que dellas se hazen, o dan por ellas los mercaderes de oro y plata, y lo mismo sucede en las de mas mercaderias, traydas à estos Reynos, para venderse en ellos, cuyo precio en dinero, y moneda acuñada empleado en otras mercaderias, y frutos de España, viene a ser del mismo efeto, y vtilidad a los señores del, que a los de las barras el precio dellas.

Que si la plata toda viniera de las Indias en pasta, y dieramos que V. M. mandara, que della no se labrasse de oy mas moneda, y que solamente firuiesse

uiesse para el culto diuino, y para seruicio de particulares en vaxillas, y otras cosas, es sin dda, conforme à esta consideracion, y euasion (imaginada contra la proposicion de Thomas de Cardona) que à la plata en pasta trayda de las Indias se le auian de hazer buenas las costas de su transportacion: de q̄ se conigue, q̄ los contraditores de Thomas de Cardona solamente se fundan para no admitir estas costas en dezir, q̄ de la plata en barras se haze dinero para tratar, y contratar con que por consecuencia necessaria, dizen, y cōfiesan, que la forma de la moneda, y el cuño de vuestras Reales armas destruyese, y aniquila en gran parte el valor de la materia del oro, y plata, proposicion disparada contra toda razon, y verdad, y contra el comun sentimiento, y practica de todas las gentes, ni ay quien tal aya escrito, ni imaginado. Y lo que viene en disputa es. Si a la moneda, respecto de la forma se le ha de dar mas valor del de su materia en que huuo tres opiniones, vna fundada en vnas palabras del *Iurifconsulto* Paulo,^a mal entendidas por algunos Doctores. Que dixeron, que en la moneda solamente se ha de atender al valor, aunque no corresponda con la materia, y su cantidad, otra de autores,^b que dixeron, que tanto deue valer la moneda en su uso, y expension, como valia la materia antes que della se hiziesse, y fabricasse moneda. Otra mas común y verdadera, y practicada segun afirma Bar,^c q̄ la moneda ha de exceder a la materia en el valor correspondiente a la costa que tiene su fabrica: mas nay de jamas dixo, que el metal de oro, y plata perdiesse de su valor, hecho moneda, con que los contraditores de Thomas de Cardona, si quieren enitar vn absurdo tan grande, como resulta del dar menor valor al oro, y plata, por la forma de moneda, y cuño de vuestras Reales armas es fuerza, que admitan en estos metales, como en los demas, las costas de su transportacion.

Si ya no es, que quieren dar en otro absurdo, qual seria hazer estos metales tan nobles de peor condicion, que los demas, en cuyo valor entran las costas, y reprobuar vna razon tan cierta, como la de la ley,^d que dixo, que no ay mercaduria, ni cosa alguna, que no admita la consideracion, y deducion de las costas en su beneficio, y transportacion, con que queda bastantemente aueriguado, que la distincion, que hazen los contraditores de Thomas de Cardona entre los metales, y moneda de oro, y plata, y otro qualquier genero de mercaderias no se puede admitir.

Y verdaderamente, solo diferencian en que la moneda de oro y plata, como es ley, regla y medida de todas las cosas, segun diximos al principio deste discurso, es fuerza, que tenga punto consistente, y fixo, sin alteracion, para poderlas medir, y estimarlo que no es en las demas cosas, y mercaderias, q̄ suben y baxan, conforme à el tiempo, y a la abundancia, o falta dellas. De donde nace otra razon, que precisamente obliga a desagrauiar estos metales, haziendoles buenas las costas necessarias en su transportacion: pues no pudiendo tener altas y ganancias, como las demas mercaderias, es justo no tengan perdida, y daño conocido, como le tienen con las costas, que por no auerse hasta aora admitido, y hecho buenas, disminuyen el verdadero valor del oro y plata.

Los contraditores de Thomas de Cardona (que no han dexado piedra por mouer, en busca de alguna satisfacion à la consideracion ineuitable de las costas, ponderada en su proposicion) vsan de otra euasion, y es dezir, que no se le deue dar à la plata mas valor del que oy tiene, auiendo mucha mas sin comparacion, que al tiempo de la prematika de los señores Reyes Catolicos, quando auiendo menos valia lo mismo: porque dizen, que à las cosas

^a In l. 1. D. de contr. emp. ibi electa est materia, qua vsus dominiumque prabet, non tamen ex substantia, quam ex quantitate.

^b In l. 1. quaesitum 78. §. illud ff. de leg. 3. & in l. 1. C. de veteris numismat. potest. lib. 1. Pinel. post. Tiraq. in l. 2. C. de rescind. 1. p. rubrica c. 3. num. 7.

^c In l. 2. §. 1. D. si certum petatur. sequitur post alios Marti Garratus in tractatu de monetis, num. 6. optime P. Mol. disp. 401. versic. hac de re, & ante istos Couar. in d. c. 7. veter. numismat. num. 5. versic. non enim.

^d d. l. fundus qui dotus §. 1. D. familiae erciscunda cum alijs supra emargine adductis.

el tiempo, y la falta, o abundancia dellas les dà el valor, y no consideran, que con esta assercion en nada concluyente (como luego veremos,) suponen, y confieslan tambien lo que cada dia vemos, que la moneda ayn despues de acuñada, respeto de su mayor, o menor copia tambien està sujeta al mayor valor en su falta, y al menor valor en su sobra, como las demas mercaderias, si bien su principal ser, y efeto consiste, como queda dicho, en ser medida y regla, que aprecia y estima las demas cosas, sin que ella por ninguna via ^a pueda ser estimada.

*Ad notata per tex.
ubi in l. 1. nūmis D. de
on litem iur. & in l. 1.
D. de contrah. empt.
disert. Annaus Robert
lib. 1. rer. iudicat. c.
fin.*

Mas respondiendo derechamente à la proposicion, y consideracion de los contrarios: digo, que no es cierta absolutamente la suposicion que haze. diziendo, que al presente ay mucho mas oro, y plata en España, que auia en tiempo de los señores Reyes Catholicos; porque es mucho de considerar el diferente estado que oy tienen las cosas, y la mucha plata que aora se expende en diferentes ministerios, y vsos, y por mejor dezir abusos: pues siendo así, que en tiempo de los señores Reyes Catholicos, solamente se seruian cō plata, y muy poca las principales personas de estos Reynos, aora no solo los titulos, los caualleros, los nobles, los mercaderes ricos, sino lo q̄ mas es, otra mucha gente de inferior suerte, y condicion se firuen de la plata en diferentes vsos, como si fuera estaño, plomo, ò cobre; y por los que en tiempo de los Reyes Catholicos tenian baxillas muy moderadas, oy los sucesores en sus estados, y dignidades las tienen tan copiosas, que aun hasta los instrumentos de fuego, como treuedes, y asladores, y otras cosas de inferior vso, son todas de plata. Y si miramos al gran gasto destos preciosos metales de oro y plata, y à los muchos dorados, argentados, y engastados, es sin duda, que en estos tiempos es mayor la penuria del oro, y plata en pasta en estos Reynos, que en tiempo de los Reyes Catholicos. Pues si atendemos à la gran saca de moneda para otros Reynos, que por mas leyes, y preuenciones, que se han hecho, ha sido, y es inescusable (como adelante diremos) es sin duda, que de ordinario ay tan poca moneda de oro, y plata en ellos, que se puede bien afirmar, que es mucha menos de la que auia, y andaua en comercio en tiempo de los Reyes Catholicos, quando casi todo el oro y plata seruia para moneda. Con esto concurre, que las cosas oy necessarias, y que es preciso comprarlas, como introduzidas inescusablemente por el comun vso, son tantas, y tanto mas caras, que en los tiempos passados, que por mucha mas moneda que aora huuiera, viene a ser mucho menos que la de los tiempos passados. Consideracion por si sola bastante, para que a la moneda (ya mas necessaria para diferentes ministerios, è introducciones) se le aya de dar su justo precio, pues en tanto sube el precio de la mercaderia, en quanto es mas es necessaria para mas ministerios y vsos, y ay mas que la pidan.

Que quando todo lo dicho cessara, y dieramos, que las cosas oy tenian el estado, que al tiempo de la promulgacion de la prematica de los señores Reyes Catholicos, era inescusable el dexar de dar a la moneda el verdadero valor, incorporando en el las costas oy necessarias en su fabrica, en la cantidad que son mayores, que las que se causauan al tiempo dela dicha prematica, sin que para esta deduccion pueda ser de reparo el auer mucha, o poca plata: pues la mucha abundancia de la mercaderia, no la priua de la cōputacion, y deduccion de las costas: y de ay es, que auiendo mucha menos seda, y paños finos en tiempo de los Reyes Catholicos, que ay al presente, sin embargo desto oy se vende la seda, y paños de Segobia à mucho mayor precio, atendiendo en el a su costo, y costas, con que queda bien verificado,

que

que esta segunda euasion, no tiene mas sustancia que la primera.

Y es muy de notar, que los contraditores de Thomas de Cardona conceden, y dan por justas las costas que los estrangeros hazen en llevar la plata a sus Reynos, incorporandolas en su valor, y que no quieran conceder esto en la plata que se trae de las Indias a España por vna razon friuola de dezir, que la plata es originaria de España, suponiendo lo que no es: pues las minas de donde se saca, y beneficia la plata estan en las Indias en distancia de casi tres mil leguas, viage de grandes costas, peligro y riesgos.

O quan fuera estan de consentir en este error, y engaño los naturales de Alemania, Francia, Flandes, Inglaterra, y otras partes del Septentrion, y tambien Italia, Constantinopla, y Berberia, y otras Prouincias donde se beneficiã algunas minas de plata, en las quales (que no tienen la mitad de costa, q̃ las de Indias, y sin riesgos) con todo esto la plata tiene mucho mas valor que en España: porque en el se incorporan las costas.

Y lo que mas es, atienden tambien al valor, que los Reynos circunuequinos, donde contratã, dan a la plata en pasta, y labrada, y a las de mas monedas, con que en estas partes llega à valer 18. y 20. por 100. mas que en España, y añadiendo luego el señoraje de los principes, donde la acuñan llega en partes à 25. y 28. y 30. por 100. mas que en España, y despues en el progreso de las contrataciones, quanto mas lexos se lleva la plata de estas partes, donde se beneficia, crece en la estimacion, segun la distãcia, y riesgo, como se vè, y verifica en la ciudad de Constantinopla, y sus contornos, y en las prouincias de Suria, Egipto, Persia, Japon, India Oriental, y Reyno de la China, donde la plata llega valer à 60. por 100. mas que en España: y de ay es, que las Prouincias estrañas (no iugetas al gran imperio de V. Magestad) donde se benefician minas de plata, se hallan muy reparadas con la vtilidad, que del comercio de la plata les resulta, y sin la perdida de mas de 300. millones, que conforme a la cuenta de Thomas de Cardona se ha seguido hasta aora en España, del no hazerle buena sal, oro y plata, las costas en su valor, yso y comercio.

Y verdaderamente señor del no auerse reparado este daño, desde su principio la causa fue, porque à el tiempo del descubrimiento de las Indias, y mucho tiempo despues, las ganancias eran muy gruesas, y de diez que los mercaderes lleuauan de España a las Indias, hazian ciento, con que se dissimulaua la perdida de las costas de la plata, conduxida à estos Reynos. Iuntauase à esto, que en los primeros tiempos del descubrimiento de las Indias, no auia piratas, ni tanta costa de seguros, ni se pagauan tan subidas aberias, ni tan costosos fletes, como aora, quando las ganancias son tan cortas, y limitadas, que muchas vezes sucede hallarse en los puertos de Cartagena, y Puerto Velo, y otros muchas mercaderias al precio que costaron en España en su primer empleo: y como las costas han subido tanto, y la ganancia ha venido à tan gran diminucion, y el daño en no hazerle à la plata, y oro buenas las dichas costas, es tan grande, y perjudicial: de ay resultan en estos tiempos mucho mas que en los passados, las grandes perdidas, y quiebras de los mercaderes, que tratan y contratan en las Indias.

Y fuera de las dos razones, que quedan ponderadas, que con necesidad precisa, y causatiua obligã a la execucion de lo propuesto por Tomas

E de

de Cardona ay otras en el caso presente, las quales solas en todos tiempos han dado causa a la mudança en el valor de las monedas, segun dizen los autores del Derecho, y de las que juntan en sus escritos: ponderamos las principales, y mas del proposito.

Tercera causa.

Y Entre todas las consideradas, ansi por los Autores politicos, como por los Doctores del Derecho: se ofrece en primer lugar, que el Principe puede, y deve dar mayor aumento y valor a las monedas, todas las vezes que su menor estimacion es causa de que las Provincias circunuezin (donde tiene mayor valor la materia del oro, y plata, atendiendo a su mayor vtilidad, y compendio) la procuran, y facan para sus tierras, como mercaderia de gran ganancia.

Es señor, grandissimo el inconueniente, que resulta de sacar el oro y plata de estos Reynos, y dexarlos exaustos de tan preciosos metales, en q como dixo Dion,^a consisten los neruios, y mayor fuerça del imperio, sin los quales no se puede hazer cosa importante, ni conseguir lo muy necessario, segun dixo el^b Principe de los Griegos, oradores, y aun fue mayor la exageracion del Satyrico Horatio,^c quando dixo.

Diuina humanaquè pulchris

Diuitijs parent.

Y atendiendo a este daño, y a la conseruacion de estos Reynos, los Señores Reyes antecessores de V. Magestad: y en particular los señores Reyes, don Iuan el I. y II. y don Henrique III. y los Señores Reyes Catholicos, y el Rey don Felipe II. nuestro señor, promulgaron diferentes leyes,^d en las quales con varias penas prohibieron la saca de la moneda de estos Reynos, lo que tambien fue preuenido, y prohibido en el imperio Griego,^e y en el Romano por ley^f de los Emperadores Gratiano Valentiniano, y Theodosio: y antes de esto Ciceró, ponderando los grâdes bienes, y seruicios, que Lucio Valerio Flaco auia hecho al pueblo Romano: y juzgando por muy considerable el auer prohibido la saca ordinaria del oro, que de Italia, y de las provincias del Imperio Romano, lleuauan los Hebreos a la ciudad de Hierusalen,^g dize ansi: *Cum aurum Iudaorum nomine quotannis, ex Italia, & ex omnibus vestris Prouintijs Hierosolimam exportari soleret. Flaccus Sanxit edicto ne ex Asia exportari liceret: quis est iudices, qui hoc non verè laudari possit, exportari aurum non oportere, cum sæpè antea senatus tum me consule grauissimè iudicauit.*

Mas bien, que las leyes, que prohiben la saca de la moneda son justissimas, y obligan a todas personas de qualesquier estados, aunque sean del Ecclesiastico: porque atienden a el bien publico de estos Reynos, y comun de vuestros subditos) razón en que, como bien dize,^h vn Autor moderno se fundaron los Reyes Catholicos quando en ⁱ una de las leyes prohibitorias de la saca de la moneda, dixeran ansi: y mandamos, que las penas puestas contra los sacadores de moneda ayan lugar contra los Perlados, y Clerigos, & exemptos, y contra qualesquier personas de qualesquier estado, y dignidad que seã) Con todo esto la esperiencia ha mostrado, que las leyes prohibitorias de la saca del oro y plata no han sido de impedimento a los sacadores, que han tenido siempre traça para desangrar estos Reynos, y sacar dellos a su saluo el oro y plata, lo que sintio bien Iuan Bodino, quando dixo^k: *Con-*

stituta,

^a In Vespassiano, vñ. *ἡ τῆς γειμονίας τὰ χεῖματα εἶναι*

^b Demost. Olynth. 1. *δὲ δὴ χεῖματα ὡς καὶ τούτων οὐδὲν ἐστὶ γένεσθαι τῶν δέοντων.*

^c Horat. 2. sermonum. ^d L. 67. tit. 25. lib. 5. l. 1. cum decem seqq. tit. 18. lib. 6. recop. ^e Vt patet ex Basilico, lib. 56. tit. 12.

^f L. 2. C. de comert. & mercat. & notatur per ordinarios in tit. C. Que res export. prohib.

^g In oratio. pro l. Flacco.

^h Guttá lib. 4. q. 38. a num. 6.

ⁱ L. 1. tit. 18. lib. recop.

^k In tractatu de aug. & decem auri & argenti, ver. constitutio-

stitutionibus principum pene omnium, diligenter prospectum est, ne aurum, & argentum ad extraneos exportetur sub grauissimis pœnis. Sed impossibile est, eas ita custodiri, quin tam mari, quàm terra plurimum euebatur. Et quamuis diligentissime obseruaretur ne quidquam omnino euebatur, tamen subditis non deerit occasio miscendi fingendi, & formandi, alterandi, & fundendi monetas argentæ, & aureas quandiu diuersitas ligæ manebit. Y lo que este Autor dize, se vee claramente en estos Reynos, y la experiencia lo ha mostrado con euidencia: y que no aprouecha poner guardas, y ministros en las partes y puertos por donde se saca la moneda: y puede ser tal vez, o por mejor dezir, que muchas veces aya sucedido, que los mismos ministros, puestos para impedir la saca, la ayan dispuesto, y facilitado con mayor seguridad de los sacadores, vencidos de su interes particular, y pospuesto el daño vniuersal de tan gran consideracion, y perjuizio, como adelante diremos.

Para curar pues esto daño en España, el vnico remedio es, aumentar la moneda de oro, y plata à cantidad de valor, y estimacion, que las prouincias circunuezinan, no tengan por trato, y grangeria sacar de estos Reynos, y llevar a sus tierras el oro y plata que en ellas hasta aora ha tenido muy excessiuo, y superior valor, al que en el imperio de V. Magestad, tienen estos metales, y este arbitrio, para impedir la saca de la moneda, y su transporracion à Reynos estranos, fue de Innocencio, y Guidon Pape, Autores de tanta autoridad, como antigüedad: a los quales sigue ^a Couar. ^a De veterum num. col. Y el Padre Luys de Molina en vn caso ocurrente, que dio causa a la saca del oro, del Reyno de Portugal, en tiempo del Rey dō Sebastian, dize así. ^b Admoneri verò tunc feci Regem Sebastianum expedire, ut auri pretium augetur, idque ex suggesto docui. Y aora nouissimamente Fray Basilio de Leon, Augustiniano, dize lo mismo, despues de Iuan Bodino, y Regnero Sextino, por el referidos, y mas adelante ^d concluye este intento, con las palabras siguientes, bien del proposito: *Hac etiam ratione fames vicinaria gentium qua auidet inbiant Hispano auro, & argento, nec faciat a extinguetur, cum eiusdem immo scilicet, & minoris esset Hispana moneta bonitatis: atque eorum moneta aurea, & argentea extat.*

^a De veterum num. col. latione, cap. 7. num. 5. ad finem.
^b Disp. 400. §. hoc itaque incrementum. Relectione 1. 3. p. ver sic. Quod si quis.
^d Ad finem relectionis versic. ultimo tandem colligitur.

Y si esta razon ha sido tan bastante en las Prouincias, y Reynos estranos, donde por conseruar la ygualdad de las monedas, y curar el daño de la saca, se han hecho; y hazen nuevos crecimientos en estos Reynos, no solamente es suficiente, sino precisa, y muy forçosa: y ha llegado el negocio a terminos, que se puede llamar necesidad extrema laque obliga à dar mayor valor a la moneda de oro y plata, para que los estrangeros con tan gran sed, y ansia, no la saquen de España, en la forma que hasta aqui lo han hecho, en cantidad increíble, desde el descubrimiento de las Indias Ocidentales, tiempo en que se halla auer venido a España mas de 1500. millones, suma inaudita, y de toda ella apenas ha quedado mas oro y plata, que la de las joyas, y vaxillas, y cosas de seruicio, que la moneda acuñada de oro y plata quan poca sea la esperiencia lo està mostrando, de que tambien es manifesto indicio, que de teniendose algũ tiempo la armada de los galeones de la plata, que viene cada año de las Indias, apenas se halla vn real, y no se ha bien labrado, quando en breuissimo tiempo se desuanece, o desaparece por infinitos medios, y caminos inuêtados por los estrangeros, para su saca a Francia, Italia, Flandes, Alemania, y otras partes, donde los naturales consumen la moneda gruessa de plata, q̃ llega à sus manos, y della fabrican otra mas baxa deliga, dandole mas valor en la forma del

15
del que tiene en la materia, con q̄ viene a quedarſe para ſiempre en aquellas Prouincias, como propia, y natural dellas.

Ni es poſſible, como algunos ſuponen, que los gaſtos de V. Mageſtad, y ſus antecellſores, en guerras y aſſientos, y los contratos particulares ayá conſumido tan grandioſa ſuma de oro y plata: pues los Reynos eſtrangeros han tenido las miſmas ocaſiones de gaſtos publicos en guerras, y particulares en ſus contrataciones, y en mercaderias y frutos, que lleuan de Eſpaña, y otras partes: y con todo eſto eſtan muy opulentos, y ſobrados.

Y lo que mas es, eſta ſaca del oro y plata (tan perjudicial à Eſpaña, por dexarla pobre y neceſſitada) trae conſigo otro daño, no menos conſiderable, que es el auerſe hecho los enemigos de Eſpaña, cō ſu plata y oro, tã poderofos para reſiſtir, y para ofender: lo qual hazen con los reſoreros de Eſpaña, y grande grangeria que tienen de ſu ſaca, los que aora ſeſenta años no pudieran imaginar el eſtado y luſtre en que oy ſe veen, muy ſobre pueſtos por ſolo eſta cauſa.

De que tambien reſulta otro daño bien perjudicial al comercio: y es, que los eſtrangeros, que antes ſolian acudir à eſtos Reynos a comprar, y ſacar los frutos de la tierra en gran vtilidad de vueſtros vaſſallos: y tambien ſolian conducir a ſus Reynos la cochinilla, añil, gengibre, palo braſil, euano, y los de mas generos, que vienen de las Indias: viendo la mayor ganancia, que les reſulta de la ſaca de oro, y plata, y reales, hazen en eſto ſolamente ſus empleos, y no como antes en mercaderias, que con eſto tienen muy mala ſalida, en daño de vueſtros Reales derechos, y alcaualas cada dia mayor: porq̄ por eſte reſpecto de la mala ſalida delas mercaderias, las naos de la flota ſe vienen ſin carga, con gran daño de ſus dueños, y de V. Mageſtad, que pierde los derechos de entrada, y ſalida de las mercaderias que dexan de venir: y por otra parte los que trae plata, y reales, en lugar de mercaderias, pierden las coſtas, como queda dicho, con que por todos caminos es grande el daño de V. Mageſtad en ſus Reales derechos: y el que padece el comercio, y caudal de ſus vaſſallos.

Todos eſtos daños, è inconuenientes, que reſultan de la ſaca del oro y plata con otros, que por euitar prolixidad no ſe expreſſan, ceſſan ſeñor con deſagrauiar el oro y plata, conforme à la propoſicion de Thomas de Cardona, del daño que padecen, por no hazerſeles buenas las coſtas dela transportacion à eſtos Reynos, con que eſtos metales tan preciosos, y neceſſarios tendran equiualente, y aun mayor valor y eſtimacion de la que tienen en los Reynos eſtraños circunueſtinos, que con eſto dexaran de tener por trato, y grangeria el de la ſaca del oro y plata para los ſuyos, y otros donde tienen contrataciones.

Con eſto V. Mageſtad, à quien Dios hizo el mayor Monarca del mundo, y ſeñor abſoluto de eſtos preciosos metales, que le ſuſtentan, gozara de ſus tesoros, y riquezas libre, juntamente con ſus ſubditos de la neceſſidad en que V. M. y ellos ſe halla, quando los eſtraños, y aun enemigos de ſu imperio gozan de las coſechas (digafe anſi) del oro, y plata propias por labranza, y crianza de V. Mageſtad, y ſus ſubditos. Y con eſto no ſe podra dezir de V. Mageſtad, y ſus ſubditos lo que a eſte propoſito dixo el Eſpiritu ſanto en el Ecleſiaſtico: *Eſt & aliud malum, quòd vidi ſub ſole, & quidem frequens apud homines, vir cui dedit Deus diuitias, & ſubſtantiam, & honorem, & nihil deeſt anima ſue ex omnibus, qua deſiderat, nequè tribuit ei poteſtatem Deus, vt comedat ex eo, ſed homo extraneus vorauit illud, hoc vanitas, & miſeria magna eſt.*

Y à la objeccion, que se le opone à Tomas de Cardona en esta razon, de que luego las Prouincias, y Reynos estraños han de subir sus monedas de oro y plata con que les vendra a quedar el mismo desseo, y razon de sacar la de estos Reynos, se respondera en la segunda parte deste discurso, donde solamente trataremos de satisfazer à esta, y otras objecciones.

Quarta causa.

LA quarta razon de necesidad, que obliga al aumento de la moneda, en la forma propuesta por Tomas de Cardona es euitar por este medio la entrada en estos Reynos de España de la mucha moneda falsa, que viene de fuera dellos: y es cierto, que con el ajustamiento del oro, y plata se ajustara luego gran parte deste daño, y en breue tiempo con el gran interes, y vtilidad, que del han de resultar, se le ofrecen a Tomas de Cardona medios faciles, y suaues los que tiene bien considerados, y apuntados para consumir dentro de tres años toda la moneda de vellon, que tanto daño ha hecho, y haze à estos Reynos con su gran abundancia, y desigualdad, comparada con las monedas de oro, y plata.

Que si bien no se puede ^{que} el uso de la moneda de cobre (por mas de que otros ayá dicho) es necesario, como bien ^a *advierten* los que mejor sienten, de dōde con justa causa reprueua ^b *Iuan Bodino*, el decreto de la Reyna Isabela de Inglaterra, que desterro de todo punto de su Reyno la moneda de vellon (necesaria sumamente, como este Autor dize, para los ratos è correspondencias menores, y para el comercio infimo, y para dar limosna à los pobres) no se puede empero negar, que la gran abundancia de esta suerte inferior de moneda es sumamente perniciosa, mayormēte quādo no està ajustada, y bien proporcionada con las monedas de oro, y plata (como no lo està al presente en estos Reynos, segun luego diremos) lo que ha sido, y es causa de que en ellos en breue tiempo haya entrado de los Estados de Flandes, y otras partes tanta moneda de vellon, que ya no parece otra ninguna en todas las contrataciones, auiendo apurado por este medio, casi toda la moneda de oro, y plata, q̄ poco antes andaua en el comercio: y esto con tan gran fuga, y breuedad, que si no lo vioramos pareciera increíble.

ad tradita nouissimè per Ioannem Baptistam de Valençue la, conf. 30.

In tractatu de augmento, & decremento auri & arg.

A esta introduccion tan dañosa, y perjudicial, ha dado causa el gran interes, y vtilidad, que de este modo de negociar resulta à los estrangeros, ni jamas huuo, ni se imaginò trato de grangeria, è interes, que yguale al q̄ tiene esta gente, de traer à estos Reynos la moneda falsa de vellon (que les persigue al presente, sobre todas las cosas del mundo) porque en este perjudicialissimo trato, para V. Magestad, y sus subditos ganan los estrangeros (los mas de ellos enemigos deste Imperio) a razō de mil y quiniētos y mas por ciento, cosa q̄ parece imaginacion, o ficciō, siendo la misma verdad: porque con quatro libras de moneda de cobre, q̄ vno cōpra cō poco mas de quatro reales en la ciudad de Amsterdam, de la isla de Olanda, y en otras ciudades del Imperio de Alemania, y de los Reynos de Vngria, y Polonia, y otras partes (donde dizen es mercaderia corriente) saca en España vn marco, y vn real de plata: y si prosigue la contratacion con este marco, y vn real compra en las dichas partes cinco arrobas de cobre, hecho moneda, que bueltas a España rinden valor de veinte y tres marcos de plata, los quales en tercero empleo montan 160. arrobas del dicho

F cobre

cobre, con que se adquieren 124 marcos de plata, que montan ocho mil y sesenta reales, por manera q̄ en tres empleos (q̄ se hazen en menos tiempo, que vn viage a las Indias, y con menos costa, y riesgo) quatro reales se conuierten en ocho mil y sesenta, y à este respecto va subiendo la cantidad en quarto y sexto empleo, y los demas: cosa digna de gran consideracion, y reparo.

Que quando de la gran copia, que en estos Reynos, por su gran mal ay al presente desta moneda, no resultara otro daño mas q̄ el de los trueques, este es tan perjudicial à vuestra Real hazienda, y a la de vuestros subditos, que era y es bastantissimo para procurar, que esta moneda sea desterrada, y quitada de todo punto, y con gran breuedad, del vso y comercio de España: porque el interes que se paga de dos, y dos, y medio, y tres por ciento del trueque, y conuersion desta moneda en plata (que cada dia va creciendo) deue de auer causado de daño à V. Magestad en los asientos, y contratos, que de diez y ocho años a esta parte se han hecho con los hombres de negocios mas de cinco millones, cantidad a que no ha llegado el aprouechamiento del crecimiento desta moneda descontadas las costas, como vno y otro es facil de aueriguar por vuestros Reales libros de las contadurias: y se tiene por cierto, que en este mismo tiempo de los 18. años. Passa de ocho millones el daño que han recebido los hombres de negocios, y personas particulares de estos Reynos con los trueques inuitables, y forçosos de esta moneda de vellon en plata: y tan continuos, que al presente, no ay cosa mas vsada en los contratos, quando se les trata de dar principio, y aun forma: y sucede, que vno trueca en vn año muchas vezes su moneda con inescusable daño. Y verdaderamente señor, ninguno nace del vso desta moneda, que sea moderado, y tolerable, sino todos grandes, y grauissimos, de graue detrimento, y notable perjuizio a V. Magestad, y a estos sus Reynos, por lo qual (dicho sumamente, que la materia es ampla, y en que auia mucho que aduertir y dezir) conuiene segun queda dicho, ocurrir, y atajar este daño, con suma presteza, para que estos Reynos no queden en breue despojados del poco oro y plata acuñada, q̄ en ellos se halla: y luego de las cadenas, y joyas, y pieças de oro, y plata, y vaxillas, que a todo tira este arbitrio, y gran geria deuoradora de los estrangeros.

Fuera de las razones dichas, que con necesidad precisa, o causatiua, parece obligan a V. Magestad a mandar poner en execucion el ajustamiento del oro y plata, propuesto por Tomas de Cardona, concurren en el otras muchas razones de conuenencia, que se hallaran en su execucion.

I.

Y en primer lugar es de considerar, que la proposicion de Tomas de Cardona, procede con tanta justificacion, y en todas sus partes està tan fundada en buena razon, y libre de las dificultades, absurdos, è inconuenientes, que traen consigo otros diferentes arbitrios, que a V. Magestad se le hã dado, en razon del aumẽto de la moneda de oro, y plata (que pide el estado presente) que con esto parece le corre à V. Magestad obligaciõ en justicia, y aun en cõciencia (como adelante diremos) de mandar executar lo propuesto por Tomas de Cardona, que en hecho de verdad està libre de las dudas, y dificultades, que han propuesto los curiosos, y de las calumnias de los que solamente con animo de contradezir le han hecho diferentes oposiciones, a las quales dà entera satisfacion en la segunda parte

parte de este discurso, ni puede auer mayor conueniencia en el caso, que hazer, y executar en ello que es vtil a V. Magestad, y al bien publico de estos Reynos, y à las necesidades de sus subditos, sin daño, ni perjuizio de persona alguna, como se verificara en la solucion, y respuesta, a las dichas objeciones.

Item, de la execucion de lo propuesto por Tomas de Cardona, resulta en premier lugar grandissima vtilidad en el origen, y formacion de la plata y oro à los mineros (q̄ al presente estan muy acabados, y pobres) y cō el mas valor que ha de tener en España, juntamente con las justas comodidades, que Tomas de Cardona tiene considerado, se les deuen hazer, vendran à cobrar nueuas fuerças, y tener suficientes caudales por si, y ayudados de otros, con que es de esperar, que no aura mina ninguna de las descubiertas, de mucho, ò poco dar, cuyo beneficio de oy en adelante no se profiga con gran aliento, y calor: y con el mismo procuren los mineros descubrir otras minas de nueuo, con que se viene, no solamente à conseruar, sino tambien à aumentar, y perpetuar la saca de la plata, y oro de los minerales de las Indias, y la cōtratacion, y correspondencia dellas con estos Reynos, de que depende la exaltacion, y propagacion de nuestra santa Fe Catolica, en aquellas partes, donde es cierra tradicion, que solo Religiosos de la orden de señor Sã Frãçisco hã bautizado mas de quarenta y tres millones de personas, y la experiencia y sucessos en otras prouincias (que no tienen oro y plata) adyacentes, y que confinan con los lugares, y partes de las Indias, donde los subditos de V. Magestad tienē sus habitaciones y contrataciones, dan bien à entender, que si en ellas faltasse el oro y plata, faltaria tambien la conseruacion y propagacion de la Fè Catolica: desamparando, y dexando incultos, è inhabitables todos los sitios y lugares, donde viniesse a faltar los preciosos minerales de oro, y plata, a cuyo aumento en su origen, y formacion, conseruacion, y perpetuidad acude admirablemente Tomas de Cardona, con lo propuesto a V. Magestad.

Itē, cō el ajustamiento dicho del oro y plata: y las preuenciones q̄ Tomas de Cardona tiene consideradas, cessaran señor de oy mas todas las fraudes q̄ hã corrido en vuestros Reales quintos, q̄ de aqui adelante tēdrā de nueuo aumento vna cantidad, no pensada, segun lo q̄ Tomas de Cardona tiene cōsiderado en el discurso particular, que sobre esto y otras cosas tiene hecho.

Item, el propuesto ajustamiento sera causa indefetible, para que todo el oro y plata, que viene de las Indias, venga recta via registrado a la ciuudad de Seuilla, y no se defrauden los derechos, como hasta aqui, de que resultara à la aueria de armada, vn aumento tan grande, que se podran muy bien moderar sus costos y subidos derechos, y desempeñarse con gran breuedad en gran beneficio de vuestra Real hazienda y de todo el comercio.

De que resulta ^{otra} mayor vtilidad: y es, que de oy mas teniendo el oro, y la plata, su legitimo valor en España, nadie tratarà de ondearla, y remitirla à Reynos estraños (por su mayor valor) antes de llegar à San-Lucar, como se ha hecho, y haze en gran daño, y perjuizio de V. Magestad, y de estos Reynos, sin que lo ayan podido impedir las penas de las ordenanças de la casa de la contratacion, y leyes destos Reynos, y las diferentes preuenciones, y prouisiones dadas en esta razon.

Item,

6.

Item, del venir à España recta vía, toda la plata y oro, y en mas cantidad (animados los mineros en la forma que queda dicho: y respeto del 30. por 100. que con el ajustamiento viene a tener de mas valor, hecha bien la cuenta por menor, como la tiene considerada Tomas de Cardona) sobre viene de aumento a la hazienda, que à V. Magestad le viene de solas las Indias, vna cantidad increíble, y al mismo respeto son apruechados todos los interesados en la contratacion, y correspondencia de las Indias, con que el comercio vendra à subir a buena suma de millones, al año, segun la cuenta que Tomas de Cardona tiene hecha y considerada, con gran fundamento.

7.

Y no solamente recebiran el aumento, dicho las correspondencias de Indias, sino lo que mas es, todas las contrataciones de España, tomaran tan alto buelo, q̃ las rentas de los almojarifazgos, alcaualas, puertos, y los demas derechos crecieran al respeto de lo demas, y en la cantidad que mostrara la experiencia, y como esto ha de venir a ser consecuencia de lo que queda dicho.

8.

Item, con el ajustamiento deuido à el oro y plata, propuesto por Tomas de Cardona: no solamente se euitara el daño hasta aora causado, por no auerse hecho en quantia de trecientos millones (cosa inaudita) q̃ han venido de las Indias, sino lo que mas es entrara en España continuamente tanta abundancia de oro y plata (que son los neruios, y vnica fuerza de los Reynos, y su conseruaciõ, como queda dicho) que los de V. Magestad con la gran copia de oro y plata se hallaran con mayor fuerza y fortaleza q̃ otros ningunos del mundo, y señores absolutos, è independientes de la paz y de la guerra, y del bien, o mal de todos los Reynos circunuezinios.

9.

Item, del dicho ajustamiento (con que cessara la perdida conocida, que hasta aora ha traydo el oro y plata de las indias à estos Reynos) resultara la restauracion de las contrataciones, entre los habitantes de las Indias, donde todos con gran aliento se animaran a sacar, y beneficiar la plata, y traerla à España derechamente, lo que muchos han dexado, y dexan de hazer por no traerla à costa de sus haziendas, con perdida conocida.

10.

De que tambien resultara, que la plata, que por esta causa se lleua de las Indias a la China, y brasil, y otras partes, venga de oy mas derechamente à España, con gran vtilidad del comercio, y de vuestras rentas Reales, y de las aberias, cosa de grandissima consideracion, y vtilidad.

11.

Item, muchos Españoles, que se han retirado, y hecho su habitacion perpetua en las Indias, viendo el que tiene 1000. ducados, que traydos à España, se le conuierten, y resueluen en 700. puesto en execucion este ajustamiento: y siendo sabidores del, es cierto se vendrian à España con sus haziendas, a gozarlas con seguridad, y prouecho: enriqueziendo su patria, o los lugares de España, donde asentassen sus casas.

12.

Item, puesta la moneda en su justo valor en España (con que le tendra ygual con los Reynos comarcanos) cessara la saca tan perjudicial de estos Reynos, como queda dicho) y en efeto el oro y plata, que saliere de ellos, saldra con su justo precio, y valor, y este sera causa para que pueda boluer à entrar en España, como salio: y tambien las monedas estrangeras, bien anfi como sucedia antes del descubrimiento de las Indias, y se euitara el gran daño, que España padece en el tiempo presente, quando no ay escudo, ni real de plata, que saliendo vna vez de España aya buelto à entrar en ella.

Conse

Conseguirase por este medio lo que los politicos, y Autores, que trataron de la moneda, escriuen ser necessario para la conseruacion de vn Reyno, que es tener las puertas abiertas para que entre moneda, y cerradas para que no salga lo que hasta aora ha sucedido al contrario en estos Reynos, por falta del dicho ajustamiento.

Item (supuesto, que el aumento que se le ha de dar a toda la plata y oro, que actualmente se hallare en España, assi à la labrada en vaxillas, cadenas, y otras cosas, como a la moneda vsual de oro y plata, tambien à la q̄ fuere viniendo, que ha de ser para sus dueños, aplicando solamente alguna moderada parte a la costa de mercarla, y para ayuda a redimir, y librar estos Reynos de la moneda de vellon) es sin duda, que se acrecentaran los caudales en tanta suma, que las contrataciones, y empleos vendran a ser mucho mayores, no solamente para las Indias, sino tambien para los Reynos estranos, donde mediantela mayor riqueza de estos Reynos vendran mas mercaderias, y en retorno los de los Reynos estranos cargaran las mercaderias, y frutos de que abundan estos Reynos en vez del oro, y plata, que es la vnica mercaderia a que aora atienden por el gr̄a aprouechamiento que della facan, como ya queda dicho.

Y crecièdo los caudales, es sin duda, q̄ aura nuevas contrataciones: y se formaran nuevas cōpañias, y correspondècias, dando todos de mano à la ociosidad q̄ aora t̄to reyna en estos Reynos, y los ricos atenderà a las ganancias en los cōtratos, los pobres al premio en el trabajo de sus officios cō justo estipendio: cultiuaranse los fertiles, y abundosos campos de España ociosos y desiertos al presente, cō la pobreza de gēte, y de caudales: y aũ lo que se cultiua rendira muchos mayores frutos con la buena labor, correspondiente à la que recebian en los tiempos passados, ya olvidada en ellos por la estrechez, y corto possible de los senores de las heredades, quando se verifica bien lo que dize *Plinio*,^a que los pobres destruyen las tierras, no las pudiendo labrar como conuiene: cosa t̄a import̄te, q̄ a ninguna assi atendio la antigüedad,^b y los *Príncipes Romanos* pusieron la conseruacion de su Imperio, no solamente en la cultura de los campos fertiles, sino tambien en la de las tierras flacas, y esteriles, y como dize *Alexandro ab Alexandro* los q̄ mal cultiuauan, y arauan las tierras eran mulrados, y penados, como tambien eran premiados los que bien las labrauan, y beneficiauan.

Y el prouecho que ha de resultar de labrarse todas las tierras de España, sera correspondiente al gran daño y perjuyzio que al presente causa, el estar ociosas, y por beneficiar: siendo asĩ, que España, como muchos afirman, es la mas fertil, y rica tierra de toda la Europa.

Y juntamente con la cultura de los campos, sobreuendra gran opulencia en la criança de los ganados, y en todos los demas ministerios, y trabajos necesarios, para la vida humana.

Cessaran las vsuras, y contratos ilicitos, y paliados, y las perjudiciales mohatras, que tanto afligen a la gente afligida, y necesitada: porque con la mayor abundancia del oro y plata, y auer premio cierto a todos los que quisieren acudir a la labor del campo, y otros ministerios, cada vno acudirà a su necesidad por este medio, y no por el de la vsura perjudicial, y deuoradora como dize *Lucano*.

Tambien cessaran las quiebras y faltas de los mercaderes, y hombres de negocios, causadas de los malos temporales, y correspondencias, y cor-

13.

^a *Inferius referendu*
^b *Vt testatur Plinius*
lib. 18. ca. 1. & seqq.
Appianus de bello. ci.
uili. lib. 1. Carol. Sigo.
nus de antiquo iure
Romanorum, c. 16.
Lipsius de magn. Ro.
l. 2. c. 1. l. 1. 3. 4. 5. 7. 8.
10. 11. & 12. C. de
fud. pat. & emp. l. 1. 1.
l. 1. & 2. C. de muni-
cipijs, & colonijs pa-
trim salt. eo. li. 1. 1. &
4. C. de collat. fud.
patrim. eod. lib. 1. 5. 7.
10. & 12. C. de om-
ni agro deserto eodẽ
lib. 11.

14.

15.

^c *Lib. 1. de bello. ciuili*

16.

tas ganancias, y gran falta de moneda.

17.

Cessarian así mismo las ventas anticipadas de los frutos de la tierra, que los señores de las heredades, y ganados hazen en gran daño suyo: y en particular las ventas de lanas, y otros frutos de la tierra, que vuestros naturales subditos hazen a los estrangeros a muy baxos precios, de lo que ha resultado el gran menos cabo que en estos Reynos tiene la criança del ganado, y la agricultura.

18.

Cessara la gran carestia en todas las cosas que al presente padece España: porque acudiendo todos a sus ministerios, los ricos en sus contrataciones, tendran aumeto los pobres en sus oficios ordinarios, bueno y cierto premio: y así aumentando el comercio, y agricultura por necesaria consecuencia se sigue, que con la abundancia ha de cessar la carestia, y las cosas se han de hallar a precios mucho mas moderados. Y esto se consiguira con mayor efeto, cessando parte de las imposiciones (que aora justa, è inuitablemente corren con necesidad precisa, para el amparo, y defensa de estos Reynos, y de la Fè) Pues es cierto, que qualquiera imposicion en vn genero, causa notable carestia en el, y en los demas: y quando diessemos libres, y exemptas de imposiciones todas las cosas del mundo, y solamente puesta sissa de vn maravedi en vna de las del sustento ordinario; no se puede dudar, que bastaua solo aquel maravedi para subir y encarecer todas las demas, como prudentemente lo aduirtio vn Autor: porque quien ha de comprar aquella primera cosa con su sissa, es fuerza, que pretenda vender, y venda mas cara la que tiene, y quien ha de comprar estas dos, ha de vender la tercera cosa, que tiene mas cara, & sic de singulis, con que todas las cosas padecen vna carestia vniuersal, que alcanza hasta las sedas brocados, casaca, heredades, y aun hasta el trabajo, salarios y jornales de los hombres, que como han de vsar destas cosas (ya encarecidas, por solo aquel primer maravedi) no se pueden sustentar sin mucho mayor jornal, y sueldo con que la carestia viene a tocar, y perseguir a los ricos, y a los pobres, y a los mayores, y que mucho pueden ya los menores, que casi nada alcançan.

19.

Item, alentados estos Reynos con la gran abundancia de oro, y plata los bienes Ecclesiasticos, mandas, legados, y obras pias seran mayores, y mas grandiosas, los pobres necesitados, que viuieren de la limosna (muchos menos que al presente) seran socorridos con mucha mayor abundancia, y liberalidad.

20.

Item, como adierte vn Autor moderno, y docto, con esto no solamente cessara la necesidad de imponer nuevos tributos, y contribuciones, sino lo que mas es: podra V. Magestad librar a sus subditos de la mayor parte de los impuestos.

^a Basilus de Leon dicta sua pralectione.

21.

Y con este ajustamiento el patrimonio Real, de tal suerte se vendra a desempeñar, que en breue tiempo, segun afirma el dicho Autor, se podra fundar vn Erario publico, como le huuo en el tiempo, è Imperio de los Persas, de los Hebreos, de los Babilonios, de los Griegos, de los Romanos, y otros diuersos Imperios, y naciones, referidos por vn Autor moderno, el qual y otros despues del escriuen mucho en razon de la vtilidad, y razon de estos Erarios: por los quales dixo Santo Tomas, ^d que esta en gran riesgo el Reyno, que no tiene Erario para acudir a las necesidades publicas, y particulares.

^b Petrus Griegos de re lib. 3 c. 3.

^c Nouissime, Iacobus Bornitius in tractatu de arar re ditib. late, & diserte Enys del Valle en su discurso (aora impresso) de la necesidad, y vtilidad de los Erarios.

^d S. Thom. lib. 1. de regimine princip. ca. 7.

Tam-

Tambien dize este Autor, que con el aumento de la moneda, por el penlado, y no tan justificado como el de la proposicion de Tomas de Cardona, cessaran los intereses, cambios, y recambios incommportables, y presurosos, que los Ginoueses (que comunmente llaman hombres de negocios) lleuan por poner, y suplir el dinero para el estipendio, y paga de los soldados en Flandes, Italia, y otras partes, por asientos que hazen con V. Magestad, con tan gran compendio, y vtilidad, como dize, y muestra bien al manifestto el estado presente de sus cosas, tan prospero, que en toda Europa no ay gente de tanto dinero, y opulencia, biē otra de la que tenian los primeros asentistas desta nacion en España: pues aora sesenta años, quando en ella se introduxeron con sus asientos, el primer capital que estos Genoueses hombres de negocios pusieron, faeron cien mil ducados, poco mas, o menos, los quales en hecho de verdad han ydo multiplicando à numero casi infinito en la forma que los Arithmeticos, por obra de solo entendimiento, ponen en cantidad, casi infinita vn numero multiplicado diuersas vezes: y es así, que muy al cierto està aueriguado, que los cien mil ducados del primer puesto los han subido a mas de doscientos millones, por medio destos asientos, que siempre han efectuado muy a su saluo, y gusto como señores por medio de sus agentes del credito de todas las plaças gruesas, por donde se cambia, donde ellos dan las leyes que quieren, y mas les conuiene, abriendo siempre los precios de las ferias a su gusto, cōtrapesando las correspondencias de vna placa a otra con los resguardos necessarios, procurando por otra parte estrechar los precios de los cambios corrientes, para dar capa y color aparente de justificacion à sus asientos, fingiéndose dependientes, sin serlo de los cambios de las ferias corrientes, y mercantiles, con q̄ se han hecho herederos vniuersales, y necessarios de la riqueza de España, excluyendo de semejantes contrataciones à vuestros naturales vasallos de gruesos caudales, à los quales y a V. Magestad, y à la causa publica de estos Reynos, se les ha hecho esta guerra, y conquista con vn fuerte, y vnico enemigo, qual ha sido el contado, y pagas anticipadas en ciertas, y seguras consignaciones, que estos hombres de negocios han siempre recibido en todos los asientos, con todos los resguardos, que han querido, è imaginado: y con este cōtado de ordinario gouiernan los asientos de manera, que sin suplir de su dinero, ni vn real de los muchos, que las palabras de los asientos tienen de sonido gozan desde luego a su saluo de los grandes intereses, que por ellos facan, y V. Magestad les promete de donde con justa causa destes hombres de negocios, ^a dixo el Autor referido, *quòd sanguisuga isti Hispani sanguinis cum incredibili Hispanorum regum patrimonij detrimento lucentur* y lo mismo dize, y testifica Iuan Bodino (de los Ginoueses, que en su tiempo contrataban en Francia), en su tratado de aumento, & decremento auari, & argenti, y mas adelante dà por consejo, y dize quanto conuiene, que totalmente se les prohiua à estos hombres de negocios la contratación, y comercio en aquel Reyno de Francia. Y esto es lo que en el año de 1335. el señor Rey de Aragon don Pedro el III. mandò, y se executò con gran puntualidad, y rigor contra los Florentines, y otros que molestauan, y affligian con sus ganancias, la corona de Cataluña, segun afirma ^c en Autor de aquel Reyno: y lo mismo auia causa para se executar cō efecto en España (con suma felicidad, y bien della) disponiendo las prouisiones de Flandes, Italia, y las demas partes, por via de Erarios, y fat orias en la forma que Tomas de Cardona tiene bien premeditada. Vtili.

^a *Basilus de cons sup*

^b *Vers alia causa.*

^c *Arnald. Cap. de Vila in suo compend. de monetis, ca. 8. l. 1. & 13.*

25
Utilidades son señor las propuestas muchas, y de gran consideracion, las quales juntas con las causas de necesidad precisa, y causatiua, q̄ quedan referidas, obligan à V. Magestad, à que con breuedad tome resolucion en el caso.

La que depende de solo el beneplacito de V. Magestad, quando se trata de dar mayor valor à la moneda por tan justas y necessarias causas, como las que quedan referidas, porque es comun opinion de los Doctores antiguos (resuelta por los modernos, y en especial por ^aAlberto bruno, ^bMatheo Boiss: Couarrub. y ^dRenero Budelio^c y otros) q̄ puede el Principe soberano, populo inconsulto, alterar, y dar mas, o menos valor à las monedas corrientes mouido de justos respetos, o causas, caso en que el Principe no usa de la plenitud de su potestad, sino solamente de la ordinaria, que mira al buen gouerno, y distribucion, y disposicion de las cosas. Vñra el Principe de su pleno poder, quando mouido con causa priuase à algun particular, o particulares de sus propios bienes, y hazienda, y los abdicafe para si, lo q̄ siẽpre le fue permitido, conforme a la opinion de Bartulo, Paulo, Angelo, Alex. Decio, Iaslon, Emanuel Costa, y otros que refiere, y sigue Menchaca, Andres Gaill, y Bernardo Graeue su adicionador, Pedro Gilkeno, y otros Autores del Derecho, fundados en muchos textos, y razones juridicas.

Y lo dicho cerca de la potestad del Principe en dar nuevo valor à las monedas de su territorio. procede mas sin duda quãdo està en posesion de las subir, y baxar de su propia autoridad, sin cõsentimiento del pueblo, segun afirman Martino Garato, y Renero Budel, y nadie puede poner duda en la posesion, vñ y costumbre en q̄ està V. Magestad, y estuuieron los señores Reyes sus antecessores, verificada en muchos, y diferentes casos de aumentos de moneda, hechos en virtud de su absoluta voluntad, è independiente potestad, de los quales queda referida buena parte en este discurso.

Y el negocio ha llegado a terminos y estado, que no solamente V. M. puede, sino (lo que mas es) deue en conciencia dar aumento, y mayor valor a la moneda, ilacion que hizo vn moderno, ^hgran Teologo, y Iurista de esta edad, el qual mouido de algunas razones (no tantas, ni tan propias del caso, como las que quedan referidas) dize anfi. *Ego quidem sic sentio, immo addo (quando quidem hec iuste iniri via potest in conscientia nequẽ quo ad ternam gubernationem attinet, quidquam obest, cum leuissima sint, que adduci possunt inconuenientia) non solum possẽ Principẽ in hoc rerum statu exequi, sed teneri: nequẽ grẽui culpa (meo iudicio) liberarem eos quibus exoneranda Regis conscientia cura est, si huius mediũ undecumquẽ conuenientissimi executionem non urgeant, ut populus, tot tributis (licet iustissimis) absolutus aliquando tandem respiraret.* Y en este caso en q̄ el aumẽto mira à la necesidad publica, y al bien comun (porque el bien del Principe, en quanto Principe es bien comun de todos sus subditos) es sin duda segun afirma este Autor, ⁱ que el Principe puede auer para si todo el aumẽto (como sucedio los años passados en el de la moneda de vellon) y la razon es, porque bien anfi, como puede el Principe en caso de necesidad, y por el biẽ publico imponer nuevos tributos: anfi tãbien puede imponer vn como tributo en la moneda: y aña de este Autor ^k por autoridad de otros, que este medio es menos sensible, y mas lleuadero, y mas adelante dize anfi: *Id etiam iustificaretur multo magis, si non totum valorem noue additum exigeret Princeps, sed aliquam partem.*

^a De augmento, & diminut. monet. in prin. n. 4. ad fi.

^b Boiss. in additionib. ad Ioan. Aquila de potest. & vilit. moneta 1. p. c. 5.

^c Couar. de veter numismat. collat. c. 7. n. 6. versi. quod si mutatio.

^d Renerus Budelius demonetis, & renummaria, lib. 1. c. 5. & li. 2. c. 1. n. 7.

^e F. Basilio de Leon. late rem prosequuntur d. relectione 1. fo. 511 & seqq.

^f Questionem illustrũ c. 1. n. 6. Gaill. li. 2. cõclus. 56. vbi Graueus, m. 1. Pet. Gilkenius in l. causas & lites, n. 11 c. de transaction. & probatur in l. venditor, §. si constat, ff. cõ. prad l. Lutius, ff. de euit. l. item si verberatus, §. 1. ff. de rei vend. & alibi sepe.

^g Garratus in tractatu demonetis, nu. 8.

^h Budelius in eod. tractatu, lib. 1. c. 5. nu. 3.

ⁱ & lib. 2. c. 17. nu. 10

^k Basil. de Leon loco superius citato.

¹ Supra fol. 514.

^k Supra fol. 516.

alia dominis pecunia relictā, equidad, y justificación, q̄ entre todos los arbitrios, que aora se le han propuesto à V. Magestad, solamente se halla en el propuesto por Tomas de Cardona, fuera de las utilidades publicas, y particulares, que del resultan.

Y no solamente pecan en esta parte los de mas arbitrios (ñublados, ò puestos ala luz de la razon, verdad, y equidad, que resplandece en el de Tomas de Cardona, sino que tambien estan llenos de absurdos, è inconuenientes.

Los del arbitrista, que sin razon, ni causa dize, que a la moneda se le dè doblado valor.

Y los del que dize, que conuiene cercenarla, y los del que propone, serà bien echarle gran parte de liga, luego como de las entrañas de la tierra, son tan patentes, y notorios, que es escusado impugnarlos en particular de los arbitrios, que miran à algun compendio, y utilidad particular, si bien no imprueuo los que no son perjudiciales, como el mandar V. Magestad, que toda la plata, que viene de las Indias se labre en España, y otras preuenciones semejantes: no es esto, empero lo q̄ solamente se ha de procurar, sino tambien remedio eficaz, y suficiente al aprieto, y necesidad, que V. Magestad, y esta Republica de España, y sus naturales subditos padecen, que quando el fuerte y astuto Vizcayno corta, o maltrata, vna alilla de las muchas que tiene vna vallenga, es sin duda no consigue el intento, que le mouio à reñir, y trauar batalla con vn animal de tan grande nuedo, fortaleza, y grandeza, equiparada à la de vn monte.

Ay tambien señor otros arbitrios de los dados en esta ocasion, que pecan (como vulgarmente se dize) por carta de mas: y en particular el del arbitrista, que atendiendo a proporciones aritmeticas entre el oro y plata (sin acordarse como deuiera de la moneda de vellon, que entra tambien en la quenta de proporcion entre estos tres metales, como queda aduertido) dize, que de razora el real de plata, que oy corre por 34 marauedis se le deue dar 64. marauedis de valor, para proporcionar el de la plata, cō el que tiene el oro, o baxar el oro à estimacion correspondiente cō la plata, y sobre esto discurre latamente debaxo de vn falso supuesto de hazer fixa, y siempre vna la proporcion del oro a de la plata: siendo anſi, q̄ en todos tiempos ha sido varia, y correspondiente a la mayor, ò menor copia, y abundancia destos metales, con que el arbitrio, y sentimiento comū de las gentes (vario en los tiempos y ocasiones) es el que ha gouernado siempre las proporciones, y en el tiempo de los Romanos (que tanto à ellas atendieron) fueron varias entre el oro y plata, quādo decupla, quando duodecupla, segun afirma el Doto^a *Budeo*, quando quinto decupla, como se colige de vna ley,^b de los Emperadores, Valentiniano, y Valente, bien ponderada en el proposito por ^c *Antonio Fabro*, despues del impio *Carolo Molino*, lo que dio causa à la promulgacion de diferentes leyes anſi de los Iurisconsultos, como de los Emperadores, que ^a *hablan* de la proporcion de los tres metales, oro, y plata, y cobre. Y en los tiempos presentes han sido casi infinitas las variaciones en la proporcion de estos metales, como bien consta por las historias, y leyes de diferentes Reynos, y estatutos particulares de ciudades libres: y por lo que en esta razon aduerten, y prosiguen los ^d *Autores del Derecho*: y tambien los que tratan de

H

cumq; C. de susceptorib. eod. lib. c. Barr. in d. l. quotiescumque, & ibi Ioan. de Platea, Lucas de Penna, & Iacob. Rebus. Ia. Thoming. decis. 129. n. 1. Io. Ficard. cōf. 28. vol. 1. Hothmanus q. illuf. 6. 15. Modest. Pistoris. cōf. 27. q. 1. & 3. vol. 1.

^a Lib. 3. de ase.

^b L. quotiescūq̄ 5. C. de suscep. prapof. & arca, lib. 10.

^c De varijs num. debis solut. c. 1. fol. 8.

^d l. Quæ extrinsec. 65 §. 1. D. de verb. obl. l. Paulus la 1 D. de solut. l. vnica C. de collatione aris, lib. 10 l. vnica, C. de argenti pretio, quod Thesaur. in fi. eo li d. l. quoties-

^a Boer. decis. 327. n. 2

^b Supra d. c. 1.

^c Bodin. lib. 6. de rep.

^e 3. Anton. Fab. d. c. 1.

^d L. 1. & 2. tit. 23. li. 5. recop.

^e L. 2. C. de ponderationibus, & auri illatione lib. 10.

^f l. 1. illius tit. l. 1. C. de fabricens. lib. 11.

^g l. 1. C. de collat. aris lib. 10. cum ibi notatis.

^h Supra relati argu. rex in l. 1. §. fin. ff. de auro & arg. leg. cū alijs sup. adduct.

ⁱ Ad tradita per Iaco. Cuiat. in d. l. 1. C. de collat. aris. lib. 10.

renumaria en diferētes partes de sus escritos, quādo procuran dar pūto, y correspondencia cierta entre el oro, plata, y cobre, atento el estado presente de las cosas, y dize bien ^a Nicolao Boerio por la autoridad de otros Autores antiguos en este punto de la proporcion, *quod certa regula seu doctrina super ea dari non potest, propter diuersos valores, moneta auri, & argenti, qui in diuersis temporibus contractibus Regnis, & regionibus ponūtur, ascendūt, & descendunt pro voto regentū.* y es vniuersal, y certissima la proposiciō, y resoluciō de Antonio Fabro ^b en este proposito, quando dize. *Pro temporū, & locorum varietate immutatam plerumquē fuisse hanc proportionem, prout aliquando maior, aliquando minor suppetit auri, & argenti copia, aut grauior conquirendi orget necessitas, aut, quae alia iusta causa.* Sin duda dio causa à la equiuocacion del arbitrista en la materia de proporcion el auer leydo en los Autores de renumaria, o en ^c Bodino, o Fabro, que en todas las gentes, y naciones es vna misma la proporcion del oro en si, y de la plata en si misma, porque aunque el valor, y estimacion del oro y plata suba, y baxe, esto nūca fue, ni sera causa para que el fumo valor del oro acendrado en si mismo por el juyzio, y comun sentimiento de todas las gentes, no estè puesto en que el oro sea de 24. quilates (quæ ceratia, vel caracta exteri vocāt) como el de la plata en ser de doze granos, grados, o denarios, estimacion à que se reduce la plata menos acendrada, y con mucha, o poca liga: y rābien el oro. *Siue minutius diuidatur* como dize Fabro, por parecer de otros *siue latius deducatur, & partius tractetur, siue purius excoquatur, & purius ab omni extranea macula repurgetur.* Lo que dio causa al oficio del cōtraсте de que hablan las ^d leyes de estos Reynos ya mucho antes vñado en tiempo de los Romanos, como parece por vna ^e ley de los vltimos libros delCodigo, la qual ^f y otras, tambien hablan de esta proporcion indefectible del oro y plata en si, y sin correspondiuidad.

De la qual no se puede hazer ilacion a la proporcion fixa, y consistente en todos tiempos, que este arbitrista pretende introducir, no atendiēdo (segun dixe) en su discurso a la proporcion, que el metal de cobre ^g *deue tener* con los otros dos de oro, y plata, oluido grande en materia de proporcion, que la ha de auer, y vna misma harmonia, y correspondencia entre estos tres metales (materia de todas monedas por el derecho de las gentes, como queda dicho) y tambien, quod debent recipere functionem in genere suo, como dizen ^h Inān Aquila, y el Padre Luys de Molina: Y no se puede negar, q las reglas, y proposiciones en materia de proporciō de moneda antiguamente, y aora miran cō ygualdad al oro de Arabia, y nueuo Reyno de Granada, en las Indias, y a la plata, q en tanta cantidad dio España à naciones estrañas, y oy por su medio da el cerro de Potosi, y otras minas: y à la moneda de cobre, q en tiēpo de los Romanos corria en la isla de Cipro (de dōde vino llamarse ⁱ *AErofa*) y oy corre en la isla de S. Domingo, donde por marauilla se halla moneda de oro, o plata.

Pues como al arbitrista por este, y los demas inconuiniētes referidos, y otros q el mismo cōsidera, no le huuiesse salido a proposito su discurso fundado en reglas de proporcion, al fin del acuerda, con q por euitar dificultades, serà bien entre los dos estremos del infimo valor, q oy tiene la plata, y del subido q auia de tener atenta su proporciō q se tome segun dize vn medio, y a el real se le dè valor extrinseco de 50. marauedis, estimacion fundada en solo su arbitrio, y falta de los grandes motiuos, y concluyētes razones en q Tomas de Cardona funda la suya de 84. reales, por marco de plata.

SEGVN.

SECVNDA PARTE DE

16

27

dudas, y objeciones, opuestas á la proposicion de Tomas de Cardona, con su resolucion.

LA facilidad y propension con que caminamos en busca de la oposicion, y contradiccion de las acciones, y pareceres de otros, ha sido causa de que el de la proposicion de Thomas de Cardona aya tenido grandes notas, y contradicciones, y fuera de 52. dudas, y objeciones, que se le dieron en dias passados, para q̃ las satisfaziessse, y respõdiessse à ellas, otros curiosos (y alguno dellos bié interessado, como estrágero de estos Reynos de Castilla) aora nouissimamente hã opuesto otras dificultades: y porq̃ muchas de las propuestas, inciden en vna, o quedan resueltas con vna sola solucion: y otras no tienen sustancia, ni aun apariencia; y para escusar la prolixidad, que podia causar el responder a cada vna de por si, ha parecido conueniente respõder à las principales, haziendo ilació cõ proposiciones, y reglas generales, y ciertas à la resolució delas de mas.

Y en primer lugar, los contraditores de lo propuesto por Tomas de Cardona exclaman contra el aumento del valor de la moneda, y disminucion en su peso, fundados en la decretal de Innocencio 3. al Señor Rey de Aragon don Pedro II. llamado el Catolico, de que se hizo mencion al principio de este discurso, en la qual dizé se prueua, que no puede el Principe acrecentar el valor de la moneda, sin cometer falsedad. A q̃ se respõde, con *Pedro Gregorio*,^a que en el Reyno de Aragon tenia esto particular razon por fuero, ò ley, que entonces no permitia al Principe innovar las cosas del gouierno populo inconsulto, a que parece aluden aquellas palabras de la decretal. *Quidam consiliarij tui, immo potius deceptores, tuum animum induxerunt, vt iurares, irrequisito assensu populi vsque ad certum tempus patris tui conseruare monetam.*

I.
Objection.

^a Lib. 9. de repub. c. 1.
nu. 31.

Item, respõde *Menosbio*^b despues de otros que la mudáça de moneda de que habla esta decretal, fue hecha por el Rey don Alonso II. (llamado el Casto) como à escusas del pueblo, en el qual corria la moneda antigua de legitimo peso y valor, a que todos en sus tratos, y correspondencias atendian, huyendo de la disminuyda, que con violencia pretendian a la par introducir los ministros del Rey: cosa de gran absurdo, è inconueniente, a que parece atendio el Pontifice en aquellas palabras. *Ita quod antiqua moneta, que ab illo statu falsata non fuerat, cum ea pariter expendatur.*

^b Conf. 49. n. 57. li. 1

Y la mejor, y mas concluyente solució, es, q̃ la nueva moneda q̃ mãdò fabricar el señor Rey dõ Alonso el II. nõ tuuo mas fundamento, ni justificació, que su gusto, caso en que al Principe no le es licito alterar y mudar el valor de las monedas, segun ya queda resuelto, con la autoridad de *Santo Tomas*:^c y esta fue la causa, q̃ le mouio al dicho señor Rey dõ Pedro, para q̃ por ley particular establecida (despues de la amonestacion, y mandato de la Sede Apostolica) en Valencia en las Kalendas de Mayo del año de

^c Li. 1. de regim prin.

^a In speculo princip.
rub 36 de mutati. mo
netia.

^b l. 1. §. huius rei D.
de offi. eius cui mand
est iurisd. l. si quis lo
cuples 54. D. de man.
testam

^c 3 tomo, intitulado
Hispania illustrata.

2. Objeccion.

de 1265. reduxese, segun afirma *Pedro Velluga* ^a las monedas de aquellas coronas a legitimo peso, y valor, con que la decretal de Innocencio III. tan agena està de contrauenir a la proposicion de Tomas de Cardona (fundada en razon, y derecho, como queda bien prouado en la primera parte deste discurso) que antes desta decision pontificia, queda corroborada por argumento, à contrario sensu, que el *Derecho* ^b llama fortissimo, y euidentissimo. Y que la mudança de moneda sola de por sí no aya sido causa de la detestacion de Innocencio III. (fuera de lo que la razon dicta, y el derecho dispone, y la pratica de todos los Reynos, y gentes nos enseña) se comprueua por las historias del mismo Reyno de Aragon: y en particular, por lo que afirma *Geronimo de la Blanca Aragones*, ^c que dize así *Iam pridem enim erat hoc in more positum, nostrorumq; Regum instituto, ut unusquisque eorum in sui Regni initijs numariam rem nouam constitueret, vel sua effigie adhibita, vel quandoque etiam pondere, & lege mutatis*, con q̄ no se puede negar, que esta primera objeccion tiene mas decalunia, opuesta a vna accion justa antes de su execucion, que no de duda, o dificultad, porque parecio conueniente darle entera satisfacion en primer lugar.

Discurriendo por las demas dudas, y objecciones (que si bien en sustancia son pocas, en numero empero son casi infinitas por la muchedumbre de contraditores, que vno solo escriuió 42. hojas de oposiciones) será bien examinar en primer lugar la fuerça, y verdad de las razones en que fundá no deuerse admitir la proposicion de Tomas de Cardona: porque los argumentos *à ratione*, si tienen fundamento, son los mas fuertes y concluyentes.

Dizen pues, que la moneda de plata es la principal de todas, y la essential, y necessaria para los tratos y contratos, como la del oro para guarda y empleo de cosas preciosas, y la de vellón, para las cosas menudas, y que si creciesse el valor de la plata, en la forma que Tomas de Cardona propone, se impediria el comercio, que principalmente consiste en la expension y uso della. Mas no consideran, que esta proposicion en sí, no es cierta, y que el uso y experiencia oy enseña lo contrario: y que el comercio consiste al presente mas en la moneda de vellon, que en otra alguna: y que el darse verdadero valor à la plata, y oro, no puede obrar disminucion mas antes conseruacion, y aumento del comercio lo que nos està diziendo el crecimiento, que estos años passados se ha hecho en las monedas de oro y vellon, que no ha diminuydo el comercio, sin embargo de que el crecimiento del vellon excede en gran cantidad de su verdadero valor intrinseco, con que està mas libre de este riesgo de la disminucion del comercio el aumento de los 19. reales por marco, propuesto por Tomas de Cardona; que mas propriamente es ajustamiento y desagrauio, del gran daño que padecen los metales de oro y plata en no hazerseles buenas las costas, como a todas las demas cosas.

Secúdo, Dá por razon, para q̄ no se admita crecimiento en la plata el decir q̄ por su naturaleza deue tener valor perpetuo, y permanente, como le ha tenido desde el tiempo de los señores Reyes Catolicos, que con gran acuerdo dieron cierto, y fixo valor al marco de plata en pasta, y tambien hecho moneda. Mas esta razon es friuola: porque supone por inuiolable hasta el fin del mundo, la estimacion, que los señores Reyes Catolicos hizieron de la plata: y ata las manos à V. Magestad para que no le pueda dar el verdadero valor, que de presente no tiene: y no consideran los Autores

tores desta oposicion, que la variedad de los tiempos ha dado causa à la mudança, y aumento, que siempre ha auido en las monedas en todos los Reynos, y naciones: y en España en particular hasta el tiempo de los señores Reyes Catolicos: y que despues tambien le ha auido en las monedas de oro, y vellon, y que no ay cosa mas sujeta à mudança, que la moneda, como diximos en la primera parte deste discurso, por autoridad de otros que aun es escusada en prueua de vna verdad tan notoria, y patente. Y pues en tiépo de 123 años desde la prematica de los señores Reyes Catolicos (que la plata atendiendo vn solo, è invariable valor) todas las cosas han crecido en su estimacion: y esto en tanto grado, q lo q solia valer vn real, vale aora diez: bien se sigue, q la plata q oy tiene mas costa en su beneficio, y transportacion, ha de tener, y se le deue dar correspódiéte valor à la costa presente, dandole el crecimiento que a las de mas cosas: las quales es muy de considerar, que han subido de precio, y estimacion en este tiempo intermedio de 123 años, sin dependencia alguna de la moneda: y que asy tambien à la moneda de plata, se le deue dar su justo precio, y estimacion independiente de las demas cosas, con sola atencion al justo valor; que considerado el caso, y circunstancias le corresponde cóforme à la **proposicion** de Tomas de Cardona.

Tercio, contradizen el crecimieito, con dezir, q la moneda ha de tener peso, ley, y fineza q corresponda al precio: y que baxando en el peso, o subiendo en el precio, viene à estar defetuosa destos requisitos tan importantes. Mas no aduerten, que en pedir, y proponer Tomas de Cardona, que el precio del oro y plata se ajuste al deuido y verdadero valor, no pretende, que à la moneda destos metales le falte alguna de las dichas calidades: y que antes quiere que el peso, ley, y fineza correspondan en todo y por todo al valor, que la moneda de oro y plata deue tener, atendiédo à su primer costo, y al de los portes y ventas.

Quarto, cōtradizé el aumeto de la plata, y el hazerfele buena la costa cō dezir, q si bien lo q antes se compraua por vn real, oy cuesta diez, que tambien para cada marco de plata, que auia en tiempos passados ay agora mil. Esta objeccion queda bastantemente deshecha, y satisfecha en la primera parte deste discurso. Y España fuera muy dichosa en tener tanta plata, como supone, pues como alli diximos es muy de dudar si al presente ay tanta plata, como al tiempo de la promulgacion de la prematica de los señores Reyes Catolicos, y quando aya mucha mas, es bien necesaria para los diferentes vsos, y ministerios en que aora sirue, entonces no pëlados, ni imaginados, cō q la penuria de la plata es aora mucho mayor.

Quinto, dicen, que el marco de plata puesto en valor de 84 reales no ha de tener mas peso que tiene al presente quando vale 65. Y que asy el crecimiento sera aparente, fantastico, y sin sustancia, bien asy como lo fuera, si se hiziera en los pesos y medidas de las cosas comerciabes: pues es cierto, que si la fanega de trigo (que consiste en doze celemines) de oy mas se diuiesse en veinte, y el arroba de vino q cōsta de ocho azumbres se diuidiesse en doze, este aumento no causaria alteracion en la cantidad de la fanega, o arroba, y seria vna misma la fanega de veinte celemines, y la arroba de doze azumbres, que es al presente la fanega de doze, y la arroba de ocho. Mas bien considerada esta objeccion en ella està la sofisteria, y apariencia, q injustamente se le imputa à la proposicion de Tomas de Cardona: porque los exemplos propuestos, solamente concluyé

I que

que la multiplicacion en el peso, o medida de las partes, no acrecienta la cantidad física del todo: y esto es, y no otra cosa alguna, lo que dize Santo Tomas en la sentencia tan pōderada por los contraditores de Tomas de Cardona, quando dize, que los instrumentos, nombres, y terminos obolauísticos (con que diuerſas naciones diferencian las cosas, que consisten en peso y medida) no mudan, ni alteran la sustancia, y cantidad, ni la medida, y peso original; lo que se vee con euidencia en los exēplos que quedan propuestos.

Los quales destruyen el intento contrario, ajustandolos en todo al caso presente, donde no se trata de aumento y crecimiento físico en solo el peso, y cantidad externa, sino de aumento correspondiēte al valor intrinsecamente deuido à la plata. De donde es, que si bien la fanega de trigo físicamente, considerada, y en razon de trigo, aunque mas se multiplique y diferēciē sus monedas es vna en proporcion: esta misma fanega, si antes valiendo doze reales tenia doze celemines, y partes, a cada vna de las quales correspondia vn real, valiendo oy veynte y quatro reales, y considerada no en su física entidad, sino en el valor, y aprecio que le da el comercio de las gentes, es mayor que antes al doble: y que si antes quando la fanega valia doze reales, le correspondian doze partes, cada vna de estimacion de vn real, quando ya vale veinte y quatro reales, le correspondieran veinte y quatro partes, cada vna del mismo valor de vn real, que antes tenian las doze, si bien menores en el peso, y cantidad física, pues son medios celemines en vez de los doze celemines enteros (de que consta vna fanega) que valian cada vno à real, quando la fanega era estimada en solos doze reales.

Que quando mas este punto se futilize, y alguno diga, y replique, que aumentandose el valor del trigo no se muda la fanega, en razon de mensura, y fanega de trigo; y que así aumentado el valor de la moneda no se ha de mudar la moneda en quanto mensura, y moneda, y pieça, q̄ antes era real de ocho, se quedara en su cātidad, y peso sin recibir aumento en razon de real de ocho, aunque a la plata le sobreuenga nuevo valor. Se responde con lo que agudamente dixo en este proposito el doctissimo Padre Fray Domingo^a de Soto, que es grande la diferencia que cerca deste punto ay entre el valor de la moneda, y las cosas que con ella se compran, porque quando el precio del trigo, vino, o azeyte se aumenta, la misma cosa (esto es la fanega de trigo, y arroba de vino, o azeyte) queda en si sustancialmente sin mudāça alguna. Mas si a la moneda se le da mas valor, la misma sustancia, y naturaleza de la moneda, segun moneda, y mensura se aumenta: y la causa es, porque el valor adſiticio, y nueuamente dado à la moneda en mayor cantidad aumenta la sustancia de la moneda, constituyendola esencialmente en el ser, razon y existencia de moneda, como quiet, que no solamente la bondad intrinseca, sino tambien el valor extrinseco, y supositicio, es de sustancia, y esencia de la moneda, segun afirman muchos Autores, que refiere, y sigue Budelio,^b y aun huuo alguno, que refieren^c Couar. y Antonio Fabro, que al valor impositicio, y dado por el Principe a la moneda le llamò (no sin fundamento) intrinseco, y esencial, lo que no passa en el trigo, y demas cosas comerciabiles en que el nuevo, y mayor aumento de trigo no constituye razon de trigo, como la constituyera, si a la fanega que aora consta de doze celemines, se le aña diera otro por ley: caso en que la fanega de trigo en quanto tal recibiera aumento:

^a Lib. 6. de inst. & iure, q. 1. ar. 2. §. contra hanc sententiam.

^b Lib. 2. de monetis, & re num. c. 1. nu. 14. & 16.

^c Couar. de veterum numismat. potest c. 7. in fi. Ant. Fabr. de varijs nummar. debet fol. c. 1. fol. 16.

aumento: y este es el que conuiene, y se ajusta con el de la moneda, y no otro alguno; respeto de la gran razon de diferencia entre la moneda en si misma estimada, y las cosas apreciadas, y estimadas con ella.

Sexto, para excluir el potissimo fundamento de la proposicion de Tomas de Cardona, cerca de las costas que por derecho natural, y positiuo (como queda bastantemente prouado en la primera parte) se le deuen hazer buenas à la plata, y oro por razon de su trayda à estos Reynos (como se le hazen buenos a las demas mercaderias, y cosas que se transportan, y tragan de vn lugar a otro) Dizen los contraditores, que milita diferente razon en la plata y oro, q̃ en las mercaderias q̃ destos metales reciben valor y estimacion; porque afirman, que la plata (en vez de la satisfacion de las costas de su transportacion) viene creciendo en valor, desde que sale de las minas para España, donde con vn real se compra lo que en las Indias vale dos: razon que a muchos les ha hecho reparar, y ella sola dado motiuo a contradizeir lo propuesto por Tomas de Cardona. Mas bien considerada es solamente aparante, y en nada concluyente: pues vemos, que a la *cochinilla*, *añir*, *palo de campeche*, *cueros al pelo*, *zarza*, *tabaco*, y las demas cosas que vienen de las Indias se les hazē buenas las costas del beneficio, y fletes en traerlas a estos Reynos, y son parte del precio en q̃ se venden en ellos, y no se puede negar, ni dudar, que cō vn real deste precio procedido de la venta de las tales mercaderias se compra en España lo mismo, que con el real procedido de la barra de plata, vendida a razón de sesenta y cinco reales el marco.

Que si el mercader, que carga tres, o quatro mil queros (como sucede muy de ordinario) y el que trae empleado su caudal en gran cantidad de carga lo huieren de gastar en çapatos, y agua para el y los de su familia, sin vender nada aun tuuiera algun fundamento la razon propuesta (aunque no libre de duda) Mas trayendo empleada su hazienda en estos, y otros generos para con el precio dellos comprar haziendas, ò rētas en España, ò los frutos della para cargarlos en retorno à las Indias: es sin duda, que la misma razon milita en la plata, que es mercaderia (como queda biē prouado) y en las demas: y que bien anſi como a las demas mercaderias se les hazen buenas las costas de sus portes, y beneficio, sin embargo de q̃ con veinte reales de su precio se compre en España vn sombrero, que en las Indias vale quarenta: anſi tambien se le hagā buenas a la plata dichas costas, sin embargo de que con vn real, procedido del precio, y venta de la barra de plata se compre tambien en España lo que en las Indias vale dos.

De que clara, y euidentemente se consigue, que esta razon, y euasion de los contraditores de Tomas de Cardona no tiene sustancia, ni fundamento.

Y fuera delo dicho es muy de considerar, que el comprarse en estos Reynos de España por vn real lo que en las Indias vale dos: nace y procede de ser las mercaderias naturales de estos Reynos, donde tambien valen dos las mercaderias, que en las Indias valen vno, esto por razon de las costas, causadas en la transportacion de vnas y otras: lo q̃ milita tambien en la plata, sin que se pueda dar razon alguna de diferencia. Y en cōformidad desto ha permitido Dios, q̃ vno de los Autores desta objeccion confiesse, que el dinero crece de España à Italia, Francia, y otras Prouincias, donde se sustenta mejor, y mas cumplidamente vna casa con dos mil

duca-

ducados al año, que en España con quatro, comparacion q̄ en todo ajusta, a la plata, que con tan gran costa viene de las Indias à estos Reynos, a la qual en buena razon le cōuiene la misma calidad de mayor estimaciō, aunque con ella en España se hagan mayores empleos.

De lo dicho resulta la respuesta, y satisfacion a otra replica, que se haze en este mismo proposito: diziendo, que la moneda de plata, y oro no tiene disminucion en su valor, como la tienen las demas mercaderias, y q̄ consiguientemente no es capaz de aumento, como lo son las mercaderias aptas (digamoslo así) a recibir en si daño, con su disminucion y utilidad, con su aumento: porque este simil procediera, quando los metales de oro, y plata al presente corrieran, y estuuieran estimados en su justo precio, y valor, que entōces la moneda que dellos se hiziera, no recibiera crecimiento, ni disminucion, como tambien la arroba de vino, que con su acarreto vale en Madrid doze reales, regular, y moralmente no tiene, ni recibe disminucion; mas estando como estan defraudados al presente estos metales de oro, y plata de su verdadero, y legitimo valor (en que deuen entrar las costas de su transportacion) no ay causa para denegarles el aumento de la proposicion de Tomas de Cardona. Y quando estuuiere hecho, vendra bien, y no antes la proposicion de la replica, *que la moneda de oro y plata puesta en su legitimo valor, no recibe aumento, ni disminucion en el precio: q̄ es el caso en que precisamente se ha de entender vna^a ley de los Emperadores, Graciano, Valentiniano, y Teodosio, segun lo que en el proposito aduierte Couarrubias.*

^a Que es la final C. de vet num. post lib. 1 ibi: *Omnium solidorū vniforme pretium postulare.* Couar. de veter. num. post c. 7. n. 1.

3.

Objeccion.

Item, los contraditores de Tomas de Cardona: y tambien los inuestigadores de la verdad de su proposicion le oponen, que creciendo (segun en ella se dize) el marco de plata de sesenta y cinco, a ochenta y quatro reales, subiran, y se encareceran, al respecto todas las cosas que se crien, fabrican, y venden en España: y tambien al mismo respecto creceran en el valor todas las mercaderias, que ordinariamente vienē à España de Reynos estrānos; los quales tambien al respecto aumentaran sus monedas, con que dicen no cessara la razon de la saca de la moneda destos Reynos, como Tomas de Cardona supone.

Esta objeccion en todas sus partes se funda en sola presuncion, y conjetura de lo que ha de suceder: y así la satisfacion, y respuesta della, es fuerça se funde tambien en conjeturas, que siendo verisimiles, y prouables quando despues el suceso (lo que no es de esperar) mostrasse lo contrario, no ay que imputar a V. Magestad, tomando resolucion en el caso, conforme à lo propuesto por Tomas de Cardona: pues como dixo bien el otro Poeta.

Careat successibus opto

Quisquis ab euentu facta notanda putat.

Viniendo pues en particular a la satisfacion de cada vna de las partes de esta objeccion: la primera (que supone vna instantanea, ò muy apresurada carestia de las cosas con el aumento de la moneda) parece tiene gran apoyo en la autoridad de los Emperadores, Valentiniano, y Valente, los quales en vna ley^b de los tres vltimos libros delCodigo, dicen así. *Pro imminutione, quae in estimatione solidi forte tractatur, omnium quoque pretia sperierum decrefcere oportet:* de las quales palabras coligen à contrario sensu, los Autores del Derecho, y en particular Angelo, y Purpurato,^c y despues de otros el Presidente Couar.^d y agora nouissimamente^e Antonio Fabro,

^b Que es la 2. C. de veter num. post lib. 1

^c Angel. in l. Paulus D. de solut Purpurat. in l. cum quid nu. 17.

^d D. si certum petatur. ^e Couar. de veter. numism. potest c. 7. n. 1. vrsi. tertio in idem. ^e Ant. Faber de varijs numor.

que con el aumento de la moneda crece el precio de todas las cosas, que con ella se compran, nam cum merces omnes (dize Fabro) nummo æstimentur, l. 1. de contrah. emp. l. si ita fideiussorem, 42. de fideiuss. fateri necesse est mercurium omnium æstimationem à nummi valore tanquam à regula legem accipere. Mas esta opinion no es cierta, ni la ley, que diximos de los Emperadores, Valentiniano, y Valente, le da autoridad alguna.

No es cierta, porq̃ es certísimo, y visible, y se toca con las manos, q̃ la *carestia de las cosas procede de su penuria, y está no en sí sola, sino respeto de los pocos compradores a precios moderados, y baxos: procede de su abundancia, y el correr, y sobra de cõpradores: esta proposicion (tan cierta, como lo q̃ mas) la prueua evidentemente la experiencia; y considerar, q̃ en tiẽpo de 123. años que la plata ha estado en España en vn ser, y sin crecimiento han tornado todas las cosas comerciãbles, el mayor aumento en el precio queja mas se vio en todos los tiẽpos passados: pues lo que el año de 1497. (quando los señores Reyes Catolicos por su prematica dieron aumento, y nuevo valor a la plata, el que aora tiene) valia vno, vale aora diez, a causa de la penuria, y falta de las cosas, en vez de aquella gran abundancia, que antes auia en España de personas que cultiuauan los campos, criauan los ganados, labrauan las sedas, y paños, y demas cosas necessarias, o conuiniẽtes para la vida humana.*

Tambien comprueua esta verdad, lo que se vee, y passa en Francia, Italia, Flandes, y en los demas Reynos estraños (a los quales anima, y da ser y consistencia, el oro, y plata de España) donde es mucho mayor el aumento y crecimiento de la moneda del que se pretende por el ajustamiento de Tomas de Cardona: y cõ todo esto las cosas generalmente valen mucho mas baratas en aquellas partes, que en España)

Ni este vano temor de la carestia de las cosas inescusable, como dize en vna ley del Derecho comun, el Iuriscõsulto *Celfo*, jamas fue de impedimiento a los Reynos estraños. para los muchos, y multiplicados aumentos, que han hecho, y hazen en la estimacion de las monedas, con q̃ han traydo para sí las de oro y plata de España, quedandose siempre en aquellas partes las cosas comerciãbles en los precios justos, y deuïdos a su beneficio y costa.

a L. vani timoris D. de diuersis regulis iuris.

Y dentro de nuestras puertas tenemos manifestado exemplo, con sucesso correspondiente a la verdad de esta proposicion (*y que el aumento de la moneda no causa la carestia de las cosas*) en el que estos años de proximo se hizo en los escudos de oro, y moneda de Vellon, cuyo crecimiento, vemos no ha causado ninguna carestia en las cosas comerciãbles, esto sin embargo de que en el crecimiento del vellon, concurrieron tres fuertes circunstancias. Vna en auerse aumentado, no menos, que al doble esta moneda (quando la estimacion, que tenia excedia en mucho al costo, y valor de la materia.) Otra el ser este metal de cobre tan inferior, y desestimado en el valor intrinseco, y aun aborrecible. Otra el auerse aplicado todo el aumento à vuestra Real hazienda, por las muy justas causas, que obligaron à esta execucion (entonces bien consideradas.) Y todo esto cessa en el crecimiento de la proposicion de Tomas de Cardona, y lo que mas es en el se halla todo lo contrario: porq̃ se le da con el al oro y plata (metales los mas preciosos de todos los que produce la tierra) su justo y deuïdo valor con el aumento, casi todo para sus dueños en la forma propuesta por Tomas de Cardona. Y pues el mandato de V. Magestad, en razõ del

K creci-

crecimiento desta moneda de vellon, fue tambien recebido, y admitido con general aceptacion, sin escusa alguna, y en todas las *compras, ventas, pagas, creditos, juros, y tributos*, la moneda de vellón (doblada en el valor, y estimacion) ha venido à ser la mas corriente, y vsual, y se recibe en precio de las cosas comerciabiles: y passa en los cõtratos, como si fuera de oro, y plata, sin que aya causado carestia en ellas, bien se sigue, que lo mismo, y con mas causa es deesperar despues del ajustamiẽto de la plata, propuesto por Tomas de Cardona.

^a *Speculator, titul. de probat. §. 3. versi. quarto Innoc. in c. pro posuisti de probat. Cur tius Sen. cons. 69. n. 6 Montan. de finib. re-gunais. c. 31. n. 5.*

^b *l. pretia rer. §. finali D. ad leg. Falsid.*

Y aunque el argumento ab euidencia, con q̃ queda prouada esta verdad, es el mayor, y mas concluyente, y vence como dicen los ^a *Autores del Derecho* à todos los demas medios, y argumentos, que se suelen traer en comprouacion de alguna cosa, con todo a mayor abundamiento, serà biẽ comprouar lo dicho con la autoridad del Iurifconsulto Iulio Paulo, que tratando las causas de la variedad, y crecimiento de los precios, dize anti en vna ley, ^b del Derecho de los Romanos. *Nonnullam tamen pretio va-rietatem loca temporaque adferunt, neque enim tantidem Romæ, & in Hispania oleum aestimabitur: nec continuis sterilitatibus tantidem quanti secundis fructibus:* que estas vltimas palabras claramente prueuan, que la carestia, y menos, ò mas valor de las cosas procede de su penuria, o abundancia: biẽ an-si, como las primeras aprueuan el principal asunto de la proposicion de Tomas de Cardona; y que a todo genero de cosas en su precio se le han de hazer buenas, y en ellas se incluyen las costas de su beneficio, y trans-portacion.

^c *Gaius in l. 3. D. de eo quod certo loco.*

^d *3. in Verrem.*

^e *Lib. 6 de benefi. c. 6. ad finem.*

Y a todo lo dicho atendio otro Iurifconsulto, ^c quando dixo. *Scimus quã varia sint pretia rerum, per singulas ciuitates, regionesque, maximè vini, olei, frum-menti, &c.* Y à esta carestia, o menos valor de las cosas (causada de su falta, o abundancia) aludio ^d *Ciceron, quando dixo, omnis frumenti ratio ex tempo-ribus est.* Y tambien *Seneca*, ^e quando con proposicion mas vniuersal dixo: *pretium cuiusque rei pro tempore est.* Palabras, que dieron ocasion a Iusto Lipsio en el comento, y escolio, que sobre ellas hizo a dezir lo mismo, q̃ aqui fundamos, y que las cosas reciben mudançã, y variacion en su precio, segun la copia, o inopia dellas, y de los compradores. Verdad tocada cada dia con las manos en la abundancia, o falta del trigo, vino, azeyte, ganado, y otras co-sas, que la abundancia mayor a vezes ofrece casi de valde, y la gran este-rididad, o estrechez (como la que se passa en vn cerco muy largo, y apre-tado) las sube de precio (como dizen) hasta el cielo.

Con la causa dicha de la carestia de las cosas, nacida de su falta, è ino-pia, concurre otra en las del comercio de estos Reynos, que procede de las imposiciones, derechos, y sissas, que sobre ellas se pagan a V. Magestad para acudir a los grandes gassos, y vrgentes necesidades en la conserua-cion de su grande, y estendido Imperio (el que haze a V. Magestad el ma-yor Monarca, que jamas tuuo el mundo) que si como queda aduertido, y prouado en la primera parte, de este discurso la imposicion, o sissa de vn marauedi, en vna de las cosas del sustento ordinario, se siente, y paga efe-tiuamente en las demas, quando las imposiciones son generales: y miran a todas las cosas del comercio, y sustento, ò a las mas principales, es sin du-da, que todas a la par crecen en mayor estimacion. Y quien puede igno-rar, que el mercader, quando vende la vara de paño, o terciopelo, pide, y le dan en el precio conuenido, lo que paga de alcauala, y otros derechos Reales.

Y fue-

Y fuera de ser esto tan cierto, y euidente, como lo dicho en la proposicion precedente, son muchas las autoridades, è historias, que comprueuā la carestia de las cosas, causada de los tributos, è imposiciones, que sobre ellas se pagā: y en particular se prueua de lo que escriue ^a *Iosepho*, del Rey Roboan, en conformidad de la ^b *historia sagrada*, y de lo que escriuen ^c *Dion Casio*, *Suetonio*, en la vida de Vespasiano. *Herodiano*, en la de Alexandro, *Volaterano*, *Iustino*, y *Iuan Magno*.

Y como quier, que las dos potissimas causas de la carestia, y subido valor, que todas las cosas tienen en estos Reynos, aya sido la falta, y penuria dellas, y sobra de compradores, y tambien los tributos, è imposiciones, q̄ sobre ellas se pagan, y de la execucion del ajustamiento de oro, y plata, propuesto por Tomas de Cardona, aya de proceder la mayor abundancia de las cosas: y en particular de las de labrança, y criança destos Reynos, y tambien ayā de parar de las cargas, è imposiciones nacidas de la necesidad, que han de cessar con su causa, y con el gran aumento, que ha de sobreuenir en vuestra Real hazienda (cõforme a lo que queda dicho, y prouado en la primera parte deste discurso) bien se sigue, que no solamente crecieran las cosas de España en mayor valor, y estimaciõ de la que oy tienen, sino lo que mas es con el propuesto ajustamiento por Tomas de Cardona (causador de mayor abundancia) correran a precios mas moderados.

Ni à lo dicho haze repugnancia alguna la ^d *ley* de los Emperadores, Valentiniano, y Valente, en que algunos Autores fundan, que con el crecimiento de la moneda, crece el precio de todas las cosas, como estimadas y mensuradas con ella, porque en las palabras desta ley (ya referidas) los Autores della solamente disponen, que vendida la cosa, si el precio de la moneda conuenida se baxare, tambien baxe, y se desminuya el precio della: y este es el sentido, è interpretacion mas verdadera de tres diferentes lecturas, y entendimientos de aquella ley, y la que mas apoyan *Iuan de Platea*, ^e y los Doctores antiguos, y *Iacobo Cuiacio*, y otros mas modernos: y la que mas quadra, y conuiene con las palabras de la ley, a las quales no se ajustan las demas interpretaciones, y en particular la del glossador, *Accursio*, quando supone, que con la diminucion intrinseca de la moneda (la que no sucede en la estimacion, sino en la cantidad de la materia) se disminuye el valor de las cosas. Proposicion bien contraria al assunto, pues antes auian de crecer en valor, siendo anssi, que la diminucion en el valor intrinseco causa, o por mejor dezir es aumento, y crecimiento en el valor extrinseco de la moneda, como bien sienten ^f *Conar*, y ^g *Antonio Fabro*.

Y verdaderamente este no es de los casos en que se ha de estar atextos ni autoridades, sino a la experiencia, y à la euidencia, que resulta de los successos: quanto mas, que nuestra proposicion, de que *las cosas crecen y menguan en su valor, respeto de su abundancia, y falta de las cargas, y tributos, sobre ellas impuestas*: es superior, no solamente en razones naturales, y legitimas, sino tambien en dichos, y autoridades de hombres sabios, como vno, y otro bien se verifica de lo que queda dicho.

Solamente en vn caso se puede admitir la opinion de los que dicen, que con el crecimiento de la moneda crece el valor de las cosas: este es quando juntamente con no ser el crecimiento justo, y hazerlo el Principe por solo su gusto (que es el caso de *Santo Tomas* ^h ò mouido de sola auaricia ⁱ *cip*,

^a Lib. 9. Antiq.

^b Lib. 3. reg. cap. 12.

^c Dion Cassius, lib. 5

& 56. historia Rom.

^d Suetonius in Vespasiano, c. 40. Herod lib. 6

^e sua historia. Volater,

^f c. 23. Iust. li. 38. 10a.

^g Magnus, lib. 3 l. c. 12

^d l. 2. C. de veteris nrmis potest. lib. 11.

^e Ind. l. 2. n. 2. & ibi Cuiatius.

^f Ind. l. 2.

^g De veter. num. coll.

^h c. 7. n. 1. Ant. Fabr. de

ⁱ varijs num. debis solut. c. 1. ad fin.

^a In c. quanto de iure
iurando

^b Tractatu 2. disp. 400
§. cum hac ita se habe
rens.

ricia, y sed del dinero) que es el caso de la decretal del Pontifice *Inocencio* III.) corre juntamente con la moneda diminuyda en cantidad, bondad, y aumentada en el valor la antigua, y mejor en cantidad, o bondad, como sucedio en los terminos de la dicha decision de *Inocencio* III. ò quando el Principe por medio de sus ministros, y sin promulgacion de ley general introduce nuevas monedas, diminuidas en la cantidad, ò aumétadas en el valor extrínseco, como sucedio en el Reyno de Portugal, quando el Rey don Sebastian tratò de passar Africa, segun afirma de vista el Padre ^b *Luis de Molina*, en sus comentarios de justicia, & iure: que entonces como no constaua por ley publica del aumento de 34. à 40. marauedis el real, los q̄ en los contratos, y compras, forçados, y oprimidos recibian el real, estimado en 40. marauedis) con el rezelo de que en sus contrataciones, passada aquella ocasion auian de hallar solamente a razon de 34. marauedis por real, y no mas) procurauan acrecentar el valor de las mercaderias, respecto del crecimiento de la moneda, que no tenian por justificado, ni permanente.

Mas ninguna de las cosas contenidas en esta limitacion, viene con el propuesto ajustamiento por Tomas de Cardona, mandando V. Magestad por ley publica, que se guarde. Y viendo todos que han de auer para si el aumento en el oro y plata, con que se hallaren al tiempo del ajustamiento. Y considerando la gran distancia, y diferencia deste ajustamiento à los crecimientos, y mayor valor extrínseco, que ordinariamente se suele dar à las monedas por voluntad de los Principes soberanos. Siendo anti, que por este ajustamiento no se le dà a la plata y oro algun valor impositio gracioso, y volútario, sino antes real y verdadero, y el que se le deue en rigor de justicia, deshaziendo el hierro, y engaño, que estos metales han padecido tanto tiempo con gran daño destos Reynos, como queda aduertido.

Con que es de esperar, que los naturales, y leales vassallos de V. Magestad acetaremos este aumento, y ajustamiento de la moneda, con vna comun, y general aprouacion, solamente contradicha (como aora principalmente lo es) de los estrangeros que habitan estos Reynos, y en correspondencias con otros de sus naciones tiene por principal, trato el de la saca del oro y plata dellos.

Y veremos sin duda, como el mercader que aora vende la vara de paño a diez reales, quando la pieça de ocho reales valga diez, con el ajustamiento se contentara con dicha pieça, sin pedir mas moneda en el peso, y cantidad, si ya no es que se atreuiessse a dezir, que el valor nueuamente por V. Magestad, tan justamente dado a la moneda, no es cierto (proposicion erronea contra toda razon, y contra el comun sentimiento de todos los Doctores Teologos, y Iuristas) queriendo poner dolo en la potestad tan cierta, y bien fundada, que el Principe tiene en aumentar, y disminuir el valor de las monedas, y darles mas, ò menos valor extrínseco, y este tan existente, y verdadero, como si a la pieça de oro, ò plata, aumentada en el valor extrínseco, se le añadiessse otra pieça, o parte material de plata.

Erraron pues todos los que pensaron, que con el crecimiento de la moneda crece el valor y precio de las, cosas mouidos de vna razón bié friuola, como lo es el dezir, q̄ recibiendo todas las cosas valor, y estimació del dinero, creciendo su valor, ha de crecer el de las cosas: porque esta ilacion

es

es (como dizen los Logicos, y Retoricos) à separatis, como quiera que el valor, y estimacion de la cosa, es muy otro y distinto del instrumento, que la aprecia, y estima, bien anfi como los diez y ocho reales en que la ley, ò comun aprecio, estima la fanega de trigo, no tiene que ver, ni dependencia alguna de la medida, y media fanega, con que ordinariamente se mide.

Y la misma razon en que Antonio Fabro, sutilizando este punto, atribuye el mas valor de las cosas al aumento de las monedas (destruye su intento, y prueua el còrrario, quãdo dize: *Nam cum omnes merces nūmo aestimantur, futuri necesse est mercium omnium aestimationem à nummi valore, tãquam à regula legem accipere, siue is valor iustus sit, siue iniustus*: pues es cosa llana, q con el valor extrinseco justamente dado por el Principe à la moneda (q es nuestro caso) las cosas (de oy mas estimadas con moneda justa, y legitima) no tienen causa, ni camino alguno para subir a mayor valor, y estimacion de la en que las halla el ajustamiento legitimo de la moneda.

^a d. c. i. ad fin.

Y aunque todo lo dicho procede con seguridad muy verisimil, y aun moral: certeza à seria muy a propósito vna tassa general de todas las cosas vendibles, con precios fixos, sumamente conuiniente, y aun necessaria, y mas facil en su execucion, que no la de algunos particulares generos, como se pudiera prouar por muchas razones, y medios, sino temieramos la digresion del punto, y proposito principal, bastantemente fundado (si no me engaño) con lo que queda dicho.

La segunda parte de la objeccion propuesta, supone en las mercaderias, q vienen de fuera destos Reynos, crecimiento y qual, y correspondiente al aumento, y ajustamiento de la moneda, propuesto por Tomas de Cardona: y para mejor perceber la fuerza desta dificultad, es de notar, q hecho el ajustamiento, o los estrangeros con atencion à el han de subir sus monedas en valor, y cantidad correspondiente. (Articulo, que toca a la tercera parte desta objeccion) ò las han de dexar, y vsar dellas en la estimacion, y forma, que al presente articulo, que toca à esta segunda parte: y parece haze mas dificultosa la resolucion de lo propuesto en ella.

Mas tiene muy facil respuesta; considerando: que hecho el ajustamiento los estrangeros, o se han de retirar, y dexar de traer mercaderias à estos Reynos, como hasta aqui, o las han traer como antes. En el primer caso tan lexos estamos de que del resulte inconueniente, que si sucediesse (lo que no puede ser por lo q luego diremos en el segundo) seria de tan gran vtilidad a España, que quando esta sola resultara del propuesto ajustamiento obligaua a su execucion, pues por la misericordia de Dios España abunda de todo lo necessario a la vida humana, sin necesidad de cosa alguna, de las que vienen de los Reynos estranos, todas muy inferiores en bondad y duracion, que su mayor ser consiste en la apariencia, con que podemos dezir, y afirmar, que las cosas que vienen de Reynos estranos, se còpran en estos por solo gusto: y escusando el trabajo de su criança y beneficio, hallandolas prontas en manos de mercaderes estrangeros, que si no las truxeran a estos Reynos, y en tanta abundancia, sin duda la labrança de los campos, y criança del ganado, y otras cosas, no huieran venido à tan gran diminucion con gran copia, y sobra de vagamundos en medio de tan gran penuria, y falta de gente para todos los ministerios, y oficios necessarios, de que se consigue, que lo que algunos, oponen por daño, è

L incon-

inconueniente: diziendo, que no vendrian mercaderias de los Reynos es-
traños, es vna gran razon, y causa (si pudiera, que no puede tener efeto)
para poner en execucion el ajustamiento de la plata y oro.

Mayormente, que del no auia de resultar disminucion en los derechos, y
rentas Reales: porque en vez de los que causan de entrada las mercade-
rias estrangeras, se causarian mucho mayores derechos de la fabrica, y co-
mercio en la mayor abundancia, que en estos Reynos auia de frutos, y
mercaderias.

Mas viniendo al segundo caso, es certissimo, è indubitable, que el cre-
cimiento en las monedas de oro, y plata causado de su ajustamiẽto, no ha
de impedir el curso, y entrada en estos Reynos de las mercaderias, y fru-
tos de los estranhos, dõde el principal asunto, y cuydado es asistir, y acudir
al trabajo, y manufactura: y esto con tanta porfia, y puntualidad, que des-
de que el niño toma, y come el pan con sus manos, le dan oficio ajustado
a su edad en que lo pueda ganar: y todos conseruan en sus casas, y suce-
ssores los oficios mecanicos, y de obrage de sus antepasados, aunq̃ estẽ muy
ricos, y sobrepuestos: y an- si es fuerça, y neccesidad ineuitable, que busque
salida de sus frutos, y obrage, que no pueden consumir en los lugares de
su naturaleza, y los traygan à España, y no à otra parte, an- si por el ma-
yor valor que en ella tienen, y porque en ella hallan la plata, que con gran
an- sia procuran mas pronta, que en otra ninguna tierra, por ser propia co-
secha desta, como tambien porque de retorno lleuã *lana, vinos, azeytes, sal,*
corambre, açucar, marfil, euano, çarça parrilla, cochinilla, añir, y otros palos de
diferentes tintas, *perlas, esmeraldas,* y otras diferentes pedrerias de valor, y
diuerfos generos de drogas, y especerias: y tambien de olores, con otro
gran numero de mercaderias, y frutos de la tierra, y de las Indias, que pa-
san de ochenta los muy abundantes, y sobrados en España, que las nacio-
nes estrañas facan della con neccesidad precisa, con que no pueden escu-
sar por ninguna via la contratacion con España en la forma q̃ aora la tie-
nen, vendiendo precisamente sus mercaderias en la nueva moneda à los
precios mismos, que aora corre.

Todo lo dicho en este segundo caso se comprueua con los suce-
ssos, y resultas del embargo general, q̃ por mandado de V. Magestad se hizo los
años de 98. y 99. quando se tomaron por perdidas muchas naos, y merca-
derias por de rebeldes, y contrauando, cosa de gran daño, y perjuycio à las
naciones estrañas, y q̃ les pudo enojar mucho mas, no por esso se desistie-
rõ de traer mercaderias, procurando la salida, y veta dellas en estos Rey-
nos con estrordinarias dissimulaciones, y estratagemas, valiendose de
mercaderes de Flandes, Francia, y otras partes de la deuocion de España,
à cuyo nombre entrauan en ella conduzidas del puerto de San Malo, del
Reyno de Francia, y otros puertos, donde se lleuauan, y ondeauan en na-
uios de naturales de aquel Reyno, y passauan por todo esto los estrãge-
ros, con gran costa, dilacion, y riesgo de sus haziendas, procurando la ven-
ta, y salida dellas en España, donde no por esso crecieron en la estimacion
que tenian antes del vando, y prohibicion.

Y no es menor comprouacion desta verdad, la que resulta de la impo-
sicion en años passados del treynta por ciento, que con ser tan graue, no
fue de impedimento, ni reparo a los estrangeros, para dexar de traer à Es-
paña sus mercaderias, y sacar della otras en la misma forma, que antes, es-
to sin embargo de que estè impuesto, excedia en buena cantidad al cre-
cimien-

cimiento de diez y nueve reales , en cada marco de plata, conforme al ajustamiento propuesto por Tomas de Cardona.

Con lo dicho concurre, que los estrangeros de estos Reynos, que no pueden escusar la contratacion en ellos, en la forma que queda dicho, despues de la execucion del ajustamiento del oro, y plata: contrataran con mayor comodidad, por la mayor abundancia, que hallaran de todo genero de mercaderias, y frutos de la tierra (que es lo que solamente pueden, conforme a derecho de estos Reynos, sacar, y llevar de España) y con el valor y precio de sus mercaderias, podran comprar las de estos Reynos, sin recibir daño ninguno: recibiendo, y comprando la misma cantidad de mercaderias, y de la propia calidad, que aora, con el precio de las suyas; y si en los estrangeros faltasse esta correspondencia, y quisiessen vender sus mercaderias a mayores precios, los naturales destos Reynos harian lo mismo, satisfaziendo enteramente su daño, y causando otro muy grande a los estrangeros, que huuiessen de llevar de retorno las mercaderias de España, a precios muy excessiuos.

Tambien se cõprueba lo dicho de los sucesos, entre vnos y otros Reynos estranos, que aunque de los vnos se lleuan las mercaderias a los otros donde ha crecido la moneda: no por esso suben a mayor valor del q̃ tenian, antes del crecimiento de la moneda, y dentro de los limites destos Reynos de España: tenemos bien verificada esta verdad, pues auendose aumentado en algunos la moneda, no por esso ha crecido el valor de las mercaderias, ni aun en tiempo de guerras declaradas.

Con que nos podemos prometer lo mismo, y con mayor certeza despues de la execucion del propuesto ajustamiento: quanto es mas justificado, que todos los crecimientos de moneda, que hasta aqui se han hecho; y viendo las naciones estranas, la gran justificacion con que V. Magestad le manda executar, y que por el solamete se trata de dar al oro, y plata valor correspondiente a su costa, y beneficio: cosa que dita, y enseña el derecho natural, y de las gentes, que obliga tambien a los estrangeros: es sin duda admitiran este ajustamiento, conuencidos con su razon y causa.

Y dado caso, que los estrangeros recibiessem algun daño con el ajustamiento en la venta de sus mercaderias: este solamente venia a parar en menor aprouechamiento del mucho que aora tienen en traer, y vender en estos Reynos sus mercaderias, donde precisamente las han de conducir, si pretenden tener salida dellas, y premio, y prouecho de su trabajo, y obrage, el que no han de poder hallar en otra ninguna parte, fuera de España, por lo que queda dicho.

Resta satisfacer a la tercera parte desta objeccion principal, en quanto los contraditores de Tomas de Cardona, ponen por inconueniente del ajustamiento, el auer de subir sus monedas las estranas naciones al mismo respeto, con que dizen las cosas se quedan en el estado que antes, y la razon y causa, que los estrangeros tienen para sacar la plata de estos Reynos, queda viua.

Y antes de satisfacer a lo propuesto, es bien de passo considerar, que el gran animo, y sobrado esfuerço, con que algunos contradizen la proposicion de Tomas de Cardona, les ha obligado, o persuadido a pensar, q̃ con el dicho ajustamiento han de subir a la par, y a su respeto las mercaderias, y cosas que vienen de fuera destos Reynos, y que en los estranos se ha de subir la moneda al mismo respeto, que en estos con que juntan
dos

dos extremos opuestos, è incompatibles; pues creciendo sus monedas, los estrangeros quedaron superiores, y en el mismo grado, y ventaja destimacion en que oy estan: y así corrieran nuestras monedas entre ellos por la misma suerte, y proporcion, que al presente, y con las mismas ganancias: y así mal pueden por otra parte tratar de aumentar el valor de sus mercaderias.

Mas viniendo a la particular satisfacion de la duda, yo la hallo dos respuestas, ambas muy conciuientes. Vna, que los estrangeros no hã de poder crecer sus monedas por mas, que quieran, y hagan. Otra, que si de hecho las subiesse, desto no, solamete resultaria daño de España, sino antes mucho prouecho, y lo que mas es, con esto cessauan las principales dudas y objeciones, que se oponen al ajustamiento propuesto por Tomas de Cardona.

En prueua de que no ayan de subir sus monedas, aunq̃ quieran es muy de considerar el excessiuo crecimiento, y valor, en que al presente las tienen, en que no solamente entran las costas de la transportacion de España à sus tierras (que era lo que en justicia podian dar de mas valor a la moneda) sino que tambien en sus Reynos dan a la plata el mayor valor, que en si tiene respeto del costo en que les està a vuestros naturales vassallos. Y así hecho en España el ajustamiento, y percibiendo el justo y mayor valor del oro y plata, V. Magestad y sus subditos (a quien pertenece por toda razon, y derecho) vendran a quedar estos metales en estado, que qualquier nuevo crecimiento que pretendan hazer los estrangeros sea tan desigual, injusto, y excessiuo (por no caber, ya como hasta aqui en el legitimo valor de la plata, y salir de los limites, y capacidad de su verdadera estimacion) que por ninguna via puedan conseguir su intento en esta parte: y la contumacia, y rebeldia, que en esto tuuieren, solamente podra causar su destruycion, y total estrago en la contratacion con los de mas Reynos estrangeros, que es claro, no han de querer admitir monedas de injusto, y excessiuo aumento: y juntamente con esto les sucederan todos los daños, que el crecimiento injusto, y excessiuo de la moneda suele causar.

Item, parece imposible moralmente, hablado, que se ayan de conformar tantos, y tan diuersos Principes soberanos) como ay en Europa; con auersion, y emulacion, heredada de sus mayores) para hazer todos juntos y de vn acuerdo y conformidad crecimiento en sus monedas en oposicion del ajustamiento de España: y es fuerça, que reparen en las pagas de sus contrataciones, y teman no se agrauien los habitantes de las partes mas remotas del Septentrion, y otras que les traen sus frutos, y mercaderias (de que tienen precisa necesidad) en busca de las monedas de oro, y plata, que por ellas lleuan.

Tambien es de notar en el proposito que la plata, que los estrangeros han de preteder subir, es propia cosecha de V. Magestad, beneficiada por sus vassallos, de cuyas manos la han de auer, y quando con sobrada malicia, quieran dar nuevo aumento, y crecimiento a sus monedas, es fuerça reparen en que V. Magestad (señor absoluto, è independiente de casi toda la plata que produze la tierra) podra hazer otro, y otros crecimientos en ella en oposicion, y destruicion de su porfia.

Mas demos (viniendo al segundo punto) que los estrangeros subiesse sus monedas de oro y plata al respeto del crecimiento, y ajustamiento, propues-

propuesto, es cierto, si esto tuuiesse efeto, q̄ de semejante execucion, no resultaua daño ninguno à España. (ni le muestrā los cōtraditores de Tomas de Cardona) antes, y lo q̄ mas es della se le seguia muy grādes cōuiniencias: y con esto se abria, y hazia mejor, y mas llano el camino al dicho ajustamiento, sin reparo, ni impedimento alguno; pues cessaua el rezelo de que los estrangeros ayan de subir, y acrecentar el valor de sus mercaderias. Y tambien el que otros tienen, de que para sustentar la contratacion cō los estrangeros, es necesario suplir de nuestra parte lo equiuallente al aumento que procede del ajustamiento. Y serā escusado el suplemento, y satisfacion, que suponen por necesario en las pagas de los soldados, q̄ V. Magestad tiene, y sustēta fuera de España. Y en conclusion, subiēdo al respeto sus monedas los estrāgeros, la haziēda de V. M. y sus vassallos tēdra generalmēte el mismo valor, fuera, y dētro destos Reynos, y así no ay q̄ reparar, sino antes deslicar q̄ los estrāgeros subā sus monedas: cosa de grā cōuiniēcia, q̄ inaduertidamēte se cōsidera por dañosa, y perjudicial no lo siendo. ¶ Y à la replica, q̄ se haze (diziēdo, si los estrangeros suben sus monedas al respeto del ajustamiento de España, no cessara la causa de la saca de la moneda della) se responde, que esto no concluye en razō de daño, que sobreuēga, y proceda del ajustamiento, sino solamente, q̄ en este caso no se remedia vno de los daños, q̄ padece España, cō el engaño, y menos valor (del justo) q̄ oy padecen los metales de oro y plata: mas esto no deuia ser de impedimento a la execuciō del propuesto ajustamiento, que trae consigo tantas conueniēcias, y vtildades, como quedan propuestas en la primera parte deste discurso.

Quanto mas, que en la misma saca de plata resulta grā vtilidad à España en dos cosas muy considerables. Vna q̄ despues del ajustamiento los estrangeros sacaran la moneda en su justo precio, q̄ dando el crecimēto para V. Magestad y sus vassallos, sin lleuarse, como hasta aqui lo han hecho sin causa los estrāños de estos Reynos. Otra, que sacaran mucha menos plata en cantidad, y peso quando demos que sacasen otra tanta, como al presente, en valor y estimacion.

Mas sobre todo es muy de considerar, que aunque los estrangeros suban sus monedas, no por esso han de poder continuar, como hasta aqui la saca de la plata de España. Y en prueua desta verdad, supongo, que por tres vias sacan los estrāgeros el oro y plata para sus Prouincias. Vna es en cantidad de mas de cinco millones cada año, que sale de las Indias para Reynos estrāños. Parte de la nueva España por el puerto de Acapulco, para la China. Parte por el Paraguay para el Brasil con otra mucha q̄ sale por diferētes puertos, y derrotras. El segūdo camino, y no menos perjudicial de sacar la moneda de oro y plata de España es el que tienē los hombres de negocios, y asētistas, q̄ a titulo de sus asietos sacā el dinero para Italia, Flādes y otras partes, en la inmensa cātidad, q̄ se sabe. Del tercero y vltimo medio de sacar el oro, y plata en pasta, o moneda acuñada destos Reynos, vñā los mercaderes estrāgeros, q̄ vienē acōtratar cō los naturales dellos.

Y cō el propuesto ajustamiento, y preuenciones, q̄ en sus escritos particulares tiene dadas Tomas de Cardona, cessara en gran parte, ya q̄ no en el todo la saca de la moneda de las Indias a Reynos estrāños. Y cessando los asientos (por las causas que diremos adelante) cessara el segundo camino de la saca, que hazē los asētistas en innumerable suma. Y supuesto, que con el ajustamiento el real de a ocho, que oy tiene ocho ochauas de plata ha de pesar (pongamos por exemplo) seys ochauas, y no mas ces

M fara

sara con el la saca de los mercaderes estrangeros, casi en la tercia parte de la cantidad, y peso de oro, y plata (que aora con diferentes traças, saca de estos Reynos.)

Con que queda verificado, que por medio del ajustamiento de oro y plata, aun quando en los Reynos estranos se suba y aumente al respetto cessa en gran parte la saca de la moneda de estos Reynos, que tanto los aniquila y destruye.

Que si los estrangeros usan del primer medio, y conseruá sus monedas en el ser, y peso, y valor extrínseco, que oy tienen, es casi euidéte la utilidad que desto resultara à V. Magestad, y à sus subditos, y vassallos destos Reynos. cessando como de todo punto ha de cessar la saca del oro, y plata dellos: y lo que mas es, este ajustamiento, sera causa para que de los Reynos estranos, buelua à estos la plata y oro de que estan defraudados; pues quedando en todas partes las monedas yguales, y siendo las mercaderias destos Reynos tan nobles y superiores en bondad, y sumamente necessarias en los Reynos estranos, atraeran (como piedra imán) las monedas dellos incesablemente.

4.

Objeccion.

Oponē anfi mismo los contraditores de Tomas de Cardona de vn grãde, è inuencible inconueniente, que (segun dizen) se seguira del aumento en la moneda de oro y plata, q̄ resulta del ajustamiento, por el propuesto, si se huuiessen de hazer las pagas delos debitos (antes contraydos) y de los principales, y corridos de los juros y tributos, y otras rentas en la nueva y diminuyda moneda en el peso y materia con que (dizen) no se les satisfaze ni restituye a los acreedores tanta cantidad, quanta emprestaron, o dieron a tributo.

Esta objeccion viene a parar en vn punto de derecho, sobre el qual se han hecho tratados, y libros enteros, por diferentes Autores del Derecho, antiguos y modernos: y es si en la satisfacion de los debitos, se ha de atender al tiempo del contrato, o al tiempo de la solucion, y satisfacion: Question (segun dize uno de estos ^a Autores) *alta, grande, y profunda*, y tratada por todos, con gran confusion, sin la distincion de casos, que era necessaria, como dize Gaspar Tesauro, ^b que no la dexò menos intrincada, en cuya resolucion yo en primer lugar he hecho particular estudio de reduzirla con breuedad, a partes y puntos distintos, cuya verdadera, y juridica resolucion, librarán la proposicion de Tomas de Cardona desta duda.

Considero pues en primer lugar, que los debitos contraydos antes del ajustamiento, y que se huuieren de pagar despues de executado, se pueden considerar en dos maneras. Vna quando el deudor lo es por la disposicion de la ley, que le condena en alguna cantidad cierta (que los Doctores del derecho) llaman *debitum ex dispositione legis*. otra quando vno es deudor à otro por conuencion, y contrato entre ambos, o por otra causa particular, que llaman: *Debitum ex dispositione hominis*: y en el primer caso es cierta resolucion de los Doctores ^c Canonistas, y de Speculator, y Antonio Fabro (en la qual nadie puso duda) que cūple el deudor con pagar en la moneda corriente, y presente, aunque al tiempo de la causa de su debito (contraydo por la disposicion de la ley) corriessse otra moneda de mayor peso ò bondad. Fundanse estos Doctores en dezir, que quando alguna cosa se deue por disposicion de la ley, el deudor no lo es desde el dia de su promulgacion, sino desde que se declaró, que el conforme a la ley era tal deudor, y entonces si el que auia de cobrar fuere negligente, y en el tiempo de

^a Ioannes Regnaudus in tractatu monet. q. 1. in prin.

^b Gaspar Tesaurus de augmento monetae, nu

^c Canonista in c. quãto de iure iurãdo. Speculator in tit. de obl. & solut. § nũc aliqua in fin. Ant Fabr. de varijs nummariorũ debitis. solut. cap. 2.3. post princip.

de su omisión la moneda creciere en estimacion, y valor extrínseco: no ay que imputar al deudor legal.

Viene pues a parar el punto, y rigor desta duda en los debitos contraydos ex dispoſitione ^{legis}, por particulares cõuenciones (en q̄ entra, y se cõprehende el Principe, respeto de sus contratos, y conuenciones con personas particulares) y en este artículo son de confiderar diferentes casos.

Y en primer lugar es muy de notar, que antes de llegar a tratar de cada vno en particular, es necessario resolver vna question del proposito, de cuya resolucion depende en mucha parte la de este artículo: y es, *si le es licito al deudor de mil ducados en plata, pagarlos en moneda de oro, ò de vellon*: y aunque ^a Bartulo, y Couarrubias despues de otros, resueluen esta questió por la parte negativa, las leyes en q̄ se fundan estã tan fuera de prouar su intento (como bien adierte Pedro ^b Gil Kenio) que antes concluyẽ por el contrario, y en particular la ley ^c del Iurifconsulto Iulio Paulo, tan sabida, que dize: *Pecuniam eo consilio inuentam esse, ut eius publica, & perpetua aestimatio difficultatibus permutationum equalitate quantitatibus subueniret, quae forma publica percussa, et sum dominiumque non tam ex substantia praebere, quam ex quantitate*, palabras, que en su verdadero sentido (bien considerado por Iacobo Cuiacio, Gil Kenio, y Antonio Fabro, ^d y otros muchos modernos) notã, que la virtud, y fuerza del dinero no consiste en la materia significada, por aquella palabra: *Ex substantia*, sino en la estimacion, y valor denotado, por la palabra: *Ex quantitate*. Y ansi dando dinero en oro, ò vellon, en valor, y estimacion de mil ducados el deudor desta misma cantidad en plata (conforme à la question propuesta) bien satisfaze en todo rigor à su obligacion. Ni se podra dezir, como docta, y agudamente siente Gil Kenio, ^e que paga vna cosa por otra (caso prohibido por derecho ^f en el cõtracto de mutuo) quando la buelue de diferente peso, ò bondad: porque esto procede en las cosas prestadas, que consisten en peso, numero, ò medida, no ansi en el dinero (estimador de todas las cosas) q̄ como diximos en la primera parte deste discurso, recipit ^g *functionem*, in genere suo, y ^h no recibe aumento ni diminucion de la particular aficion de las gentes, ⁱ como las de mas cosas.

Lo dicho tambien se verifica por otra ^k ley, en cuyo commentto Bartulo, y los de mas fundan su intento, prouando el contrario) quando dize el Iurifconsulto, que el acreedor no es obligado a recebir el dinero en otra moneda, ò forma de la en q̄ ello dio al deudor, si desto se le sigue daño, ò incomodidad, con que se proueua por argumento à contrario sensu (à que es mucho de notar no aduirtiesen estos Doctores) que el acreedor no puede reusar la paga de su debito en otra moneda, sino es, que della se le sigue perjuizio. Con que esta ley en la general decision, determina la question, propuesta por la parte afirmatiua. La qual por derecho comun tiene gran apoyo, y fundamento en vna ^l ley del Iurifconsulto Florentino, bien ponderada con otros fundamentos, y autoridades, por ^m Pedro Gil Kenio, el que de los Autores modernos tratò exactissimamẽte el punto.

Y fuera de las autoridades, y razones en que este ⁿ Autor, y Fulgoso, Alciato, Purpurato, y Antonio Fabro, y otros, por el referidos, y aora no uiſsimamente ^o Iuan Baptista Valenzuela, despues de otros muchos se fundan) son muy del proposito la decision de vna ley del Iurifconsulto Pomponio ^p quando dize: *Satis esse in pecunia, si eadem aestimatio fuerit*. Y otra ^q ley del

^a Bar. in l. Paul. nu. 3. D. de solut. Couarr. de veter. num. collat. 6. 7. §. 1. n. 1. ^b Gil Kenius in l. incendium à nu. 37. C. si cert. petatur. ^c l. 1. D. de contra. empt.

^d Cuiat. li. 33. ad editum Paul. Gil K. sup. nu. 38. Ant. Fab. de varis nu. deb. solut. c. 1. & alibi saepe.

^e Supra nu. 38. & 47. ^f l. 2. §. 1. D. de reb. cre. dit. si centum per.

^g l. in ratio. 30. D. ad leg. Fal. cum alijs.

^h l. 3. D. de in litem iurando.

ⁱ l. pretia rer. D. ad legem Falcid.

^k l. Paul. D. de solut.

^l l. que extrinsec. 65 D. de verb. obl. ^m Supra.

ⁿ In d. l. incendium à nu. 35.

^o Conf. 30. per tot & plures huius sent. assertores ref. nu. 27. & del seqq.

^p In l. 1. in fi. D. de auro & argent. leg. ^q l. Titia. 87. D. de legat. 2.

del Jurisconsulto. Iulio Paulo, que tratando de vn legado, o fideicomisso tessera frumentaria (que era vna señal, ò simbolo de estimacion, y valor cierto por el qual al q le alcançaua el Principe le acudia con cierta canti-

dad de trigo al año, en la forma que bien aduerten ^a Adriano, Turnebo, Iauerſ c. 26. Cuiat. lib. 6. obseruat. c. 33 in fi de aquella ley antes de la muerte del difunto, dize el Confulto: *Pretium tessera prestandum, quoniam tale fideicommissum magis in quantitate, quàm in corpore consistit.* Y en este mismo proposito dixo bien Seneca. *Reddere est rem pro re dare, quid nō, cum omnis solutio non idem reddat, si tantundem, nā, & pecuniam dicimur reddidisse, quamuis numerauerimus pro argenteis aureos.* Y lo que en este lugar Seneca con los Jurisconsultos llama: *Tantundem reddere*, se verifica tambien en la paga y satisfacion que haze el deudor, cō moneda de otro Reyno, ò Prouincia, como en el mutuo, que segun refiere ^c Ciceron, hizo Publio Scapula a Caio Quinto de cantidad de moneda Francesa à pagar en Roma en moneda Romana.

La razō de esto depende de vna sola, y solida consideracion: y es dezir, q en la moneda no se atiende al cuerpo y peso, sino al caracter, y estimacion por el denotada, como ya ^d queda dicho, de donde le vino el reputarse en el *Derecho*, por cosa incorporea, respecto de que la estimacion en que estriua su mayor ser consiste en la opinion, y conceto de las gentes, y no en la massa de oro, plata, ò cobre.

Que si lo dicho cerca desta question, y su resolucion afirmatiua, es cierto en los terminos del derecho comun, y antiguo, respecto del derecho de estos Reynos: es mucho mas cierto, y sin duda ^e por vna ley de los señores Reyes Catolicos, que dize anſi. *Otro si ordenamos, y mandamos, q todas y qualesquier personas, y Vniuersidades, q buuieren de hazer pago a otros de qualesquier deudas, y mercaderias, y contratos de qualesquier quantias de maravedis, o de qualquier moneda de oro, y plata, que lo puedan hazer, y pagar en las dichas monedas de oro y plata de las que aora nos mandamos labrar qual mas quisiere el que buuiere de hazer la paga.* Palabras que mucho ponderan para el proposito ^f *Matie*. *Xo. y Parladoro*, Autores destos Reynos: y en el es muy de ponderar la decision de otra ^h ley del Emperador Carlos Quinto nuestro señor, que habla en paga de rentas Reales, tambien permitida en moneda de vellon, como en las demas, en aquellas palabras de la ley: *Y que los dichos recetores ò los que por ellos cobraren, tomen, y reciban de los que fueren a hazer las pagas, la moneda que les dieren, aunque no sea moneda de oro, ni de plata, siendo moneda de la que se vsa, y corre en estos Reynos:* palabras bien del caso, y questió propuesta, y ponderadas por *Azebedo*, ⁱ en el comento de aquella ley, y per Iuan Gutierrez (a quien refiere, y sigue *Valenzuela*) ^k y de tan absoluta y general decision, y disposicion, q obligan al acreedor a recebir su debito en otra moneda de la misma estimacion, aunque como bien resuelue ^l *Valenzuela*, desto le resulte algun daño, ò incomodidad. Limitacion a que atendio en el caso ^m el *Derecho* de los Romanos, y no el destos Reynos, que haze mas indubitable la resolucion afirmatiua de la propuesta question: y que cumple el deudor con pagar su debito en qualquier moneda de las corrientes.

A esta question (para proceder con distincion) se sigue otra mas en los terminos de la objeccion propuesta, cuya resolucion depende de la pasada, como sequela. Y es si el deudor de dinero, obligado a pagar sin relacion a cierta especie, ni recebida, ni que aya de entregar, y pagar, cumple con

con pagar en la moneda corriente al tiempo de la paga, y aumentada en su valor extrínseco. Question y duda, que conviene a las obligaciones, que en estos Reynos hazen los deudores de pagar reales, o maravedis, sin declarar en particular la forma de la paga, ni la moneda en que se aya de hazer, ni su estimacion. Y en esta question es comun resolucion de *Bartolo*, y otros que refiere, y sigue ^a *Conar.* y despues del Iuan Baptista Costa, que cumple el deudor con pagar en la moneda corriente, y vsual al tiempo de la paga, aunque sea diferente, y de mayor estimacion, que la del tiempo del contrato, y obligacion: y la razon es, porque como queda dicho en la question precedente: sola la estimacion de la moneda viene en consideracion, y pagando el deudor otra tanta estimacion, como la deduzida en la conuencion, y obligacion, paga, y entrega: *Tantumdem in genere suo*, como dizen los Iurifconsultos, ya referidos, y Seneca con su misma frase, y modo de hablar en las palabras que quedan ponderadas.

Esta misma razon nace la resolucion de otras dos questions. Vna de la paga, que pretende hazer el deudor en otra moneda, de mas liga, y menos bondad, ya corriente y vsada al tiempo de la satisfacion en vez de la moneda de mejor ley y bondad, que recibio al tiempo del contrato. Otra del deudor, que pretende pagar y extinguir su debito, con moneda de yqual peso, y bondad en la materia, a la que recibio, aumentada empero en el valor extrínseco, y ambas resueltas en fauor del deudor, que satisfaze con pagar en la moneda corriente al tiempo de la paga, por las razones y autoridades bien ponderadas, por ^b *Pedro Gil Kenio*, que es escusado transcribir.

Presupuesto lo dicho, resta venir a la disputa, y resolucion de la duda, y objecion propuesta, y propia deste caso, quando yo recebi prestados mil ducados, con obligacion de boluerlos, y pagarlos a cierto plazo: en cuyo intermedio la moneda antigua (quedando la materia en la misma bondad, y calidad) se aumento en el valor extrínseco con disminucion, y falta en el intrínseco: de suerte, que el peso, y cantidad de plata acuñada, que al tiempo del contrato se estimaua en dichos mil ducados, recibidos al tiempo del plazo, y paga, valia ya mil y treientos: question, en la qual está la suma de la profusa, y bien confusa disputa de los Doctores del Derecho, cerca de las pagas de los debitos, con moneda alterada, y disminuyda de su antiguo valor.

En su resolucion me valgo de vna razon bien juridica, ponderada por *Pedro Gil Kenio*, en la respuesta de otra de las dudas, ya propuestas, donde dize: *Ego ex autoritate legū nostrarū, in l. nemo. C. de sententijs, & interlocutionibus omnium iudicū, statuo nos non debere exquirere, quid viri etiam eruditionis laude excellētes, & auctoritate conspicui, senserint: sed quid legibus, & iisdem probatis rationibus persuadere potuerint:* y es lo mismo, que en el proposito dispuso y mandò Iustiniano, quando dixo: ^d *Sed neque ex multitudine Auctorum, quod melius, & equius est, iudicatote cum possit forsam, & deterius sententia, & multas, & maiores in aliqua parte superare:*

Segun esto, si a la opinion, que resuelve de uerse atender en este caso al valor de la moneda del tiempo del contrato (que es superior a la contraria en muchedumbre de Autores, que la siguen) no le asiste el derecho, y sus razones, y disposiciones: bien se sigue, que se ha de seguir, y anteponer la opinion y resolucion mas juridica, aunque seguida de menos Autores.

Ponderando pues con la breuedad posible las razones de vna y otra opinion, la comun llamemosla así, que fue de *Bartolo*, Paulo de Castro,

N Alexan-

lus D. de solut. vbi Castr. Alexan. Soci. Alciat cum plurib. alijs relatis ab Ant. Fab. de var. numar. deb. solut. c. 4. Mo nach. cons. 49. num. 8. lib. 1. And. Gail. lib. 2. c. 73. & ibi Graecus Scolio ultimo And. Fach. lib. 2. cont. c. 9. ver. sententia si sententia.

^a *Conar. de vet. num. collat. c. 7. §. vnico, n. 4. versi. octaua concl. Ioan. Bapt. Costa in tract. de facti scient. & ignorantia Cent. 1. dist. 63. nu. 47.*

^b *In l. incendium n. 39. & iterum n. 41 & seqq. C. si certum petatur.*

^c *In d. l. incendium nu. 38.*

^d *In l. vnica, §. sed. n. 3 que C. de veteri iuro enucleando.*

^e *In l. cum quid D. si certū pet & in l. Pau*

^a l. 1. D. de cont. emp.

Alexandro, Socino, Alciato, y otros muchos que refieren, Antonio Fabro Menoch. y Andres Gail, y su adicionador Bernardo Greuco, y Andres Fachineo, se funda en la ley del Iurifconsulto Paulo, de que ya auemos hecho mencion en aquellas palabras. *Haq; materia forma publica percussu, et si dominiq; non tã ex substantia prabet, quã ex quantitate*, donde las diciones, *tã*, & *quã* (dizen) significan mas, o menos cõparatiuè: y que denotã, que la moneda consta ansi de substantia, esto es materia, como tambien de cãtidad: esto es valor impositicio, si bien no niegan, que en primer lugar se atiende a esto segundo. Mas esta misma razon conuence la opinion de los contrarios: pues confiesan que en la moneda principalmente se atiende al valor, y estimacion que le dà el principe: y ansi en la paga, y satisfacion que con ella se haze, mas se ha de mirar al valor y estimacion con que corre por mandado del Principe, que no à la materia de que se compone. Quanto mas, que la suposicion de que las diciones, *tã*, & *quã*, se tomã cõparatiuè en aquella ley no es cierta, que si bien esto procede en proposiciones afirmatiuas, como dixerõ ^b Antonio de Butrio, y Rafael Cummano, y otros en las negatiuas (que es nuestro caso, estas diciones muchas vezes en buen Latin, son contrarias, y la postrera se opone a la primera, y la destruye, como bien se colige ^c de Ciceron, quando dixo del mayor de los Grachos, *utinã Gracchus non tã fratri pietatẽ, quã patrie prestitisset*. Lo que se pudiera comprouar con otros muchos lugares de este, y otros Autores verdaderos Latinos, que escuso por no diuertirme.

^b Ant. de But. con. 19
n. 4 Raph Cumanus
conf. 146 num. 2.

^c De claris orat.
sive in Bruto.

Item, la comun opinion pone su mayor fuerça y fundamento en la disposicion de otra ^d ley del Iurifconsulto Pomponio, que tratando de la restitucion, y paga del dinero emprestado: *Id agi intelligitur* (dize) *ut eiusdem generis, & eadem bonitate soluatur qua datum est*. Y ansi dizen, que en el contrato de mutuo el acreedor, sino expresa, a lo menos tacitamente atiende a la materia del dinero, y q̃ los contratos, y pactos se entiendẽ, y reduzen a lo que verifilmente respondieran, y dixeran los contrayentes, si dello fueran aduertidos, y preguntados al tiempo del contrato, como dixo vn Iurifconsulto. Mas esta ley solamente concluye, que en la paga del mutuo el deudor tiene obligacion de boluer otra cosa del mismo genero, y bondad: y à vno y otro satisfaze el que buelue dinero del mismo valor, y estimacion, el que tiene la proporcional y correspondiente bondad, de q̃ habla el Iurifconsulto, como agudamẽte dixo vn Autor, referido por ^e Antonio Fabro: y esto es lo que el Consulto Paulo en otro lugar bien triual, y sabido, supuso, quando dixo, que las cosas que consisten en peso, numero, o medida. *In genere suo functionem recipiunt per solutionem*. Esto es, como dize ^f Frederico Mart. vna suple, y se admite por otra del mismo genero: y aunque en las demas cosas, excepto el dinero, la satisfacion ha de ser cõ otra cosa del genero, y estã de la misma bondad, y tambien del mismo peso, numero, o medida, porque es cierto, q̃ no satisfaze el deudor de ciẽ arrobas de vino nueuo, con boluer cinquenta de aũejo de otro tanto valor y estimacion, que las ciento de vino nueuo, ni el deudor de cien arrobas de vino aũejo con restituyr otras tantas de nueuo, como dize el Consulto. ^h Põponio En la paga empero de la moneda cuyo ser principalmente ⁱ consiste en el valor, y estimacion extrinseca: es fuerça que se atienda solamente al valor que tiene al tiempo, que se haze, con que cumple el deudor, boluiendo otra tanta estimacion: esto es *tantũdẽ in genere*, como la recebida, y no otra tanta materia, o peso: el q̃ si boluiesse sin duda el acreedor

^d l. cũ quid D. de reb.
cred. si cert. petatur.

^e In l. tale pactum §.
finali D. de pactis.

^f Anton Faber de va
rijs nummar. deb. so
lut. c. 4. post princip.

^g Fred. Mart. de cen.
sib. c. 5. n. 143.

^h In d. l. cum quid D.
si cert. petatur.

ⁱ D. l. 1. D. de cõtrah.
empt.

creedor en el caso del ajustamiento, propuesto por Tomas de Cardona, recibiria mucho mas dinero del que dio prestado: y consiguientemente haria vn contrato vsurario contra las leyes diuinas, y humanas, que tanto encomiendan al acreedor en el contrato del mutuo, se contente con otro tanto, como dio, prohibiendole el recebir, y aun esperar mas de lo que prestò.

Que si al deudor de cien escudos, le es permitido en el rigor del derecho, satisfacer y pagar este debito en reales de plata, o moneda de cobre y esto no por otra razon, sino porque en el dinero solamente viene en consideracion la estimacion que arrastra (digase así) y atrae à si la materia, cõ q̃ la moneda recibe funcion formal, è identica en otra moneda de diuersa specie, y materia, como queda dicho, y adelante se fundara mas laramète. Yo no se q̃ razõ, ni causa pueda auer para q̃ el deudor de mil ducados, en el caso propuesto, no satisfaga con pagar y dar estimacion de mil ducados al plazo, o tiempo de su obligacion, ni porque menos en este que en el otro caso (de paga hecha en diferente moneda) se deua atender a su valor, y estimacion.

Y la replica que haze ^{en} Autor moderno: diziendo, que la paga en diferente moneda ^d no se admite quando desto se le sigue perjuizio al acreedor: y que así no se deue admitir en moneda diminuyda en que es notorio el perjuizio, pues hecha pasta, pesa, y vale menos, que la pasta, que se podia hazer de la moneda, que el deudor recibio al tiempo del contrato: tiene mas de sutileza, que de sustancia ^e pues el dinero no se da, ni presta para boluerlo en su antigua pasta, y masa, y hazer del estimacion por la materia, ni este es su vso, sino para expenderlo, y comutarlo, no por cãtidad de materia, y masa, sino por la cãtidad de la estimaciõ, y valor, que le da el Principe ^d por ley publica. Con esto concurre, que el reducir el dinero a pasta y bundirlo (segun nuestro comun modo de hablar, que en el Latin se llama *Constatio*) regularmente està ^e prohibido: y así esto no es de los casos que pueden venir en animo de los contrayentes al tiempo del contrato. Consideracion de ^f Pedro Gil Kenio, contra el dicho Autor moderno, que totalmente desuara todo lo que sobre su sutileza pretendio edificar en emulacion del impio Molineo, que así sintiera bien en otras cosas, como en esta.

E yo añado, que quando la moneda de plata se prestara para expenderse, y valerfe el deudor así de la materia, y pasta, como de la estimacion: y que fuera permitida la reducion, y confucion, esta replica era vana, y sin sustancia: porque deuiera considerar este Autor, que quando el acreedor da su dinero, a censo, o prestado, o en dote, ò haze deposito con obligacion de que se le buelva ^g otra tanta cantidad en estos casos, y contratos, y otros semejantes, el dominio del dinero ^h se transfiere en el deudor, y si se le perde, ò se hurtan antes de conuertirlo en los vsos para que lo recibio ⁱ es suyo el daño: y el acreedor tiene su derecho, salvo è ileso para que le buelva, y pague el deudor otro tanto en la estimacion, como recibio. Y es sin duda, que si el acreedor se tuuiera su dinero en casa, y no lo huuiera (digase así) en agenado, y dado con transfacion del dominio al deudor, que en los terminos de la question propuesta, gozara del aumento extrinseco, que sobreuiño à la moneda, mas no huuiera hecho bien, ni caridad al deudor aquiẽ diò su dinero prestado. O no huuiera fauorecido a su tributario con el dinero que le diò a censo, o no huuiera casado, y acomodado su hija con el

Ant. Fab. de varijs num. deb. sol. c. 4.

^b *l. Paul. D. de solut.*

^c *l. si is cui D. de sol. l. 3. D. de in litẽ iurando.*

^d *l. 1. D. de contrah. emp l. si ita fideiuss. 42. D. de fideiuss.*

^e *l. & fin C. de veter. num. potest. lib. 11.*

^f *In l. incendium. n. 40 C. si certum petatur.*

^g Como en los terminos de la ley *Lutius Titius D. de positi.*

^h *l. 2 cum alijs D. de reb. cred. si cert. pet.*

ⁱ *l. incendium. c. ubi & alibi adnotatis C. si cert. petat.*

dinero, que dio a su yerno, de que se consigue, que en el caso propuesto en la replica (reduziendo el acreedor a pasta el dinero de la paga) recibe menos massa por la misma causa, que en los casos propuestos dexa de gozar de la mayor estimacion, que le sobreuino a la moneda, que fue la prematura enagenacion: la que solamente es causa de que no tenga el mayor prouecho en la materia que tuuiera, auiendo guardado el dinero en el arca hasta el tiempo de su aumento en el valor extrinseco: como tambien en los dichos casos no goza el acreedor de la mayor estimacion, y valor, que despues del aumento le tuuiera su moneda. Y la razon de la razon es, porque en el tiempo intermedio del contrato a la paga, el daño en la disminucion, y el prouecho en el aumento del dinero ^a mira al señor del por cuya cuenta ^b corre, que es el deudor sin que este daño, ni aumento venga en consideracion al tiempo de la paga, y satisfacion, que ha de hazer el deudor, sino sola la estimacion, y verdadero valor del dinero que recibio al tiempo del contrato.)

^a l. necesario cū alijs
D. de peric. & cōmo.
do rei vend.

^b l. incendium, C.
ficiat per.

Bien así, como en la venta de la heredad a pagar a plazos, cuyo dominio (si le tuuo el vendedor) ^c se transfiere en el comprador; es sin duda, q̄ el daño, o aumento en la heredad antes de cumplirse los plazos es del comprador, y que cumple con pagar el precio conuenido al tiempo de su obligacion: ni podra dezir el vendedor al tiempo de las pagas, que si el no huiera vendido su heredad le valiera, o hallara mas en este tiempo por ella: ni tiene de q̄ quejarse, quando recibe la estimacion, y verdadero valor, q̄ su heredad tenia al tiempo del contrato.

^c Ad notata in l. rem
alienam, & alibi se-
p̄ D. de cōtrah. emp.

Y configuientemente no tenia de que formar queja el acreedor en todos los casos, y contratos propuestos, donde se le da la estimacion, y valor de la moneda, que prestó, dió atributo, o en dote, sin atencion a los sucesos malos, o buenos del tiempo intermedio, que no son de su cuenta.

Y lo mismo le sucede en el caso propuesto en la replica, quando reduce la moneda a materia y pasta, que si bien menor de la que hiziera al tiempo del contrato: es empero de yqual valor, y estimacion a la del dinero, que entonces echó de su casa y poder.

Y esto es certissimo, y muy de notar; que el acreedor en el caso, así de la question principal, como en el dela replica, trata de su cōpendio, y mayor utilidad (la que tuuiera, si huuiera guardado su dinero) mas no trata de euitar daño ninguno, pues recibe yqual estimacion, y valor al de la moneda, y su materia y pasta por el entregada al tiempo del contrato, si bien aumentada en tiempo que no era de su cuenta y riesgo.

Como tampoco lo fuera la disminucion, si por el cōtrario la moneda huiera crecido en el peso y valor intrinseco, y configuientemente disminuydo en el extrinseco en q̄ era fuerza ineuitable dar el deudor otro tanto valor, y estimacion, como recibio de su acreedor al tiempo del contrato, sin atencion a la materia, y peso (cosa accessoria, respeto de la estimacion, a que principalmente ^d se atiende en el dinero) como afirma en el proposito: y aora vltimamente despues de otros resuelue ^e Fray Basi. io de León en sus varias disputaciones.

^d l. 1. D. de cōtr. emp.

^e d. releck. 1. 4. p. ad
finem.

^f l. 1. C. de vet. num.
post lib. 1. 1. l. 1. & 2.
C. de ponderat. li. 10
l. creditor. 102. D. de
solut.

^g d. l. creditor, D. de

solut. ^h Coras lib. 1. miscel. c. 9. Alciat. lib. 2. disput. c. 25. Forcatul. in Neciomant iuris. c. 6.

A lo tercero, y principal en que los Autores contrarios fundan su opinion, dieron causa diferentes ⁱ desisiones de Iuriscōsultos, y Emperadores en que se reprueua la moneda (aunque sellada, y acuñada) falta del peso, y calidad con demasiada liga, o cobre, que los ^j Consultos y Autores del derecho llaman crosia, o padece otros defetos semejantes en la materia, y pasta, que

Lo que (segun dize) claramēte:supone, q en la moneda se deue atender,ansi a la materia, como a la estimacion,y que no buelue el deudor: *Tantūde in genere*, ni lo que recibio quando paga en moneda de menos materia,y pe so si bien de estimacion correspondiente a la recebida.

A esta objeccion satisfazen bastantissimamente ^a *Basilio de Leon*, y *Paulo Busio*, que entienden la ^b ley de los Emperadores *Valentiniado*, y *Valente* (en aquellas palabras. *Vt debiti ponderis sint, & speciei proba*) y las de mas ^c *leyes* en su propio caso,y confieslan (que no se puede negar, y ansi queda resuelto en la primera parte deste discurso) que en la moneda se atiende al peso, y bondad de la materia mas en ella: *Debitum pondus, y spe- cies proba*, se dira la que por mandado del Principe se aplica y apropia a es timacion,y valor cierto del dinero corriente, y comercial: mas si por ley publica(quitada la primera moneda) se introduze otra de yqual estima cion,y bondad y menos peso(que es nuestro caso)quien duda(como bien dize ^d *Paulo Busio*) que el peso desta nueva moneda es justo, y la calidad de la materia buena,y legitima, y que la nueva ley, o mandato del Prin cipe cerca del aumento de la moneda, no permite desecher vno, ni otro.

Y lo que mas es en los terminos de la ley de *Valentiniano*, y *Valente*: *Species proba*. Se dira la que el Principe aprouare por mas crosa,y llena de liga que sea: porque la calidad de la bondad alli no apela sobre la mate ria del oro,y plata, en quanto metales: ni en aquella ley se determina los quilates, que ha de tener el oro, ni los grados de q ha de constar la plata: y solamente se ordena, y manda, que la materia de la moneda sea de la bõ dad determinada por el Principe, y en esta (ajustada en la bondad,y peso de la ley, segun su mādato) se imprima el cuño, y caracter, que la haze mo neda: *Qualis qualis sit materia*, como bien siente *Basilio de Leon*: y es demõ stracion,y verdad praticada en todos tiempos en las monedas de plomo, hierro,y cuero, que han corrido, segun se colige de ^e *Aristoteles*, *Iulio Ce- sar* en sus comentarios, *Seneca*, *Nauclero*, y *Pedro Gregorio*, que haze men cion del caso tan sabido del Conde de *Tendilla* de que ^f *Antonio de Nebrisen* con su elegante historia Latina dio noticia a todas las naciones. Y digo bien en todos tiempos: pues al presente en todas las prouincias del estendido Imperio del *Tartaro* (abundante de oro, y plata en que tie ne mas de quinze millenes de renta al año, como afirma de vista ^g *Marco Paulo Beneto*) corre solamente, y con edito prohibitorio de pena de la vi da vna moneda de palo de moral, como dize este Autor. Y en el Imperio de *Ethiopia* corre por moneda, la *sal* de minas (como la de la ciudad de *Cardona*) en forma de ladrillos. Y en el Reyno de *Mexico*, y Prouincia de *Hóduras*, el cacao fruta de vn arbol, y las perlas son moneda en la isla de la *Margarita*, y rio de la *Hacha*, donde nacen: y en la India Oriental lo son las piedras preciosas, segun su calidad, bõdad, y peso: y en los Reynos de *Guinea*, y *Angola* las barras de hierro, marfil, algodõ, clauo de comer, y aun tiras de paño de quatro dedos de ancho, texidas con algodõ.

Y en cõclusion en todas edades, naciones, y republicas, huuo y ya mo nedas, no solo de metales, y minerales simples, como el oro, plata, cobre, hierro, estaño, plomo pizarra, y sal, sino tambien de materia animal, como el cuero, y marfil, y vegetal como el palo, y cacao, segun la comodidad, y esti macion de las cosas en que las gentes han puesto, y ponen la de la mone da.

^a *Basilius de Leon, d. relect. 1. 4. p. ad finē.*
^b *Paulus Busius de annis redditibus, lib. 2. c. 6 nu. 18.*
^c *l. 1. C. de vet. num. potest. lib. 11.*
^d *l. 1. C. de ponderat. & antiillas. lib. 10.*

^e *Arist. lib. 2. aconomia. Iulius Caesar, lib. 5. de bello Gallico. Seneca li. 5. de beneficijs, c. 14. Naucle rus generat. 24. Pet. Gregor lib. 3. de rep. c. 6. a nu. 23. & 3. p. Syntagmatom iuris lib. 3. c. 2. n. 16. & 17.*
^f *Anton Nebrisen. de cade. 2. lib. 3.*
^g *Paulo Beneto lib 2 de la hist. oriental, c. 65.*

88
a l. i. de vet. num. po-
test lib. 11.

b Innocent. in c. olim
20. de censib. Greg.
in c. cū canonicis 26
eodem tit.

c De varijs nummat.
debit. solut. c. 4.

d l. nam alicui D. de
legib.

Con que queda bien prouado, que en ella la materia es muy acceso-
ria, respeto del caracter y sello real, y comun aprouacion, con que inescu-
sablemente corre entre los subditos del Principe, que la aprueua, y con su
aprouacion le da el verdadero ser, y valor, lo que no menos pienso verifica
en la moneda de vellon, que aora corre en estos Reynos: y no ay duda, si-
no que se dira: *Species proba* (en los terminos de la 2ª ley de los Emperadores
Valentiniano, y Valente) la *sal. palo de moral, y cacao*, y demas cosas referi-
das en las partes donde corren por moneda, y en España al presente el co-
bre puro y acuñado sin plata. Consideracion con q̄ queda satisfecha bas-
tantemente la objeccion fundada en la dicha ley, y semejantes.

Tambien los Autores (que cerca de la paga, y satisfacion de los debitos
atienden en el caso y question, propuesta al valor de la moneda, al tiempo
del contrato.) Fundan su opinion con la autoridad de los Pontifices, Inno-
cencio III. y Gregorio IX. cuyas decisiones tan lexos estan de la com-
prouacion de su intento, que antes son vno de los principales medios, y
fundamentos de la opinion contraria, como adelante veremos.

No de- zimos, empero con esto que la materia de moneda absolutamente, no es
considerable: antes confesamos, que lo es y que deue interuenir en la bõ-
dad y cantidad, que la ley dispone: y que de otra suerte la moneda no es
legitima, y constante, como queda resuelto en la primera parte deste
discurso. Solamente concluyamos, y facamos de lo dicho y comprouado
con tantas razones, y exemplos, q̄ la masa y materia del dinero de qual-
quier calidad, y cantidad que sea (aprouandola la ley, o mandato del Prin-
cipe) es buena, y legitima, y como quiera que en si sea, no puede impedir
el vso del dinero, y sus pagas, y demas efetos.

Ultimamente *Antonio Fabro* (acerrimo defensor desta otra opinion) põ-
dera mucho, que el aumento en la moneda, que haze vn Principe obliga
a sus subditos, no anfi a las estrañas naciones, de que infiere, que es euiden-
te el daño, que el subdito recibe con el dinero disminuydo en el peso, qui-
riendose valer del en las tierras de otro Imperio, y dicio, no sujeta al Prin-
cipe, por cuya ley, o edito se le dio nueuo, y mayor valor a la moneda. Mas
la respuesta es facil, considerando, que Antonio Fabro con vn caso exqui-
sito por el pensado, quiso peruertir el orden comun, y ordinario suceso
de las cosas *d̄ a que solamente atienden las leyes, y constituciones generales*
de los Principes.

Item en el que prestò su dinero a pagar a cierto plazo (en cuyo interme-
dio la moneda crecio en el valor extrinseco) son de considerar dos tiem-
pos vno de la paga, hecha por el deudor puntualmente al plazo puesto, o-
tro despues de interpelado, y constituydo en mora durante la qual sobre-
uino el aumento: en el primero, aunque el acreedor al tiempo de el mu-
tuo, tuuiesse intento de imbiar su dinero à Italia, o Francia, si el deudor pa-
gò al plazo, puesto en moneda corriente de yqual estimacion à la recebi-
da, no tiene de que agrauiarse quando se le buelue, y paga lo mismo, que
prestò, auiendo antes corrido el deudor el riesgo del dinero (q̄ hizo suyo)
y su aumento, y diminucion, como queda resuelto: y este caso es semejan-
te a los que tratamos del que prestò, ò dio acenso, o en dote su dinero, que
silo guardara, lo hallara aumentado con la nueua ley, y mandato del Prin-
cipe: y si lo dio, y ganò gracias con el deudor, que corrio el riesgo, no tiene
por donde hazerle cargo del mas valor, è interes, q̄ el mismo dinero presta-
do le tuuiera, sino lo huuiera soltado (como dizen de la mano.

En

En el segundo caso, si el acreedor auia de embiar su dinero à Italia, Fràcia, ò Flandes: y despues del plazo mora, è interpellacion del deudor à la moneda les sobreuiniere nueuo y mayor valor extrinseco, tendra obligacion el tal deudor de satisfazer al acreedor el daño, que de no auerle entregado su dinero al plazo puesto, se le huuiere seguido, ò el prouecho, q por esta misma causa huuiere dexado de conseguir, y tuuiera con el aumento de la moneda, si el deudor huuiera cumplido con su obligacion: esto, no por dezir, que la paga en la moneda aumentada, conforme a su estimacion es diminuta (q no lo es, boluiendo otra tanta moneda en valor, y estimacion, atento a lo que queda dicho) sino respeto de la mora del deudor, la que le obliga al interes del crecimiento en el caso propuesto, y a otro qualquier, que el acreedor pudiera conseguir, enterado de su dinero, al tiempo y plazo del contrato, y este es el sentimiento comun de ^a Bartulo, y los demas Doctores del derecho, y de Inocencio, y Panormitano, y los demas interpretes del Derecho Canonico, y de Couarrubias, Pedro Gil Kenio, Paulo Busio, Francisco Hotomano, y otros.

Y lo que mas es, esta verdad se comprueua por muchas leyes expresas del derecho comun: y en particular ^b una del Iuriscòsulito Pomponio, q dize ansí. *Si per venditorem vini, mora fuerit quominus traderet, condemnari eum oportet utro tēpore pluris vinū fuerit, vel quo venit, vel quo lis in condemnationē deducitur, item quo loco pluris fuit, vel quo venit, vel ubi agitur.* Y ^c otra del Iuriscòsulito Gaio, q dize ansí: *Si merx aliqua, qua cento die dari debebat petita sit veluti, vinū, oleū, frumentū, tanti litē estimandā, Cassius ait quanti fuisset eo die quo dari debuit, si de die nihil conuenit, quanti tunc cum iudicium acciperetur.* Esto mismo repite el Iuriscòsulito Gaio en otra ^a ley que tiene otras muchas de semejante decisiō, todas las quales bien al claro prueuan, que no solamente en el contrato, y obligacion de boluer el dinero prestado a cierto plazo, el aumento en la moneda (despues de la mora del deudor) mira, y pertenece al acreedor, sino que tambien corre lo mismo en otros qualquier contratos de cosas prestadas, que consisten en peso, numero, o medida, en las quales el aumento, y mayor estimacion despues de la mora es del acreedor, conforme a las leyes, que quedan referidas, y otras del proposito.

Con que este caso especial de la mora tiene muy diferente razon, y causa de la que algunos Autores del Derecho suponen ~~con la misma razon~~ ^a propuesta de los argumentos, y fundamentos de la opinion de los que dicen (en la propuesta question de la paga, y satisfacion del deudor) que se deue cōsiderar, y mirar el tiempo del contrato, queda bien, y bastantemente fundada la opinion contraria de que solamente se deue atender al valor, y estimacion, que la moneda tiene al tiempo de la paga, y liberacion. Mas a mayor abundancia esta resoluciō, tan importante, se prueua tãbien por los medios, y razones siguientes.

Y en primer lugar es muy de cōsiderar, y ponderar, que en la moneda, en quanto moneda no se atiende (segun queda dicho) a la materia, y forma fisica, o natural, sino a la artificial, y al valor extrinseco, è impositi-
cio, con autoridad del Principe: y en esta consideracion entra, y se deduze en los contratos, y comercio de las gentes, no como vn cuerpo, y massa material: y de aqui es, que donde està el mismo valor, que antes alli està la misma moneda, con identidad ciertay formal, lo que bien se comprueua por la ^a ley del Iuriscòsulito Florentino, ya citada, quando dize, q estipula-

^a Bart. & reliqui in l. cum quid D. si cert. petatur, & in l. Paul. D. de solut. Innocen. & Abb. in c. quanto de iureiuran. Coua. de vet. num. collas. c. 7. §. vnico n. 4. Gil-Kenius in l. incendiū nu. 41. C. si cert. pet. Paul. Busi. de annuis redit. lib. 2. c. 6. à nu. 23. Francis. Hotomanus questionū illust. c. 15. Gail. lib. 2. c. 73 n. 7. Sixtin. de regal. lib. 2. c. 7. num. 153. ^b l. 3. §. si per vendit. D. de action. empti. ^c l. finali D. de cond. triticaria. ^d l. vinū 22. D. de rebus cred. si cert. petatur.

^e l. que extrinsec. 69. cion D. de ver. oblig.

^a L. 1. §. si quis simpli-
citer, l. quidquid ad
stringenda 99. in prin-
cipio D. de verb. obl.

^b In l. 1. D. de cont.
empt. l. si is cui 94.
D. de solut. l. nã, &
si sur. §. ultim. D. de
reb. cred. si cert. pet.

^c L. si pona, §. si fals.
D. de cond. indeb. l.
quisquis 95. D. de
leg. 3. l. si. D. de ad-
im. leg. cum alijs su-
pra adductis.

^d Bar. in fere omnib.
in l. Paul. D. de sol.

^e Georg. Agricol. li. 4.

^f Ant. Fabr. de varijs
nummar. deb. solut.

6. 4.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

cion. En la qual mas que en otro ningun contrato, se ^a atendia à la conce-
pcio, y apices delas palabras de denarios es valida, quando el deudor pro-
mete aureos de la misma cantidad, y estimacion, lo que no puede ser por
otra razon, sino la ya dicha (y diferentes vezes repetida) que en la mone-
da, y su identidad en el genero, no se atiende a la materia, y cuerpo, sino al
valory estimacion, como ^b dixo el Iurisculto Paulo, y otros, lo que es
causa de que el dinero, como ya ^c queda dicho se repute por cosa incorporea
respeto de que su principal ser consiste en la estimacion de las gentes.

Y aunque los Autores de la opinion contraria, quisieron dar satisfacion
à esta decission del Iurisculto Florentino, su trabajo fue en vano, porq
la subaudicion de ^d Bartulo, y otros muchos que dixeran, que Florentino
por denarios, entendio moneda de oro; y que ansi la estipulacion, y prome-
sa, fue en moneda de oro es vna afectada, y mal pensada solucion con vio-
lencia notoria a las palabras de la ley, que generalmète habla de denarios,
moneda, que componia de diez asses, sin atencion à esta, ni aquella mate-
ria, o metal, como nos enseña ^e Georgio Agricola, y ansi justamente reprobua-
ron esta solucion, Iasson, y otros, que refiere ^f Antonio Fabro. El que no an-
duo mas feliz en otra respuesta, que dio a su modo, afirmando *sin ley, sin*
razon, sin autoridad alguna, que en la moneda de oro se cõtienela de cobre: y
que ansi à la estipulacion de denarios de metal, o cobre corresponde bien
en aquella ley la promessa de aureos, lo que (dize) no fuera, ni se admitie-
ra, si por el cõtario la estipulacion fuera de aureos, y la respuesta, y prome-
sa del dendor de denarios: euasion en que es escusada impugnacion mas
de la que ella se trae consigo impropriando de tal manera el verbo *Conti-*
nere, que efectiuamente quiere Fabro denotar otra cosa muy diuersa, y au-
contraria de su verdadera, y propia significacion.

Con que la decission del Iurisculto Florentino, queda libre, è incon-
trastable por la opinion que defendemos, de que cumple el deudor, cõ pa-
gar otra tanta estimacion de dinero, como recibio.

Y lo que queda dicho en razon de su identidad, consistere, no en la ma-
teria, sino en el valor, se prueua bien claramente por la ^g decretal del Ponti-
fice Inocencio III. ya referida, donde los Clerigos de vna plebe, ò aldea
obligados a pagar à vna Iglesia Catedral tres denarios de los corrientes en
Pauia pagaron algun tiempo denarios de la republica de Luca de mucha
menor estimacion (porque dize el Pontifice, que vn denario de Pauia mō-
taua por seis de Luca) y queriendo prouar el Pontifice, que la Iglesia Ca-
tedral estava en possession de cobrar sus denarios. Papienses dize ansi. *Cũ*
igitur constet, quod Papienses olim pro syndicato soluebantur, quod ex eo etiam
sequitur, quod Lucenses soluti sunt post modum pro eisdem, &c. Palabras. (aunq
no consideradas por otro en el proposito) que claramente conclayen por
la dicha identidad en que consiste la mayor fuerça de la razon, y argumē-
to propuesto.

Sea el segundo el que resulta de la decission de la misma ^h ley del
Iurisculto Florentino, y otras en que fundamos la resolucion de la
question, arriba propuesta, cerca de que el deudor de dinero recebido en
oro, o plata, cumple con pagar en qualquier moneda corriente, de q clara-
mente se infiere, que bien ansi, como el deudor cumple en pagar en la mo-
neda de vellon, que aora corre de tan inferior valor intrinfeco, cumplira
con mucha mas causa, y ventajas, pagando en moneda de oro y plata del
ajustamiento de Tomas de Cardona, en que concurriran, y se hallaran a

la

^h d. l. que extrinsec.

ⁱ L. Paul. D. de solu.
cum alijs supra ad-
ductis.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

119. 119. 119. 119. 119.

la par el valor intrínseco de la materia, o metal, y el extrínseco de la forma, y cuño.

La tercera se funda en vna consideracion, que haze vn Autor del Derecho, referido por ^a Antonio Fabro, el qual agudamente dize, q̄ no se puede disminuir el dinero en su bondad intrínseca, quitando parte de la materia, y peso: y que su valor extrínseco sea el que antes, sino es, que juntamente crece el valor de la materia al que tenia al tiempo de la disminucion intrínseca de la moneda: de que se sigue, que quanto mas el acreedor pide de materia despues del aumento extrínseco de la moneda (con disminucion intrínseca de su materia, y peso) tanto mas deue imputar, y recibir en cuenta del valor, y estimacion del dinero, que dio a su deudor, compensandola con la materia del dinero recibido al tiempo del contrato, en el qual entonces, y siempre, solamente viene en consideracion, la estimacion extrínseca. Ni es de consideracion alguna la solucion de ^b Antonio Fabro, ^b *Supra d. c. 4. vers. ex quibus.* que se persuadio, quedaua deshecha la fuerza deste medio, y argumento inuencible, con dezir, que para que huuiesse de proceder concluyentemente, era necessario suponer, que el nuevo aumento extrínseco de la moneda, con disminucion de la materia auia de proceder, y guardarse en todas las partes, donde el acreedor pudiesse tener comercio: y que es cierto (pone por exemplo) que el aumento de la moneda, hecho en Francia, no correrá, ni se admitirá fuera deste Reyno, con que le parece satisfaze à la dificultad.

La qual sin embargo desta friuola euasion, queda en su fuerza, atento lo que queda dicho del acreedor, que con su dinero auia de negociar fuera del Reyno: caso singular, y extraordinario, que como dize ^c el *Turifconsulto* Celso no viene en consideracion, quando se trata de dar ley, y forma en los casos ocurrentes. Y en que viene en consideracion la distincion, que queda hecha de los dos casos: Vno quando el deudor paga al plazo puesto: otro, quando es moroso; y durante el tiempo de su mora, la moneda tuuo aumento en que al acreedor se le deue resarcir el daño, o interes. ^c *In l. nam ad ea. §. D. de legibus.*

Ni ay caso alguno en que se pueda praticar, y verificar esta proposicion de Antonio Fabro en los terminos del ajustamiento propuesto por Tomas de Cardona, que siendo, como es tan justo, y de valor verdadero deuido en rigor de justicia al oro y plata (propia cosecha, como queda dicho de España) no ay causa, porque las naciones estrañas no le admitan, y lo que mas es (segun ya queda aduertido en la primera parte de este discurso) ya le tienen admitido, y en Francia, Italia, Flandes, y otras partes, el oro y plata tiene mas valor, que en España en cantidad tan excessiua, que en ella se incluye la de las costas de la transportacion, y del ajustamiento vsurpada a V. Magestad, y a sus vassallos, a quien por razón, y derecho pertenece con que executado el ajustamiento, y deshecho el error, y agrauio que V. Magestad, y sus subditos recibimos, ni el estrangero tiene de que quejarse, ni causa, o camino alguno para aumentar sus monedas, por auerle quitado lo que no era suyo: y quando las subiesse de valor desto no resulta daño a V. Magestad, ni a sus Reynos: pues atento lo que queda dicho en respuesta de la tercera objeccion ha de venir mal, que le pese con sus mercaderias a España, donde pluguiera a Dios no aportara con cosas escuñadas, y aparentes, que España (abundante por naturaleza de todo lo necessario) tiene y produce con mayores ventajas de bondad, y duracion.

P. Quar.

^a Paul. Busius de annuis reddit. lib. 2. c. 6. num. 21.

^b L. 2. C. de veter numism. post. lib. 11.

^c Frā Hothomanus, quæstionū illust. c. 13

^d In c. olim 20. & in c. cum Canonicis 26. de censib.

^e In c. 2. de maledicis.

^f In clemētina finali de decimis.

^g Bellenc. de charitate sub subsidio q. 87.

^h Genesios c. 23.

ⁱ Robert. lib. 4. rerum iudicat. c. 16.

^k Peregr. conf. 13. li. 3

Paul. Bus. de annuis reddit. lib. 2. c. 6. n. 21

Basili. de Leon d. rele. 1. ad finem.

^l Menoc. de arb. casu 198. a n. 28. Couar.

lib. 3. var. c. 3. n. 1.

Gutier lib. 2. Cano.

quæstionū c. 18. n. 17

Quarto, tambien por la verdadera opinion de los que afirman en la question propuesta, de uerse atender al tiempo de la ^a paga, y no del contrato ^a Paulo Busio, Autor (si bien moderno) de buen sentimiento pondera vna ^b ley de los Emperadores Valentiniano, y Valente (de que hizimos ampla mencion en la tercera objeccion) en aquellas palabras. *Pro imminutione, qua in æstimatione solidi fortè tractatur, omnium quoque pretia specierum decrescere oportet*, entendiendo la palabra, *specierum*, segun la lectura de Iuan de Platea, y otros que referimos, no por las cosas, que con el precio del dinero se compran, que si esto fuera, dixera la ley *Rerum*, y no *Specierum*, sino por las diferentes especies de moneda: de suerte, que disminuya vna, todas las demas gradatim, y pro rata, végan a caer de su primer valor, que es el mas cierto, y literal entendimiento de aquel texto, como bien aduierce ^c Francisco Hothomano, del qual Paulo Busio haze illacion a nuestro caso, diziendo. *Hinc enim manifestè conuincitur, quod periculum diminutionis nummarum respicit creditorem cum quo conuenit.*

Ni ay argumento, ni autoridad alguna, que así apoye la verdad de esta opinion, como las ^d decisiones de los sumos Pontífices, Inocencio III. y Gregorio IX. (ya mencionadas) la de Inocencio en aquellas palabras. *Ad solutionē denariorū Papiensium, vel æstimationem eorū pro sindicato per diffinitiuā sententiā condemnamus.* La de Gregorio en aquellas: *Tibi damus nostris litteris in mandatis, ut canonicos illos solutione prioris pecunie, vel si non sit in vsti æstimatione pensionis antiqua facias esse contentos.* Porque quien no vee, que estos Sumos Pontífices en vna conformidad, por palabras claras, a que solamente se deue atender, y no a las subaudiciones, y alucinaciones de sus comentadores: determinan, que la paga del debito se ha de hazer en moneda corriente, al tiempo del contrato. Si tambien lo es al tiempo de la satisfacion, o en moneda de equiualente estimacion publica (que es nuestro caso) decidido por Inocencio, donde dize: *Vel æstimationem eorum*, y por Gregorio, donde dize: *Æstimatione pensionis antiqua*, a que el mismo Pontífice atendio en la pena ^e que puso al blasfemo en otra decretal, quando dixo: *Quinquē solidorū vsualis monetæ poena mulctetur*, y tambien el ^f Pontífice clemente V. que tratando de la paga de los diezmos a estimacion en defecto de la cosa dixo admirablemente (segun pondera ^g Bellensino.) *Consultam & ad monetā currentē cōmuniter ipsa decima leuari poterit, & debeat.* Y lo que mas es en este mismo sentido hallamos ^h en sagrada Escritura, que Abrahā appendit 400. siclos argenteos monetæ probatæ, porque, como dize ⁱ Anneo Roberto. *probatā monetā ex propria dictionis significatione interpretantur, quæ inter mercatores currens vsu promissiua, & certo recipiebatur.* Y en el dicho sentido, y consideracion (porque no parezca pensamiento mio) alegan y pondrán estas decisiones del derecho Canonico ^k Ioan. Fabro. Couar. y otros q̄ refiere, y sigue M. Antonio Peregrin. y despues de todos Paulo Busio, y Basilio de Leon.

Que quando esta opinion no tuuiera otro apoyo, ni fundamento mas que las autoridades referidas del Derecho Canonico, quedaua bastantissimamente fundada, y con vn medio incontrastable, como quier, que en materia de compendio, è interes fuera de la suerte principal como en efecto le pretende el acreedor en la question propuesta, quando pide el dinero que corria al tiempo del contrato, ya aumentado al tiempo de la paga: solamente se deua atender a lo dispuesto por el Derecho Canonico, segun resueluen ^l Menochio, Couar. y Iuan Gutierrez, despues de otros muchos Doctores de ambos derechos.

Con

Con que queda confirmada, con medios concluyentes, è irrefragables (dexo de proposito ^a otros muchos) la opinion de los que resueluen la propuesta question en fauor del deudor: y que cumple con pagar en la moneda que corre al tiempo de la paga, aunque sea de menor pelo, que la recibida al tiempo del contrato.

Ni esta opinion (a que asisiten las decisiones de ambos derechos civil, y canonico, ya ponderadas. Esta tan destituyda de la autoridad de los Autores del derecho, como algunos piensan: porque la tuuieron ^b Iuan Fabro, y Ludouico Romano, Germiniano, y el Abad Panormitano, y Curtio, el mas moderno, a los quales refieren, y figuen ^c Menoch. y ^d Couarrubias (que no disfiere desta opinion) de la qual fueron tambien Purpurato, Philippo, Corneo, Geronimo Gabriel, y Andres Kohl. a los quales refiere y sigue ^e Iuan Baptista Costa en el tratado, que hizo de facti scientia, & ignorantia. Tambien fueron desta opinion Ripa, Duareno, Hotomano, y Pinelo, a los quales refiere y sigue ^f Paulo Busio, y ^g Caballino en el tratado de vsuras, tambien sigue, y refiere otros Autores del mismo sentimiento, el que tambien tuuieron ^h Guido, Pancirolo, ⁱ Estefano, Gratiano, ^k Hercules Marefcoto, y ^l Gaspar Tesauero, Autores muy modernos, y mejor que todos. ^m Anneo Roberto: y no uisimamente ⁿ Basilio de Leon, que pudiera alegar muchos Teologos de su profesion, que fueron del mismo voto y parecer, en particular al ^o Abulense ^p Paludano ^q Fray Domingo de Soto, ^r Medina, ^s Pedro Nauarra, ^t Siluestre, ^u Angelo, ^x Armila, y ^y Padre Saa (doctissimo varon de la Compania de Iesus) y a los Padres, ^z Salon, ^a y Molina, hombres insignes de nuestra edad, y de la misma Compania.

Y quando todo lo dicho cessara, y huuieramos de estar à la contraria opinion de los que afirman, que se ha de atender al tiempo del contrato, y no al de la paga, esto no procedia en este caso, respeto de las limitaciones de esta opinion, en el todo, y en parte en diferentes casos, que se verifican en nuestra question.

En parte se limita esta opinion respeto de los diezmos, pensiones, censos, y otras qualesquier annuas prestaciones, en que siempre se atiende al tiempo de la paga, y moneda entonces corriente, y en quanto a diezmos, esta proposicion es certissima, atenta la decision ^b de Clemente V. ya referida en aquellas palabras. *Si beneficiorum decima cuius simpliciter concedatur ad tempus secundum taxationem decima in illis partibus in quibus fiet concessio consuetam, & ad admonetam currentem communiter ipsa decima leuari poterit, & debet.* Y en quanto a pensiones, tambien esta proposicion es indubitabile, atenta la resolucion de Budelio, ^c fundado en la autoridad de Oldrado Bruno, y otros. Y en quanto a los censos, y annuas prestaciones oy tiene menos duda quando la comun de los Autores modernos ansi los de la vna opinion, como la otra, concuerdan en que la paga de los censos principales, y redditos, se ha de hazer en la moneda corriente despues del aumento, resolucion de ^d Boerio, y de Alberto Bruno ^e despues de Baldo, y otros Autores antiguos, y de ^f Iuan Gallo, y ^g Annaeo Roberto en dos decisiones, donde con muchos fundamentos, ansi lo resuelve, y en ambas testifica auersi asi practicado en el Senado de Francia, y ^h Paulo Busio la aprueua, tratando el punto de proposito en su tratado de annuis redditibus, y ⁱ Antonio Fabro (acerrimo defensor de la opinion contraria por todo vn libro, hecho à este

^a De quib. late Menoch post. alios conf. 94 à n. 10 lib. 1.

^b Ioan. Faber in auctor. nisi C. de sol.

^c Menoc. d. conf. 49. à n. 9.

^d Couar. de vet. num. potest. c. 7. §. 1. n. 2.

^e Ioann. Bapt. Costa de facti scient. & ignorant. cent. 1. dist. 63. num. 44.

^f Paul. Busius. d. c. 6. n. 17.

^g Caballin. de vsuris q. 92.

^h Pancir in Thesaur. variar lib. 1. c. 73.

ⁱ Gratian discep forens. 1. p. c. 51 à n. 5.

^k Marefcot. lib. 1. var. c. 94. nu. 9.

^l Gaspar. Tesaur. de aug. moneta. à n. 54.

^m Annaeus Robertus. lib. 1. rer. iud. c. 16.

ⁿ Basil. d. relectio. 1. 4. p. ad finem.

^o Abulens. sup. Mat. c. 25.

^p Palud. in 3. dist. 37. art. 2. conc. 4.

^q Sot. de iust. & iure, q. 1. art. 2.

^r Medin. de rest. q. v8. tim.

^s P. Nauarr. de rest. c. 20. 2. p. dub. 5.

^t Siluestr. in summa verbo vsura 1. q. 14.

^u Angel. n. 6.

^x Armill. verb. solut.

^y Pat. Saa verb. mutuum. n. 9.

^z Salon de contract. art. 2. contro. 5.

^a Molin. de iust. & iure tomo 1. dist. 31. 3.

^b In clem. fin. de decimis. ^c Budel. de monet. & re num. lib. 2. c. 22. ^d Boer. decis. 17. ^e Brun. de monet. particul. 18. limit. 7. ^f Ioann. Gall. q. 203. & 302. ^g Annaeus Robert. lib. 1. rer. iud. c. 16. & lib. 4. c. 18. ^h Paul. Busi. de an. red. lib. 2. c. 6. à n. 22. ⁱ Ant. Fab. de varijs num. debit. solut. c. 23.

fin, y para impugnar à Molineo) llegando à tratar el punto y articulo de la paga de los corridos de los censos, se desiste de su tema, y porfiada resolución: y confiesa, que se ha de atender a la moneda corriente al tiempo de las pagas, y lo funda en diferentes razones, y en la vltima dize así. *Postrema, & precipua ratio illa est, quod aliter posito iure obruerentur omnia innumeris difficultatibus, nihil quod esset huiusmodi debitis incertius, quæ tamen certa esse publice expedit, nec minus creditoribus, & dominis, quàm possessoribus, iisdemquæ debitoribus utile: nam cum in singulos ferè annos his nostris præsertim temporibus mutetur nûmorum intrinseca bonitas, necesse esset immutari quoque obligationum quantitates, & eū qui professus sit debere assensu, soluere assensu cū dimidio, subinde profiteri debere tantūdem, mox post nouā professionē iterum in plus obligari deteriorata magis moneta, aut si melior eudatur desinere debere assensu cū dimidio, & incipere debere assensu. Deniquæ vel pro unico quadrante, si ita ferat aut Domini aut possessoris obstinatio, examinandū erit quantū deterior sit moneta noua, quàm vetus, aut quantū melior, quod non sine magnis adeoque inanibus sumptibus fieri posset.* Razones son estas que militan en todos y qualesquier contratos, mayormente donde ha de auer pagas a plazos, y que deuenan obligar à este Autor a seguir la opinion contraria en todos casos.

Y en efeto de lo dicho se saca, que conforme a la resolución de los Autores de vna, y otra opinion cumple V. Magestad, y tambien sus subditos con pagar en la nueua moneda (de equiualente valor, y estimacion a la antigua) los principales, y reditos de los iuros impuestos sobre sus rentas Reales.

Mas no me contento con esto aun en los terminos de la opinion de los que defienden que se ha de atender al tiempo del contrato en la paga de los mil ducados de la question que queda propuesta: la qual sus mismos Autores, y fautores la limitan, y excluyen de todo punto, y admiten la contraria en diferentes casos, todos bien del proposito.

Primera, y principalmente la limitan, quando la moneda que corrio al tiempo del contrato esta reprobada al tiempo de la paga, o no se halla si no la nueua en su lugar, o se halla con gran dificultad: casos en que cumple el deudor con pagar en la moneda corriente al tiempo de la solucion, y satisfacion de su debito, conforme a la doctrina de ^a Bartolo, y Iasson, el q̄ entre veinte limitaciones de la regla: *Aliud pro alio inuito creditore solui nō potest*, pone esta, y del mismo parecer despues de otros muchos Autores antiguos fueron ^b Andres Gaill, ^c Boerio, ^d Frederico Martino, ^e Paulo Busso, ^f Iuan Baptista Costa, y ^g Aloisio Riccio, ^h y Iuan Baptista Valenzuela despues de Guidon Pape, Bruno Cauallcano, Couarrubias, y otros muchos, que este y los demas Autores citados refieren en sus escritos, y se comprueua este comun sentimiẽto de los Doctores por muchas leyes del derecho ciuil de los Iurisconsultos ⁱ Põponio, ^k Paulo, ^l Vlpiano, ^m y Gaius, y del Emperador ⁿ Iustiniano, y por diferentes decisiones del derecho canonico, en particular las ya referidas de ^o Inocentio III. y ^p Gregorio IX. q̄ determina indiuidualmente este punto en aquellas palabras: *Tibi damus nostris literis in mandatis, ut canonicos illos solutione prioris pecunie, vel si non sit in usu estimatione pensionis antiquæ facias manere contentos.*

Pues como con el ajustamiento propuesto por Tomas de Cardona ayã de cessar de todo punto las monedas antiguas de oro y plata, y en el vso, y comercio solamente ayan de correr las nueuas del legitimo valor, y deu-

^a Bart. in l. 2. §. nuntiatio, nu. 21. vbi Iasson n. 3. D. de reb. cred. si cert. petat.

^b Gaill lib. 2. c. 4. 73. n. 8.

^c Boer. decis. 327. num. 12.

^d Frederic. de cens. c. 5. n. 119.

^e Paul Bus. de an. reddit lib. 2. c. 6. nu. 7.

^f Ioan. Bap. Costa de facti scient. & ignor. dist. 63. n. 30. cent. 1.

^g Alois. Ric. in suis collectaneis 4. p. c. 1223.

^h Ioan. Bap. Valen. con. 30. n. 48.

ⁱ Pompon. in l. nō amplius §. fin. D. de leg. 1.

^k Paul in l. promiss. §. finali, D. de constitut. pecunia.

^l Vlpian. in l. si domus, §. qui confitetur, D. de leg. 1. & in l. 4. §. auctoritas, D. de re iudicata.

^m Gaius in l. non dubium, §. fin. D. de leg. 3. ⁿ Iustin. Nouella 4. c. vlt. in prin. ^o Innoc. 3. in c. olim de cens. ^p Gregor. 9. in c. cum Canonicis, eod. tit.

da estimacion à estos metales: bien se sigue, que estamos en los terminos desta limitacion, en los quales conforme a la resolucione de los Autores de la vna, y otra opinion, cumple el deudor con pagar equialéte estimacion à la deuda en la moneda corriente.

Tambien se limita la opinion contraria a nuestra resolución, quando al acreedor no se le sigue daño en recibir la paga, y satisfacion de su debito en la moneda corriente, lo que bien se comprueua por las leyes de los Jurisconsultos.^a Paulo, b y Florentino ya referidas despues de c Bart. y los antiguos fueron deste parecer d Martino Laudense, en su tratado de monedas. Menoch. e Frederico Martino, g y Antonio Fabro, el que en diferentes partes de su tratado: *De varijs nummariorū debitorū solutionibus*. Concede, que es paga legitima la que en la question propuesta haze el deudor en la moneda corriente, quando es del mismo valor, y virtud que la antigua, en cuyo lugar se subrogò.

Y como la moneda ajustada, conforme a la proposicion de Tomas de Cardona, aya de tener el valor y estimacion de la que aora corre en todos los contratos y casos del comercio de los hombres, y del recibir el acreedor la paga y satisfacion de su debito en la nueva moneda, no se le aya de seguir daño: y si se le hiziesse en la antigua recibiria mas de lo que dio a su deudor, atento a lo que queda resuelto en las objeciones precedentes: y tambien en la primera parte deste discurso, bien se sigue, que el ajustamiento propuesto por Tomas de Cardona, se ajusta, y conuiene con esta segunda limitacion, y su resolución.

En tercer lugar se limita la opinion cõtraria en las partes, y prouincias donde es estillo y costumbre pagar los deudores en la moneda corriente, al tiempo de las pagas, asì lo dixo h Bart. y fue resolución de la i Rota Genouense, y de Guidon Pape. Mateo de Afflicis, Puteo, Gaill. Cauallcano, y Misinero, a los quales nouissimamente refiere y sigue k Aloisio Riccio, y la aprueua l Andres Fachineo, m Frederico Martino, y n Antonio Fabro.

Pues como en estos Reynos de España siempre se aya guardado esta costumbre, segun afirma el Padre o Luys de Molina, que refiere diferentes casos, en que la viò guardar, y praticar: y sean tan notorios, y sabidos los de nuestros tiempos en que los deudores han pagado sus debitos en las monedas de oro, y vellon, aumentadas por mandado de V. Magestad, sin que nadie aya pedido, ni aun imaginado el pedir y qual peso de dinero al q dio prestado, ò a tributo antes, que à estas monedas V. Magestad les diessse mayor valor: bien se sigue, q estamos en los terminos de esta limitaciõ.

La que tiene por si la presuncion en todos, y qualesquier Reynos, y partes donde es de presumir, que corre, y es admitido el estillo, y costumbre dicha, segun dixo p Accursio, q Bartulo, r y Nicolao Boerio.

La quarta, y vltima limitacion de la opinion contraria, que no se admite, ni proceda, quando el Principe por ley, ò edito general, dispone y declara, que los deudores cumplan con pagar sus debitos cõtraydos, por qualesquier contratos y obligaciones en la nueva moneda, y corriente: caso en que el acreedor no puede por ninguna via pedir y qual peso de moneda al que dio a su deudor al tiempo del contrato, segun afirman s Iuan Andres en las addiciones, à Especulador, u Oldrado, x y Alberico, à los quales refiere, y sigue y Alberto Bruno.

Q

Y si

y Oldr. conf. 250. incip factum tale z Alber. in l. cum quid circa finem, D. sicut. Per. Brer. de moneta aug. & dimin. Particul. 18. limit. 6. in princip.

^a In l. Paul. aliàs debitorum 99. D. de solut.

^b l. quæ extrin. 65. D. de verb. obl.

^c Bart. & ceteri in d. l. Paul.

^d Laudens. q. 5. nu 5.

^e Menoch. conf. 49.

^{n. 25.} lib 1.

^f Fred de censib. c. 5. n. 121.

^g Ant. Fab. de varijs numm. debit. solut.

^{c. 4.} vers. ex quib. & deinceps, & c. 12. imprin.

^h Bart. in l. cum incertum D. de auro & arg. legato.

ⁱ Rota Genouen decis. 119.

^k Alois Ricc. in coll. d. c. 1213.

^l Fachin. lib. 2. contr. c. 10. ad fin.

^m Frede. de cens. c. 5. n. 123.

ⁿ Ant Fab. de varijs numm. debit. solut. c. 3. post princip.

^o Molin de iust & ix re disp. 313. ad med.

^p Accurs. in l. si quis argentum, C. de donat. & in l. libera, C. de sent. & interloq. omnium iudicū.

^q Bart. in l. Paul. D. de solut.

^r Boer. d. decis. 227.

^s Ioan. And. in addit. ad specul. tit. de solu.

^t §. nunc aliqua.

^u Oldr. conf. 250. incip factum tale

^x Alber. in l. cum quid circa finem, D. sicut. Per. Brer. de moneta aug. & dimin.

^y Alberto Bruno.

Y si en algun tiempo, o caso de aumento de moneda, vino bien esta preuencion, y disposicion del Principe (por cuyo mandado crece en mayor estimacion) en el presente conuiene mucho mas, que en otro alguno, quando se trata de dar a la moneda su justo y verdadero valor, y desagraviarla del daño, y engaño q̄ padecia: y que la moneda corriente despues de este ajustamiento mida, y aprecie las cosas sin alteracion alguna, y de la misma forma, que la moneda presente, en cuyo lugar se ha de subrogar.

Consideracion, que en justicia, y conciencia obliga al acreedor de censo, o mutuo, o otro qualquier contrato, y obligacion a no pedir mas valor del que señalar, y denotar la nueva moneda, aunque en la conuencion aya puesto por condicion, que se le aya de boluer otra tanta moneda en bondad y peso, como la q̄ entrega a su deudor: pues cometeria vfura en pedir, y recebir mas de la suerte principal, como en efeto recibe quando la nueva moneda es de yqual y correspondiente valor, y efeto a la antigua, en cuyo lugar se subrogò. Y este es el caso en que habla vn Autor mal refutado por ^a Antonio Fabro: y es muy diuerso el de los Autores, que dicen auerse de atender a la particular precaucion, y preuencion del deudor, que al tiempo del contrato, puso por condicion, que su deudor le huiesse de boluer moneda de yqual bondad, y peso a la recebida. Conuencion, que solamente procede, y es de efeto, quando el acreedor preuino el daño, que se le sigue de recebir su credito en moneda disminuida de peso, segun que despues de otros Doctores aduertio bien ^b Iacobo Menochio, y en estos terminos se ha de entender lo que escriue ^c Couarr. y vltimamente ^d Paulo Busio.

Ni se puede justificar semejante conuencion respeto de la nueva moneda del mismo valor y efeto con dezir, que el acreedor que al tiempo del contrato pone por condicion, que se le aya de boluer la misma cantidad, y peso se pone, y sujeta ansi al daño Si la moneda baxa como al prouecho, si se le aumenta su valor (cõsideracion en que ^e Antonio Fabro funda su cõtradicion en este punto) porque como queda aduertido en la primera parte deste discurso, ninguna cosa tanto se vfa, ni corre en todos los Reynos, prouincias, y republicas soberanas, y de dominio independiente, como aumentar cada dia mas y mas sus monedas, causa y cautela cõ q̄ las estrañas naciones se han apoderado del oro y plata de España: siendo ansi, que de las continuas mutaciones son muy raras, y extraordinarias las de la disminucion de la moneda, como dize, y confiesa el mismo ^f Antonio Fabro, y muy sabidas, y contadas, como la que causò en Roma la entrada de Iulio Cesar que queda ya referida.

Y no se puede negar, que el acreedor, que pone semejante condicion, sabe muy bien, que no corre riesgo de moneda disminuyda, ni en los Reynos estraños, donde cada año se aumentan, y nunca se disminuyen las monedas, como dixo el mismo ^g Fabro, ni en estos Reynos de España, en los quales no se ha visto disminucion en las monedas, desde que se fueron recuperando de moros: siendo ansi, que en este tiempo han sido casi infinitos los aumentos, que han recebido las monedas de oro, plata, y cobre.

Y nadie ignora, que en los contratos no viene en consideracion lo insolito, como bien nota ^h Bartulo, y otros muchos Autores del derecho, fundados en diferentes decisiones del, y en particular vna del Iurisconsulto ⁱ Labeon, y que solamente se atiende a lo verisimil, y contingible, como di-

zen-

^a De varijs num. de-
bit. sol. c. 4. ad fin.

Menoch. d. conf. 49
25.

^b Coua. de vet. num.
poteft. c. 7. §. 1. n. 5.
vers. septima cõclus.
^c Paul. Bus. de an. re
dit. lib. 2. c. 6. nu. 22.

^e Ant. Fab. de varijs
num. debit. solut. c. 4.
12. & 23.

^f Ant. Fab. sup. ca. 2.
in fine.

^g Fab. de varijs num.
debit. sol. c. 23.

^h Bart. & reliqui in
l. sed & si quis, §. que
fit, D. si quis caus.
ⁱ Labeo in l. fistul. 78.
§. si. D. de contr. emp.

zen las ^a leyes, y sus glossadores, y comentadores, y no a casos raros, naderias y supersticiones, palabra de que vsa en este proposito ^b Paulo Busio.

Este es mi sentimiẽto en este vltimo punto (de los muchos de q̃ consta esta objeccion) el que vencido de la razon, resueluo en fauor de V.M. y contra los acreedores, y señores de juros, y censos, y cõtra mi mismo, y cõtra el mayor aumento, que podria esperar del priuilegio de vn juro de 500. ducados de renta, que tengo situado, sobre vuestras alcaualas de Scui lla, y de otros censos en mucha mas cantidad, impuestos sobre estados, y bienes de particulares, con clausula expresa de pagar reditos, y boluer el principal al tiempo de la redencion en el mismo peso, y bondad. Y sin tener, que no tengo, ni espero del estudio, y trabajo, que me cuesta este discurso otro ningun premio mas que el seruicio de Dios, y de V. Magestad, y su bien, y el comun de estos sus Reynos, y naturales subditos, y que razones aparentes, y encantos de estrangeros (interressados en la perjudicial saca de la moneda de estos Reynos) no detengan la execucion de vn caso tan importante a su conseruacion, y aumento.

Tambien se le opone a Tomas de Cardona, y a el ajustamiento por el propuesto, que V. Magestad que tiene mayor recibo de dinero en estos Reynos, viene a ser mas perjudicado, que otro ninguno en el recibo de la moneda diminuida en el peso: a q̃ se responde, q̃ juntamente con ser V.M. el mayor recebidor, ansi mismo es el mayor gastador, y dẽtro de sus Reynos gasta y paga mucho mas de lo que recibe, con q̃ atenta esta consideracion, viene a ser el mas aprouechado.

Y demas desto del ajustamiento le resultan a V. Magestad grandes aumentos en su hazienda, considerados en la primera parte deste discurso de que aora V.M. no goza, ni en la moneda corriente, ni en otra alguna.

Otros se oponen al dicho ajustamiento: diziendo, que no se puede admitir en las contrataciones, fuera destos Reynos, donde la moneda no corre, ni se estima por el valor extrinseco, y ley de su cuño, sino respeto del valor intrinseco, peso, y bondad de la materia. A que se responde, que esta objeccion solamente procede, quando en el crecimiento de la moneda el nueuo valor es injusto, e impositicio, no correspondiente al verdadero valor de la materia, y pastamas en el ajustamiẽto de Tomas de Cadona al oro, y plata se le da el verdadero valor q̃ tiene, segun su bõdad, quilates, y peso, cõsideraciõ a las costas causadas desde los minerales, de dõde estos metales se saca hasta las partes dõde se trãsporta. Y el mayor valor causado de las dichas costas es natural, y verdadero (como q̃da dicho en la primera parte deste discurso) y deuido por el derecho de las gẽres ciuil y canonicas, y conforme a buena razon, y prudente estimaciõ todo lo qual obliga a los estrangeros que sacaren plata de España a que la ayan de lleuar en el valor, y estimacion, que real y verdaderamente tiene segun toda razon, y justicia.

Y como ellos cargan las costas en las mercaderias, y metales, que traen fuera destos Reynos es justo, que al oro y plata (principal mercaderia a q̃ atienden en sus contrataciones) les hagan buenas las costas de su beneficio, y transportacion a estos Reynos, como hazen ellos alla en toda la que lleuan.

Que si aora se començaran a descubrir las Indias, y al marco de plata por sus costas se le dieran ochenta y quatro reales de valor, y las estrañas naciones vinieran, como vienen a sacar la plata de España: quiẽ duda, que deuan

^a l. vltim. D. queres pig. obl l. semper. D. de diuers. reg. iuris gloss. in l. veter. C. de pact. Mantio post alios de tacitis conuent. lib. 14. tit. 29. n. 16. Et tit. 35. n. 15
^b Paul. Bus. de Annis reddit. lib. 2. c. 6. n. 15.

5.
Objeccion.

6.
Objeccion.

deuá dar por el marco de plata los dichos ochēta y quatro reales de su verdadero valor, de que se configue, que el yerro y engaño, que hasta aora ha corrido, no se deue continuar quando estan conocido. Y los estrangeros no recibiran agrauio en lleuar la plata en su justo y verdadero valor, conforme al dicho ajustamiento.

7.

Objeccion.

Entre las dudas, y dificultades propuestas contra el ajustamiento de Tomas de Cardona ay vna que haze gran fuerça a los q̄ no tienen mucha noticia del trato, y curso corriente de los cambios: porque dicen, q̄ auiendo de proueer su Magestad quatro millones en cada vn año en la moneda que aora corre para Fládes, Italia, y otras partes, fuera destos Reynos, si se disminuye el peso de la plata en la forma q̄ Tomas de Cardona, propone los asentistas, y hombres de negocios, que proueen los quatro millones dichos, han de pedir, y pretender satisfacion, y refaccion de la diminucion en el peso, respeto de la plata corriente, a que atendieron al tiempo de sus asientos, que a razon de treinta por ciento, que ha de tener de menos peso la nueua moneda del ajustamiento, dicen sera fuerça añadir otro millon, y dozientos mil ducados para la diminucion del peso a los quatro millones del asiento, y que por quatro se auran de dar cinco, y dozientos mil ducados, y que lo mismo milita, y procede en los cambios, cōtraydos por personas particulares destos Reynos para fuera dellos. Mas esta objeccion tiene mucho imaginario, y ageno (como dixe) del trato de los cambios, los quales es certissimo, que no se regulan, por el valor intrinseco, sino por el corriente, y extrinseco, q̄ la moneda tiene en la parte para donde se cambia, y que con esta consideracion del valor corriente se dan, y toman los cambios para todas partes, y ferias, y q̄ cō la misma buelue los retornos a mas, o menos precios, segun la largueza, o estrechez (que dicen) de la plaça: y así todas las letras dicen, y ordenan, *que se paguen en Fládes, o en Francia tantos sueldos, o gruesos por cada ducado de 375 maravedis, y no por tantos reales de tal peso.* De que se sigue, que auiendo de ser el mismo valor, y estimaciō el de la moneda, ajustada en la forma, que Tomas de Cardona propone, y el de la que aora corre (como queda latamente prouado en la respuesta a la quarta objecciō) los intereses de los cambios se regularan como hasta aqui, y sin alteracion no la auiendo, como dicho es en el valor, y estimacion corriente de las monedas. Que si los contratos de cambio se huieran hasta aqui regulado, por el mas, o menos peso de la moneda: es cierto, que respeto de la mayor bondad en la materia, y peso de las monedas de España, no solamente los asentistas no auian de auer lleuado tan grandes intereses, y premios, sino que antes ellos los auian de auer dado a V. Magestad por los que han tenido, y tienen en el mayor peso, y mayor valor del oro y plata que destos Reynos han sacado así en perceber, y auer para si el mayor valor intrinseco que tiene la plata (desbaziendo en su prouecho el agrauio, error, y engaño en darles V. Magestad por sesenta y cinco reales el marco de plata que viene a estar en ochenta y quatro) como tambien en los 30. por ciento que tiene de liga la moneda con que pagan fuera destos Reynos, que son dos vtildades de tan gran consideraciō que ellas solas fuera de los intereses excessiuos, que lleuan por el dinero, (que como queda dicho en la primera parte deste discurso suplen solamente en el nombre) montan en dichos quatro millones, conforme a la cuenta de Tomas de Cardona otros dos millones, y quatrocientos mil ducados.

Y esto

Y estos daños solamente los recibe V. Magestad en sus cõtrataciones, y no las padece otro ningun Rey, ni particular de Reynos estraños en sus cambios: porque en las demas prouincias las monedas de oro y plata son yguales, y corren de vn Reyno a otro, contentandose todos con el interres debido al contrato de cambio, segun la largueza, o estrechez de las plaças, y el valor corriente de las monedas.

Y siendo como esto es, y passa anfi en realidad de verdad: y que la moneda de España despues de executado el ajustamiento de Tomas de Cardona ha de quedar aun mas rica de ley, y peso, que la de las prouincias, y Reynos estraños: yo no se que razón aya para dezir, y afirmar, y querer persuadir, que han de subir los interres de los cambios, lo que disminuieren del peso las monedas de oro y plata destos Reynos, pues no ay causa, ni razón porque no se deuan regular, y estimar por el valor publico, y corriente, como las demas monedas (no tales en bondad, y cantidad) de los Reynos estraños.

Y atento lo dicho (que es tan cierto, como lo que mas) cessa el principal fundamento de vna nueva contradicion a este ajustamiento, que aora ha querido hazer vn estraño destos Reynos de Castilla, apoyando el intéto contrario de los estraños (tan interesados, en que no tenga efeto, ni cessen sus grandes aprouechamientos en la saca del oro y plata destos Reynos).

Ni este nuevo cõtraditor ignora, que los cambios (como queda dicho) folamente se regulan por el valor extrinseco, y corriente, que los principes soberanos dan a las monedas en las tierras de su imperio.

Ni ignora en el exemplo, q̃ propone, y argumẽto q̃ hazẽ de escudos de marco, dados en feria de *Plazencia*, y estimados en mas cáidad, en *Venecia*, *Napoles*, *Roma*, y otras partes q̃ lo q̃ en estas ferias de *Plazencia*, y otras se llama *escudo de marco*, no es moneda cõsistẽte, sino intelectual, y de vn nõbre, supuesto, q̃ tuuo origẽ de la codicia de los q̃ dãn su dinero a cábio y le ponen el precio q̃ quieren, segun la necesidad del q̃ lo toma, paliado por este medio el interres vsurario, q̃ lleuã con gran excessõ en los cábios reales mucho mayor del que permiten las constituciones de los Sumos Pontifices, cuyas penas escusan con esta apariencia, y paliacion, conuirtiendo el cambio permitido en vsura reprouada, y aprouechandose quanto pueden de la necesidad del afligido, y apurado deudor, que con ellos contrata, cargandole por este medio excessiuos interesses en la moneda que recibe, sin atender jamas a su valor intrinseco, bondad y peso, sino al extrinseco corriente, aumentado por medio de esta inuencion, y ficcion.

Que lo es mucho mas, respeto de los contratos ordinarios de cõbios, vsados entre los hombres de negocios de España, y estraños, que en ella asisten, los quales nacen, y tienen fin en estos Reynos, sin que en los tales contratos interuenga otra ninguna moneda de fuera dellos, porque el q̃ tiene necesidad de dineros, y està presto de pagar los interres del tiempo intermedio, contrata a nombre de cambio, y le da este nombre al verdadero, y efectiuo contrato de mutuo, en el qual recibe el credito en moneda destos Reynos, y paga el debito, con interres en la misma moneda, sin auer jamas tenido intento, ni pensamiento de valerse del dinero, en la feria, o parte para donde lo sacò, ni tener alli correspondal, ni credito alguno, ni negocio a que acudir.

R. Y del

51
Y del nombre, y subido precio (digase de camino) de estos grandes intereses, que el afligido y apurado deudor se obliga a pagar, y paga por salir de su necesidad: toman despues ocasion los assentistas para llevar a V. Magestad otros tales intereses en sus assientos, abriendo las plaças de las ferias al precio que quieren como señores del credito dellas.

Y como quiera que este caso se considere de lo dicho claramente se infiere, que los assentistas, y hombres de negocios (que despues de executado el ajustamiento han de tener muy grandes ganancias, e intereses en sus assientos) los han de proseguir, y efectuar, como hasta aqui lo hã hecho, pues no tendran de que agraviarse, porque V. Magestad mande deshazer el yerro, y daño, que el oro y plata padecen en estos Reynos en su legitimo y verdadero valor, y estimacion, siendo anssi, que despues de deshecho el engaño, vienen a recibir (como queda dicho) monedas de oro, y plata de mayor bondad, fineza, y ley de las baxas, y cargadas de liga en que pagan en Flandes, e Italia con gran comodidad, y mucho mayor en la paga que ordinariamente hazen a los soldados en vestidos, y otras cosas en vez de dinero.

Que quando V. Magestad para poder continuar estos assientos (demos caso, que no ha de suceder) tuuiesse necesidad de suplir a los assentistas lo equivalente al aumẽto, causado por este ajustamiento, este no era inconveniente, q̃ podia ni deuia impedirle: pues quãdo vuestra Real hazienda perdiera por este camino lo propuesto al principio desta objeccion, es tan grãde el aprouechamiento, q̃ a V. Magestad le resulta del propuesto ajustamiento (segun lo que queda dicho en la primera parte deste discurso) q̃ no venia a ser este daño considerable en medio de tan grandes utilidades, como alli quedan propuestas.

Y fuera dellas aora añado, que V. Magestad dentro de los limites de estos sus Reynos de España gasta y paga mas de lo q̃ recibe, como queda dicho en la quinta objeccion, y este exceso es en mas de la mitad, con q̃ pagando V. Magestad en la moneda nueva, diminuida de peso, grangea mucho mayor suma de hacienda por sola esta causa de lo que huuiesse de suplir en los assientos, conforme al sentimiento de los que proponen esta objeccion.

La qual cessara de todo punto, si los estrangeros despues de la execucion deste ajustamiento subiesse sus monedas, como se tiene por mas cierto con que vendran a estar en la proporcion, que aora tienen, o por mejor dezir en el mismo grado de exceso, que al presente estan, y con esto vendran a tener el mismo interes, y ganancia, recibiendo nuestras monedas por todo el valor del ajustamiento, que aora tienen en las monedas de oro y plata corrientes en estos Reynos.

Todo lo dicho procede en caso que V. Magestad aya de continuar los assientos con los hõbres de negocios (cosa tan perjudicial a vuestra Real hacienda, como la que mas) a la qual derechamente se opone el ajustamiento de Tomas de Cardona, porque si la estrechez, y necesidad de dinero de contado, ha sido la potissima, o por mejor dezir vnica causa de estos assientos (que clara cosa es, que no lo puede ser el tener solamente los Ginoueses maña, y traça para poner, o suplir el dinero en Flandes, y en Italia) la gran abundancia, que con la execucion deste ajustamiento V. Magestad ha de tener de dinero, librara a España desta contratacion con Ginoueses tan perjudicial a V. Magestad, como dizen lo successos, y de

tan

tan gran utilidad, y compendio a los de esta nacion, como bien lo manifiestan sus grandes riquezas, de que V. Magestad, y estos sus Reynos, y leales vassallos se veen defraudados, por los medios, y traças de creditos y caudales aparentes, de que hizimos mencion en la primera parte deste discurso.

Y del cessar los assientos con la necesidad (causa total dellos) se sigue grandes conueniencias, y utilidades a V. Magestad, y a sus subditos.

Lo primero a vuestra Real hacienda se le seguita vn gran aumento, y aprouechamiento, qual es el que tienen los assentistas en los grandes intereses q̄ lleuan, que juntos con las adahalas que sacan son en mucho mayor suma de lo que tuenan, y vienen a parar en cantidad sumamente excessiua.

Item, cessará la gran saca de oro, y plata, que los assentistas a titulo de sus assientos, y prouisiones, y por otros titulos, y medios buenos, o malos lleuan destos Reynos, negocio de grandissima utilidad, la que primero q̄ otro alguno sentira vuestra real hacienda.

Lo tercero, y muy considerable es, que haziendose las pagas con dinero de V. Magestad (que no aya pasado por mano de Ginoueses, y estrangeros) vuestra Real hacienda será muy aprouechada, como a ora lo es la de los assentistas, los quales venden en Genoua la plata, y reales que sacan destos Reynos, con titulo y color de conuertirlos en pagamiento de la gente de guerra) a muchos mercaderes, que tienen este trato para sus correspondencias en Constantinopla, Alexandria, Suria, y el gran Cayro, y otras partes muy distantes, adonde camina la mayor parte desta plata.

Y la que queda en Italia la reduzen a moneda ligada, y de menos ley.

Y aun esta es muy poca, porque la principal, y mayor prouision, y paga a la gente de guerra, y presidios de Flandes, è Italia la hazen por medio de letras de cambio, que dan sobre sus correspondientes, que tienen en todas partes, los quales pagan nõ en la moneda de estos Reynos, que recibieron, y sacaron dellos los assentistas, sino en las monedas de baxa ley, q̄ corren en las partes donde se hazen los socorros, y pagamientos en que les va a dezir otro gran interes, y aprouechamiento.

Lo qual aun passa mas adelante, porque a los pobres soldados sumamente oprimidos con la necesidad causada de la detencion, y preposteracion de las pagas, les obligan a recebir paños y sedas, y vestidos, hechos en vez del dinero que se les deue, en que los assentistas, y sus correspondientes tienen otra nueva ganancia, vendiendo, o dando en pago, y en precio muy excessiuo, a los soldados dichos paños, y sedas, y otros generos de mercaderias, que ellos adquieren a precios muy acomodados, y moderados, entendiendose con los obreros, y personas que las hazen, y maniján.

De todo lo qual (que es, y passa así en hecho de verdad) quedan bien, y euidentemente aueriguadas dos cosas. Vna, que los Ginoueses, no conuierten en pagamiento de sus obligaciones, y assientos, la plata que sacan de España a este titulo. Otra, que fuera de los intereses, que lleuan a V. M. tienen otros muchos aprouechamientos, y excessiuas ganancias, las quales (digo las q̄ tuuiesse modo licito) seria mas justo redundassen en aprouechamiento, y aumento de vuestra Real hacienda, y caudales de vuestros subditos, y vassallos.

Con que se librará esta monarquia (y sea esta la quarta conueniencia) de la sujecion, y cautiuerio (si así se puede llamar) a que ha venido reducida

zida a vn solo modo de socorro en lo tocante a dichas prouisiones, con tan grandes daños, como los que quedan ponderados.

A que se añade otro, no menor, que es el gran descontento de los soldados, que muchas vezes para en peligrosos motines, causados de la dilacion en sus pagas, y derencion del dinero, con que se auian de hazer, ocupado en gruesos tratos, y grangerias de los assientistas, y sus correspondientes.

Y sobre todo es sumamente vtil, y aun necessario el cessar estos assientos con hombres de negocios estrangeros, para con esto reiuendicar, y recuperar V. Magestad, y sus naturales subditos, y vassallos, el caudal, y credito conueniente en este, y otros semejantes negocios, desterrando la mala sospecha de los que imaginan, y aun suponen, por cierto (como los Autores desta objeccion) que V. Magestad, precisamente ha de poner su caudal, hacienda y credito en manos de estrangeros: y que muchos Españoles no son capaces de lo que los Ginoueses, y que estos solos son poderosos, y no otros para hazer las prouisiones: y que esta es la causa, porque las han hecho de cinquenta años a esta parte: pues no es buena consecuencia el dezir. *De cinquenta años a esta parte ha permanecido este gouierno: luego adelante no puede auer otro mejor:* pues en la materia y casos de gouierno, que se regulan por los tiempos y estado de las cosas, y sus circuntancias: nunca huuo cosa fixa, y consistente, ni es bien mirar, solamente a lo que se ha vsado, sino a lo que se puede, y deue hazer.

Y como con poner en execuciõ el ajustamiento propuesto por Tomas de Cardona V. Magestad se ha de ver libre de la necesidad, q̃ como queda dicho, dio principio a los assientos: Bien se sigue, que con esta nueua causa y estado de las cosas, dichos assientos pueden y deuen cessar, acudiendo por otras vias a las prouisiones de Italia, y Flandes: lo que será muy facil permaneciendo en España su oro y plata, que hasta aora por medio de los assientos se ha sacado della en tan grande, e increyble suma.

Y de diferentes medios, propuestos por Tomas de Cardona en discursos particulares sobre este articulo de las prouisiones, para fuera destos Reynos poderlas hazer sin interuencion de Ginoueses, es muy conueniente seguir y guardar V.M. el mismo estilo, y modo que los Ginoueses han tenido, mandando V. Magestad remitir dinero a las partes donde se han de hazer las prouisiones, por via de cambios en las quatro ferias que ay al año, en la ciudad de Plazencia, en Italia, donde acude la grosedad de los tratantes en cambios, para toda Europa, y dan letras sobre sus correspondientes a todos los que quieren dinero, en qualquier cantidad en todas las partes de Italia, Flandes, Alemania, Francia, y otras Prouincias, y Reynos, ~~para que por medio de ellos se puedan sacar los dineros que se necesitan para las prouisiones de V. Magestad.~~

Y esto es muy facil de conseguir, mandando V. Magestad poner su plata en pasta, con sus propias galeras, en Genoua, o Milan, y acuñarla por su cuenta, en moneda corriente de aquellas partes, o embiarla hecha moneda de yqual ley, y bondad a la que alli corre, teniendo en la que de estas ciudades pareciere mas a proposito vno, o mas comissarios, y factores, que acudan a su tiempo con este dinero a dichas ferias, donde lo daran, y sacaran letras para Flandes, Alemania, y Francia, y qualquier parte de Italia a pagar en la moneda corriente de aquellas partes, donde se paga con grã puntualidad, con que V. Magestad será muy bien seruido, y vuestra hacienda

zienda, libre de los daños, è intereffes de los assentistas) se vera administra da con notable beneficio.

Y mucho mayor si se facassen letras en la misma ciudad de Milan, don de ay hombres de negocios, vassallos de V. Magestad, que tratan en cam bios con muy gruesos caudales.

Y en efeto, en ferias de Plasencia, y en Milan, y en otra qualquier parte donde V. Magestad tuviere dinero pronto gouernado por factores, confidentes, y puntuales, se hallaran letras para todas las partes de Euro pa, cõ la ygualdad y correspondencia ordinaria, con q̃ esto corre entre las personas particulares, que contratan de vno en otro Reyno, y prouincia, dando, y tomando a cambio de vna plaça para otra, conforme los tiem pos, largueça, o estrechez de moneda.

Y por este medio, y siendo como V. Magestad viene a ser el mayor, y mas importante contratador, vendra a ser (en lugar de los Ginoueses, y con mejor titulo) el señor superior de toda la moneda de las plaças, y sus factores abritan el precio de todas las ferias, gozando, y distribuyendo casi sin interes, el dinero en todas las ocurrencias, que se puedan ofrecer del seruicio de V. M. y en las partes para donde se facare en letras decambio.

Y fuera deste, ay otros medios licitos, y de buen nombre, para acudir a las dichas prouisiones de fuera destos Reynos: y si en ellos se establecies sen los erarios publicos, y montes de piedad tan desseados con capital cõ uiniente: es sin duda, q̃ en Italia, Francia, Flandes, Alemania, y otras qua lesquier partes, los factores de V. Magestad, dando letras sobre los erarios, hallarian el dinero necessario, para las prouisiones ordinarias, el q̃ darian con mucho gusto los que tienen por trato lleuar frutos de España, y diuer los generos de mercaderias para el sustento de sus prouincias, y obrages, que en ellas tienen de cosas que bueluen a traer, y vender en España, con gran aprouechamiento.

Y si V. Magestad fuesse seruido de mandarse nauegassen diez, o doze generos de mercaderias, por su real cuenta: y que se almacenassen en las ciudades de Amberes, Napoles, Milan, y Reyno de Sicilia, se podrian distribuyr a muy subidos precios, desde estas partes por las de Europa, por la forma que Tomas de Cardona aduierte en el discurso particular, que sobre esto tiene hecho, aduirtiendo los generos y los tiempos en que se pueden nauegar con mas facilidad, y seguridad, y el modo que se ha de te ner en su beneficio, y venta.

Demas de lo dicho, es muy de considerar, que V. Magestad tiene rétas muy considerables en los Reynos de Napoles, y Sicilia, y Estados de Mi lan, y Flandes, Con las quales, y los donatiuos, con que siruen a V. Mage stad estos Reynos, y Estados, se puede bien acudir a las prouisiones ordi narias, y pagas de los presidios, comutando las situaciones que Genoue ses, y otros particulares tienen sobre estas rentas, en las que V. Magestad tiene en estos Reynos de España, centro de su Monarquia, donde es bien estè pendiente la paga de qualesquier rentas, o mercedes que V. M. aya he cho, è hiziere, dexando libres, y desembaraçadas las de los otros Reynos, y Estados para las dichas prouisiones, y socorros de la gente de guerra, q̃ en ellos asiste, cosa que admiran con mucho gusto todos los particulares que en estas partes tienen situaciones de juros, o mercedes.

Ni à esto podia ser de impedimento el dezir, que todas las rentas de España estan muy cargadas de juros, y mercedes que sobre ellas V. Mage

stad paga, y que no queda finca, ni situacion sobre que imponer las referidas, porque cessando los grandes, y perjudiciales interesses destos asientos, con que todo està grauidissimo, la hazienda, y rétas de V. Magestad, tomarian resuello, y tan alto buelo, que huuiesse para pagar estas nuevas rentas de particulares, con mucha sobra y vètaja la que va a dezir de los excelsiuos interesses, que aora V. Magestad paga en los asientos a los moderados de los jeros y rentas de particulares, impuestas conforme a las constituciones Apostolicas, y leyes destos vuestros Reynos, que hablà de la forma de los censos, y de los requisitos en su fundacion.

Demas, q̄ puesto en execucion, el ajustamiento propuesto por Tomas de Cardona, el vtil en la pasta de oro y plata, y sus monedas serà tan grande, como queda dicho en la primera parte deste discurso, con q̄ se podran formar los erarios, y poner en ellos V. M. gran suma de dinero, por puesto y caudal propio, de cuyos reditos, y aprouechamiento se pueden yr pagàdo las dichas situaciones, y rentas q̄ aora se pagan sobre las q̄ V. M. tiene en Italia, y Flandes: esto en el interin q̄ vuestro Real patrimonio por medio del dicho ajustamiento se valibrando, y redimiendo del empeño que al presente padece, con q̄ V. M. y consecutiua mente los particulares que tienen rentas en las dichas partes, se acomodan con conocidas ventajas, y utilidades.

Añado a lo dicho, que quando estas prouisiones precisamète se huuies sen de gouernar por asientos, tiene V. M. en estos sus Reynos de España, vassallos muy ricos, y acreditados, y sumamète desleosos de seruir a V. M. con sus personas y caudales en este y otros ministerios, cō muchos y mayores comodidades: y en solo la Corona de Portugal ay mas de ciē mercaderes de muy gruessos caudales, que dessean hazer compañías de negocios grãdiosos en esta Corte, y en la ciudad de Seuilla, Lisboa, y otras partes; interpolandose con Castellanos, hòbres de negocios. Todos los quales, como subditos y naturales, y leales vassallos de V. M. dessean seruirle en las ocasiones, que se ofrecieren, estableciendo sus cōtrataciones, para muchas partes del mūdo, y teniēdo en ellas sus factores y correspōdiētes.

Lo qual pueden hazer con conocido aprouechamiēto de vuestra Real hazienda, y no menos de sus propios caudales, quedandose las ganancias en los estados, y tierras del imperio de V. M. y entre sus vassallos recuperando la opinion y credito cada dia mas descacido en poder de Ginoueses, y otros estrangeros.

Y quando a esto se huuiesse de dar principio, conuendria mucho, q̄ V. Magestad mandasse llamar seys personas (mas, o menos las que pareciere de la ciudad de Seuilla y otros tantos de la de Lisboa, que juntos con otros seys de esta Corte, donde ay muchos de grande industria, y entera noticia destas materias, las confiries sen, y lo que assentas sen y resoluiess en se le propusiesse a V. M.

De lo qual, y del querer V. M. aprouecharse del credito de sus Reales vassallos, podria ser resultassen aun otros mayores efetos, y entre ellos la restauracion de las ricas nauegaciones de armadas, y floras, que V. M. puede tener en todas las partes del mundo, particularmente en las Indias Orientales, y occidentales, assegurandolas por este medio, sin costa considerable la q̄ se vèdra a suplir de las ganancias, y aprouechamientos, del trafigo de la mercancia, que cada dia yra engrossando mas.

Y es bien verisimil, y aun patente, que con mejor disposicion, y mayor

yor presteza se podrá hazer qualquier grueſſa y breue preuencion por medio de los hombres de negocios, y ſus compañías, y ganácias, que haſta aqui ſe ha hecho, por medio de vueſtra Real hazienda, quando es bien cierto, y aora lo ha moſtrado el grandioſo aſſiento de la aueria, dada a los mercaderes y hombres de negocios de Seuilla) que lo que ellos con ſus buenas preuenciones, e inteligencias lo adquieren por vno a V. Mageſtad le cuesta quatro a cauſa (entre otras) de los miniſtros inferiores poco platicos, y experimentados en eſtas materias, que compran de ordinario para los apreſtos las coſas peores del genero, y menos a propoſito, y à muy ſubidos precios, y con exceſſiua coſta, cauſada de correr eſtas coſas, por infinidad de manos, en las quales ſe juzga (y no temerariamente) que le queda grã parte del precio que en ſolo el nombre ſe da a los vaſtimentos, y pertrechos, que ſe compran. Y ſobre todo aumentan la coſta y daño que vueſtra Real hazienda padece, los grandes ſalarios, y ayudas de coſta, q̃ eſtos miniſtros inferiores tienen por ſu ocupaciõ, y adminiſtraciõ, à imitaciõ de los abridores de cuellos, y preſados res deſcadas q̃ lleuã intereſ, y premio por quemar, y echar a perder eſtas coſas. Caſo ſeñor es eſte, y campo muy eſtendido en que auia mucho que notar, y dezir, ſino temiera diuertirme mucho, y dilatar eſte diſcurſo en q̃ procedido con la breuedad poſible en tan copioſa materia.

De mas de lo dicho, los tiempos, y la experiencia, y ran aduirtiendõ otros medios ſuaues, y comodos para acudir a eſtas prouiſiones, con conocida vtilidad, y con pronta, y anticipada ſatisfacion en mayor ſeruicio de V.M. y biẽ general de eſtos ſus Reynos, porq̃ la groſſedad de Eſpaña es tan grandioſa, q̃ darã ſuficiente diſpoſicion para todo, por medio de buenos miniſtros, y perſonas ydoneas, y conuinientes al buen acierto de las coſas, los que ſiempre huuo, y ay al preſente, y ſe hallaran ſiempre, acudiendo tal vez con el premio y otras con el caſtigo condigno. Con atencion a lo que dixo Solon (ſegun afirma *Ciceron*) *præmio & pœna rempublicam contineri*: y eſto es lo q̃ ſintio *Saluſtius*, quando dixo *Habendus metus, aut faciendus eſt*: porque de otra ſuerte, como dize el miſmo *Ciceron* en otro lugar: *Maximam illecebram pecandi inducit impunitatis ſpes*) mas en eſte punto (tocado a caſo) baſte lo dicho.

Y pongamos fin à eſta objeccion con vna conſideracion bien del caſo, y es, que eſtos aſſientos, que ſe hazen conforme al eſtado preſente de las coſas, ſon temporales, a lo menos en la mayor y mas principal parte, que ſon las prouincias rebeldes de los eſtados de Flandes. Ni ay porque deſeſperar de ſu reduccion, y deuïdo reconocimiento a V.M. ſu verdadero y natural ſeñor: Y que con eſto aya de venir tiempo en que ceſſen las guerras en aquellos payſes, y los gaſtos que dellas ſe recrecen. Y en eſeto no ſe ſabe lo que duraran. Y aſi vna coſa tan acceſſoria y dudosa (quando ceſſara todo lo dicho) no deue ſer de impedimento al bien y gran beneficio que a V.M. y a ſus ſubditos, ſe les ſigue del ajuſtamiento propueſto por Tomas de Cardona.

Y con lo dicho quedan tambien ſatisfechos los apendices, y ſequelas que los contraditores de Tomas de Cardona hazen de la propoſicion general deſta ſeptima objeccion: diziendo, que (fuera del daño de V.M. en lo que ha de ſuplir en los cambios para fuera del Reyno) reciben otro tal los caudales de ſus particulares vaſſallos, en la correſpondencia que tienen para Roma, y otras partes. Y tambien los ſoldados de las galeras, y preſidios, haziendoleſ las pagas en moneda diminuyda, cõ q̃ no podrá cõprar de los eſtrãgeros lo neceſſario para el viuir, para lo qual aun apenas les alcanza el ſueldo en la moneda que aora corre.

Porque

*Cicero ad Brutum
Epist. 16.*

*Saluſtius in orat.
Lepid.*

*Cicero in oratione,
pro Milone.*

21
Porque en quanto a las contrataciones, y correspondencias de particulares vassallos de V.M. para fuera destos sus Reynos se responde lo mismo, q̃ queda advertido cerca de la objecion principal satisfecha cō diferentes medios, e instancias, que clara, y euidentemente concluyen, que la hazienda de V.M. no recibira daño, ni perjuicio alguno en las dichas correspondencias, y cōsiguientemēte por las mismas causas no le rēdra la de los particulares.

Lo que procede mas sin duda, cessando los asientos con los hombres de negocios, cosa tan conuiniente y necessaria, como la q̃ mas, segun queda propueto: con q̃ solamente vendran a quedar en pie algunos pocos cambios, y correspondencias (mas voluntarias que de necesidad) de los mercaderes, y viandantes, que por escusar de yr, y venir embaraçados con dinero corran con los cambios en tiempo de gran abundancia de dinero, quedādo vacantes las grandes sumas, q̃ aora traen ocupadas los estrangeros en los asientos con V. M. y con la abundancia es certissimo, q̃ han de baxar en sumo grado los intereses de los cambios, y que seran correspondientes y proporcionados a los tiempos, y correspondencias ordinarias de las plaças.

Y quando en algo se acrecentassen los intereses de los cambios particulares esto les es de menos daño, con infinita distācia a los vassallos de V.M. que dexar de poner en execucion el ajustamiento propueto por Tomas de Cardona, que es su mayor y vniuersal remedio cō que quedan descansados, y enriquecidos, despues de satisfechos los mayores intereses, si los huuiere en los cambios.

Y al segundo punto de las pagas de los soldados (demas que lo propueto en el cessa con lo que queda respondido a la objecion principal) es de notar, que contiene vna acersion no cierta, enquanto supone, que a los soldados se les paga al presente fuera destos Reynos en la moneda que en ellos corre: pues como queda aueriguado, y es bienbien notorio, no llega a sus manos, ni ven a sus ojos moneda de España, y las pagas que reciben de los asentistas, y sus factores, son en la moneda mas baxa, y de inferior suerte, que corre en las partes donde se hazen, aprouechandose estos hombres de negocios de las gruesas ganancias, que desto les resultā mucho mayores, quando pagan en sedas y paños, y otras especies mal, y tarde, como ya queda dicho.

Con que los soldados tuuieran a muy gran dicha, que las pagas se les hizierā en la nueua moneda, ajustada conforme a la proposicion de Tomas de Cardona la qual no solamente serā ygual en valor, sino tãbien mucho mejor en puridad, fineza, y ley, que la que en hecho de verdad reciben en los presidios, y partes de fuera destos Reynos, donde asisten.

Buen exemplo (en comprouacion de lo dicho) tenemos con lo que passa en los presidios que en diferentes, y muy distantes partes del mundo, sustentala Corona de Portugal, sin alteracion alguna, con la moneda que corre en aquel Reyno, sin embargo que tiene mayor valor, que en estos Reynos de Castilla, ni es menor la voluntad con que sirven, y obedecen a V. Magestad los Castellanos y los demas subditos, y vassallos desta Monarquia.

Y vltimamente es de considerar en el proposito, que si cessassen los asientos con los hombres de negocios. Los soldados (que asisten en los presidios, y otras partes fuera destos Reynos) recibiran las pagas (como ya queda dicho) en la moneda corriente, en los lugares donde la han de expender, y con mas puntualidad por orden de factores, y comissarios, vassallos de V. Magestad, que los tiene muy confidentes, y praticos, y jamas faltaron.

Oponen en octauo lugar los contraditores de Thomas de Cardona, diziendo, que es abusiuo modo de hablar, el dezir, *la plata crece, o baxa en su valor*: y que es implicatorio el crecimiento, o disminucion en el valor deste metal, porque si del marco de plata de que oy se hazen sesenta y siete pieças, o reales acuñados de ley, y peso corriente de treinta y quatro marauedjs cada vno se labrasen mas pieças, por muchas que fuesen el marco (dizen) seria vno mismo, y la multiplicacion de pieças en numero, ni haria mas onças, ni causaria alteracion en el marco, ni en su valor, antes todas juntas harian vn marco de plata, y cada vna de por si sugeria su valor al verdadero del marco, de que proceden. Y en comprouación de esto usan del exemplo (que llaman demonstratiuo) de la fanega de trigo, y otras cosas que consisten en medida, o peso, de que hizimos mención en la segunda objeccion, en el versiculo quinto dizen, y ponderan mucho, que si vna fanega de trigo, que consiste en doze celemines, se diuidiesse en ciento, la fanega seria la misma, y del mismo precio, que tenia, quando era de doze, con que les parece queda llano, y aueriguado, que lo mismo por consecuencia necessaria, procede en la plata, y sus monedas: y q̄ en ellas no puede auer mas valor que el de su bondad interna y fisica, siempre correspondiente a la cantidad, y peso, y que no se deue admitir ningún valor moral, o supositicio, que se quiera aplicar a la pasta de la plata, o a las monedas, que della se hazen por circunstancias del tiempo, y sus mudanças, ni por costas de transportacion, ni por voluntad del Principe.

Y aunque lo que queda dicho en la segunda objeccion, en el lugar referido, satisface bastantemente à todo lo propuesto en esta objeccion, la mucha ponderacion que della se haze, obliga à tratar mas por extenso de lo que en ella se dize, y aueriguar, que la dicha objeccion en todas sus partes, ni tiene sustancia, ni fundamento alguno.

Y en primer lugar, es muy de notar, que los Autores de esta objección fundan su argumento en vn supuesto tan falible, como es el dezir, y afirmar, que es abusiuo modo de hablar: *La plata crece, o baxa en su valor*: Y con justa admiracion les pregunta Tomas de Cardona, si todos los crecimientos, y mudanças de la plata, que como parece por las historias, huuo desde que se formaron las primeras monedas della, o por mejor dezir, nacieron con su foracion (segun queda aduertido en la primera parte deste discurso) y las que se han visto, y experimentado en estos Reynos de España, desde que en ella se conocen monedas de oro, y plata (de que tambien queda ya hecha mencion en la primera parte de este discurso, y las que ultimamente se han hecho en la pasta, y massa del oro) y las que comun, y frequentemente corren en las estrañas naciones, si son todas abusiuas, y contienen en si la contradiccion, impossibilidad, è implicacion, de q̄ ahora se opone, lo que si alguno dixere bien, podra afirmar, que el Sol no alumbra: y que el dia claro se compone de tinieblas.

Y si bien esto bastaua, para que no mereciesse nombre de objeccion, o dificultad, la propuesta. Con todo esso, para mas verificacion de su equiuocacion, y mas claridad de la verdad de este punto, y de lo que en diferentes partes de este discurso queda dicho cerca del valor intrinseco, y extrinseco de la moneda, es necessario suponer. Que de dos fuertes, o generos de valor, que todos los que tratan de monedas, & renummaria, considerã en la moneda. Vno se llama fisico, o natural, q̄ cõsiste en la naturaleza sustãcia, y entidad (digase ansi) de la massa del metal, atenta su cãtidad, calidad,

T

y bon-

8
y bondad. Otro se dize moral, que no consiste en la sustancia física de la moneda, sino en el valor, que ella, y el metal de que se compone, adquiere por algunas circunstancias, o causas extrínsecas; de las quales solas procede este valor moral.

El qual se diuide en dos species, y à la primera pertenece el valor, que por razon natural, y derecho de las gentes, adquieren las monedas, y los metales de que constan por diuersas circunstancias, como la *variacion de los tiempos, la distancia de los lugares peligros, y riesgos costas* en su fabrica, y *transportacion, abundancia, o penuria* de los dichos metales, que por fundarse en equidad, y razon natural, llaman *valor moral físico*.

La segunda especie de valor moral, no mira al que estos metales, y sus monedas adquieren naturalmente por las causas dichas, sino solamente à la voluntad, y ley del Principe, que por alguna justa causa extrínseca puede de su autoridad (como queda vastantemente prouado en la primera parte de este discurso) alterar y acrecetar el valor de las monedas, y de los metales de que se hacen, que por fundarse en sola voluntad, llaman comunmente *valor impositicio*.

En el primer genero, o suerte del valor físico de la moneda (que consiste en su entidad, y bondad, quilates, ley, y peso de los metales) es cierto se verifica, y procede la proposicion de la objecion, y que este valor es vno, è invariable, que ni crece, ni mengua por circunstancias extrínsecas, como el valor moral, natural, ni menos està sujeto (como el valor moral impositicio) a la ley, o voluntad del Principe: El qual no puede hazer, que la plata de quilates ciertos, y de bondad, y fineza física en grado determinado, y conocido sea demas, o menos ley; ni que la plata que pesa vn marco, pese mas sin añadirle cantidad física que cause mas peso.

Mas el segundo genero de valor moral, y sus especies (como no consiste en alguna entidad, y cosa física, sino en estimacion moral, sujeta a la opinion y circunstancias) recibe mutacion, y variacion en la moneda: bien assi, como la tiene todo genero de mercaderias, à cuyo aumento, o disminucion dà causa la abundancia, o penuria, y la mas, o menos costa: y assi la fanega de trigo en tiempo esteril vale mucho mas q̃ en el abundante, sin q̃ se le añada cantidad de trigo, ò otra entidad física: De que se sigue por necessaria consequencia, que la plata en pasta: quedandose en la misma bondad, fineza, cantidad y peso, puede recebir aumento, y disminucion en el valor ya por las dichas circunstancias de abundancia, o penuria, ya por la ley, o bondad del Principe: bastante acausar esta alteracion y mudança en la plata, como en las demas cosas del uso y comercio de los hombres.

Es señor la moneda vn todo, o ente artificial, en cuya cõposicion, y subsistencia, no solamente viene en consideracion su entidad, y bondad física, sino tambien el valor moral, que le viene, y procede de las dichas circunstancias, como despues de otros lo notò prudentemente el Padre *Lays de Molina*, que tratando del valor, y estimacion, que se le deue dar à la moneda, respeto de su materia, y de diuersas circunstancias, dize assi. *Obtutum raritatem necessitatem, atque utilitatem ad aliqua integrum est accipere totum valorem naturalem, quem expectatis omnibus circumstantiis concurrentibus habet: atque, ut summatim dicam in quocumq; tempore licitum est accipere, pro vnaquaq; moneta quantum eo tempore licite acciperetur pro aequali frustro auri eiusdem ponderis, ac puritatis*: Esto es, que à la moneda le deue corresponder el valor, y estimacion, conforme a su materia, y à la abundancia, o falta del metal, y à las

Molin. de iust. & iure
tom. 2. disp. 401. ver.
tertio dicendum est.

las costas, y necesidad, y otras circunstancias, que constituyen su valor moral, sin diferencia alguna entre la pasta de la plata, y la moneda acuñada, que della se haze. De donde nace, que quanto mas tuuiere vn marco de plata de valor moral en vna rriera, que en otra, o en diuersos tiempos en los quales sobreuengan algunas de las dichas circunstancias, o otras semejantes, tanto mas valor aya de tener la moneda que del se hiziere, si bien en la cantidad, peso, y bondad fisica, no aya recebido aumento, con q̄ del tal marco aumentado cō valor moral natural, o impositicio, es sin duda, que se podrá sacar mas partes de moneda, que antes del sobreuenir las causas, o circunstancias causadoras de su mayor valor, y estimacion: y q̄ del marco (para que hablemos en los propios terminos) de que antes se sacauā sesenta y siete pieças, o reales (ya aumentado en el valor moral natural deuido à las costas de su transportacion, y en su proporcion) se sacaran despues del ajustamiento, propuesto por Tomas de Cardona) ochenta y quatro pieças, o reales en vez de las sesenta y cinco, y tan consistentes, vtiles, y en todo aptas al comercio, y al dar aprecio, y estimacion justa à todas las cosas del vso de los hombres.

Esto señor es, lo que en hecho de verdad passa en los Reynos estranhos, y auista de ojos en los comarcanos, donde (como conceden los contraditores de Tomas de Cardona, que no lo puedē negar) de vn marco de plata se sacan mas pieças, o reales, que en España a titulo, solamente de las costas, y tiempo, que se gasta de lleuar, desde estos Reynos el oro, y plata en pasta, o moneda acuñada, con que el marco de plata se haze mas capaz en los Reynos estranhos, para sacar del tantas pieças mas que en España, quanto importa el valor de las costas, causadas en la transportacion. Y si bien las pieças que los estrangeros sacan del marco de plata, son menores en el peso, y cantidad de las que aora corren en España, son empero yguales, o mayores en razon de valor vsual, o ente (segun dizen los logicos) artificial.

Ni ay razon, ni causa alguna, que justifique este crecimiento del oro, y plata en los reynos estranhos, por razon de su transportacion, desde España y le impida, y deniegue a la transportacion de las Indias, hasta España: distancia mucho mayor, y de mayores costas, y riesgos: pues no es razon concluyente, ni de relacion cierta el dezir, que la moneda es propia cosecha en España, como ya queda aduertido, y bastantemente impugnado. De mas, que esta euasion contradize, y efectiuamente impugna el mayor valor, que la plata acuñada tiene en estos Reynos causado de las costas de su valor, y sello, las quales no son de otra naturaleza, ni tienen por razon, ni por derecho mas preuilegio, que las de mas costas ineuitables, y necesarias para poner la plata en España, que son las que Tomas de Cardona con el dicho ajustamiento pretende, se le hagan buenas por las mismas razones, y causas, porq̄ admiten sus contraditores el crecimiento, y mayor valor que el oro, y plata reciben en los Reynos estranhos, y le reprueuan en estos. Para que cō esto el oro, y plata (que llaman propia cosecha de España) passe por ella sin detenerse a las estrañas naciones, y le suceda lo que à los lugares cortos, y ventas, puestas en los caminos Reales, que solamente sirven de paso a los arrieros, que lleuan los mantenimiētos, y cosas de estima à las ciudades, y lugares grandes, donde se aprouechan y consumen.

Con esto queda de todo punto deshecha esta objeccion superficial, y el exemplo y argumento tomado de la fanega de trigo, a que muy por exemplo que.

fo, queda ya satisfecho en la segunda objeccion, en el lugar referido.

9.

Objeccion.

La nona objeccion, y vna de las principales, en que los contraditores de Tomas de Cardona fundan su impugnacion, es dezir, que la plata, ni es, ni puede estar agraviada en su valor, y estimacion: la qual dizen, no crece, ni mengua, con el aumento, o disminucion en el precio de las demas cosas, de que no depende, mas antes todas ellas reciben estimacion, y valor, por medio de la plata, que es su medida, y regla, y la que las reduce à precio cierto, y que esto es, lo que en efeto dizen los Autores del Derecho, que la moneda ^a (cosa infrutifera, que sirve de lo mismo, que los pesos, y medidas) ^b aprecia, y estima las cosas mas ella no es estimada, ni apreciada: Y q̃ ansi no tiene do precio, ni estimacion para estimarse à si misma: bien se sigue, que no puede tener aumento, o disminucion en el precio, cosa, que en la moneda no se halla.

^a L. usura pecunia
121. D. de verb. sign.
Bal. in diuersis locis
relatis à Gail lib. 2.
obseruat 7. vbi re-
fert Aristotelem. &
^b Notatur per textū
ibi & alibi sæpè in l.
si ita § 6. D. de fideius-
sorib.

A esta objeccion (que aun los contrarios no la disponen, ni aprietan tanto) queda ya respondido en la primera parte de este discurso, en quanto al punto principal de que la moneda es medida, y regla, y bien aueriguado, que no solamente el oro, o plata en pasta, que es verdadera mercaduria, en que no procede cosa alguna de las dichas en esta objeccion, sino también la moneda, que de estos preciosos metales se haze, recibe aumento, y disminucion, por razon de la materia, de que consta, por la qual ya resolvimos, no menos que con la autoridad de Sanro Tomas: que la moneda de estos, ò otros metales de cierto, y verdadero valor tiene diferente razon, que los demas pesos, y medidas, la que notaron despues de este Santo otros muchos Autores Teologos, y Iuristas: y vltimamente el Padre Salen en su tratado de cambios. Por manera, que el dezir *la moneda es medida*, no excluye, que su materia reciba aumento, o disminucion en su valor: y solamente concluye, que es vna regla, muestra, o indice permanente, que no se deue alterar ni mudar, como la estimacion, y aprecio de las demas cosas, mas antes deue ser fixo, y consistente en el interin, que la potestad del Principe por justas causas, y ley publica, no alterare el valor de la moneda, que si fuera possible por lo que tiene de medida, y peso, auia de ser invariable, y perpetuo, como ya queda dicho en su lugar, y bien fundado en la autoridad de Iurisconsulto *Julio Paulo*.

Salen de combijs. q.
3. art. vnic.

Iul. Paul in l. 1. D.
de contr. empt. ibi cu-
ius publica, ac perpe-
tua estimatio, &c.

Y en este sentido, y en el interin, que en la moneda no ay mudança, y duran en vn ser, yerre y igualmente en el Imperio de algun Principe soberano: es cierta la proposicion de los Autores del Derecho, que dizen: *Que la moneda estima las cosas, y no es estimada*: a esto es, no recibe mayor, o menor valor del que tiene por ley del Principe, de donde también procede el llamar la infrutifera.

Y es falso el supuesto, que en esta objeccion se haze, diziendo, que la moneda es independiente de todas las demas cosas, quando vemos, o sabemos por cierto, que se saca de los minerales de la tierra, y se beneficia, y labra, y es trayda à España todo con excelsiuas costas, de que se sigue con necessaria consequencia, que auiendo crecido con tan gran exceso el precio y estimacion de las cosas, que interuienen en la fabrica, y formacion de la plata, como son los salarios de los obreros, y los instrumentos, y cosas con que se beneficia, y las costas en su transportacion: es fuerça conforme a buena razon natural, y ciuil, que aya de crecer en valor la plata, que en si misma trae aora mucha mayor costa, que la que tenia en su beneficio, y formacion aora 123. años que se le dio por los señores Reyes Catolicos la estimacion invariable

riable, que ha tenido hasta estos tiempos: bien así, como a la plata labrada, y hecha reales, se le dan dos reales mas por marco, respecto de las costas en hazer la moneda acuñada, Y tambien así como los contraditores de Tomas de Cardona, conceden que justamente en los Reynos estraños la plata recibe mas aumento, causado de las costas, y riesgos en su transportacion si bien en la de las Indias à España, no quieren admitir esta razon, sin mas caula, fruto, o feto. que dexar (como queda dicho) a los estrañeros libre su trato, de suma vtilidad, en la saca de la plata destos Reynos, y el mas perjudicial, y de mayores daños, è incōuenientes para esta Monarquía, cuyas fuerças se debilitan por este medio, el que aumenta las de sus enemigos, y contrarios: dissimulados, o declarados vnos y otros con odio, y emulacion, hereda da de sus antepassados.

Y si Tomas de Cardona no tratara de dar bastante satisfacion à todo lo que se le opone cō demonstraciones, y razones viuas, y concluyentes, y cō verdades consistentes, y praticas, que se tocan con las manos: escusado le fuera prouar con razones, y autoridades, vna cosa tan cierta, y que nos està mostrando la experiencia de infinitos casos en los tiempos passados, y presentes: y como la moneda siēpre ha estado sujeta à la mudança, y aumento, como las demas cosas: Sino veáse las historias mas, o menos antiguas de Castilla (sin andar por naciones, y Reynos estraños) y en ellas se hallará, como siempre se atendio a las costas, causadas en el beneficio, y labor del oro y plata: dandoles à estos metales así acuñados, y hechos moneda, como tã bien en su pasta, y massa el valor deuido, y correspondiente à las costas, creciendo con ellas en la estimacion, quanto mayores eran en los tiempos mas propinquos à estos nuestros.

Con lo qual, si los contraditores de Tomas de Cardona (Vista esta respuesta, y satisfacion à su objeccion) toda via insistieren en su porfia, de que la moneda es independiente de las de mas cosas, y sus costas serà necesario, que funden, y prueuen, que la moneda, y metales (de que se haze) siempre han tenido vnas mismas costas, y que estas perpetuamente han de ser fixas, è inuariantes, sin diminucion, ni aumento en poca, ni en mucha cãtidad, que serà lo mismo que afirmar, que la nieue es caliente, y el fuego frio: y así no queriendo reconocer la verdad tan clara, y patente, ya por qualquier camino, que de oy mas quieren tomar, huyendo della serà fuerça, que andē palpando tinieblas, como dize el Adagio Griego, a que dio principio el celebre dicho de Aristofanes, referido por Erasmo, y Manucio en su comentario.

Lo que tambien se verifica en algunos de los contraditores de Tomas de Cardona: que viendo, y considerando por vna parte el crecimiento que el oro ha tenido por tres vezes en tan breue tiempo por leyes de V. Magestad, y del Rey don Felipe II. y del Emperador Carlos V. nuestros señores. Y queriendo por otra hazer inmutable la estimaciō de la plata, è insistir en su porfia, respecto deste metal, ya q̄ no puedē en el del oro, dize y confiesan (Porque no pueden menos) que el oro y otras cosas han recibido aumento en el valor y estimacion con los tiempos, à los quales la plata no ha estado sujeta, y que así tiene valor fixo. Y que à esto aludiō el Rey don Felipe II. nuestro señor, en la *prēmatica* del año de mil y quinientos, y sesenta y seis (q̄ trata del valor de las monedas) quando llegando a tratar de la moneda de plata, dize así. *En lo que toca a los reales, y moneda de plata, que se ha de labrar de la ley, y peso, que dicha es, es nuestra voluntad, que en ellos, ni en los reales antiguos ay mudança alguna en la estimacion, y valor, sino q̄ corran al mismo precio de treinta y*

*Que est l. 13 tit. 21.
li recop. en las declaraciones.*

84
ta y quatro marauedis, como hasta aqui han valido y corrido. Palabras de que los contraditores inferen, que la proposicion de Tomas de Cardona, y semejantes que hablan del crecimiento de la plata, estan reprouadas por ley de estos Reynos.

Esta consideracion, y friuola euasion tiene contra si vna verdad notoria tocada con las manos y praticada cada dia, que nos esta enseñando, que la plata, como todas las demas cosas del mundo, tiene al presente mayores costas en su beneficio y formacion, que en los tiempos passados (quando se le diò y señalò el valor, conforme à las que entonces tenia) con que por necessaria consequencia se le deue dar al presente estimacion correspondiente a sus mayores costas.

Ni es possible dar razon concluyente de diferencia en este caso, entre el oro y la plata: y que el oro aya sido, y sea capaz de crecimiento en su valor con la mudança de los tiempos, y carestia de las cosas, y que la plata (en cuyo ser, y beneficio concurre esto mismo) no pueda recibir mayor estimacion.

Porque el dezir (*que del oro es menor la cantidad y massa, y su vso; y que de la plata ay mayor copia, y que ansi por comun asenso de las gentes el oro, como cosa mas rara, y estimada ha ydo creciendo en su valor, y que esta razon no milita en la plata*) no es respuesta concluyente, ni ajustada a la consideracion, y razon propuesta de que la plata oy tiene mayor costa en su beneficio, como la tiene el oro y las de mas cosas, que por esta causa han crecido en su valor y estimacion. Y si à esta euasion, y razon tan vaga se diesse lugar, y della se hiziesse illaciõ a las demas cosas del vso y comercio de los hombres, de aqui se seguiria, pongamos el exemplo (que se puede poner en infinitas cosas) en la cochinilla de que vienen à estos Reynos, como 111,500. quintales en cada vn año de las Indias: y en el Brasil de que vienen sobre 6011. vno y otro para teñir y causar vn mismo color, que conforme à esta razon auiamos de dar vna estimaciõ fixa, y perpetua, y en todos tiempos invariable en el Brasil (como los contrarios la quieren dar en la plata) por su mayor copia, y abundancia; quedando por el contrario la cochinilla capaz de mayor aumento en su valor, por ser mas rara, mas estimada, y menos usada. Razon tan friuola, y sin fundamento en este caso, como en el del oro, y plata.

Añado, que de las mismas razones de que se compone esta proposicion, nace tambien su destruicion: porque si juntamente con ser menos la cantidad del oro es menor su vso: bien se sigue, que la mayor, o menor copia en general no viene en consideracion, quando la del oro viene a ser, y es bastante, respeto de su menor vso, que confiesan los contrarios.

Y no se puede negar, que en su genero, y respeto del vso, y comercio, y necesidad de los hombres la copia del oro es equivalente à la de la plata (necesaria para muchos mas casos, y cosas) en la qual consiste el fundamento del comercio, tratos, y contratos, con que en su genero viene à ser mas rara, y mas estimada, por ser casi vniuersalmente necesaria con necesidad precisa en varios casos, en que no lo es el oro. De que claramente se infiere, que tambien por estos respetos de menor copia, y mayor estimacion deue crecer la de la plata, y su valor.

Y assi mismo el del oro en cantidad proporcionada à sus costas, conforme el ajustamiento de la proposicion de Tomas de Cardona.

Tambien en este proposito cõsidero, que la dicha respuesta, y su proposicion destruye totalmente todo quanto està dicho, y escrito, en materia de pro-

de proporció. entre el oro y plata, que si bien no puede ser siempre vna mesma en cantidad de euple, o duodecupla (como queda bastantemente prouado al fin de la primera parte deste discurso) no se puede negar, que entre estos dos preciosos metales siempre (como alli diximos, y en otras partes) se ha dado correspondencia, y proporció: y es fuerza la aya para la buena queta, y para que la moneda (como auemos dicho muchas vezes) reciba funció en su genero: y esta proporcion no se daria, à lo menos seria muy falible, y sugeta à perpetua mudança, si al oro se le diese el poder yr cada dia creciendo en su estimacion: y esto mismo se le denegasse à la plata perpetuamete, como suponen y quieren los contrarios.

No con mas fundamento de parecerles, sera bien hazer diferencia entre los metales del oro y plata, viendose oprimidos con las leyes de V. Magestad, y del Rey don Felipe II. nuestro señor, y la de su padre, que con justissimas causas dieron mayor valor al oro. Lo que sino huiera ansi sucedido bien al cierto nos podiamos prometer, que no huieran imaginado la dicha diferencia: y que tambien à la par contradixeran el aumento del oro, como aora contradizen el de la plata: en la qual, como queda bastantissimamente prouado, milita la misma causa, ò mayor: y digo bien *mayor*: pues (cõforme à lo que Tomas de Cardona tiene propuesto, y bien prouado) el engaño, y agrauio que padece la plata en su deuida estimacion, es mayor, que le del oro, y ansi deue ser mayor el aumento.

Vltimamente en satisfacion de lo propuesto, al fin de esta objeccion de estar reprouado el crecimiento de la plata por ley del *Rey don Felipe nuestro señor*: Considero, que las palabras de la ley, ya referidas, no dizen lo contenido en esta proposicion; y que solamente concluyen, que el intento, y voluntad del legislador fue no alterar por entonces el valor de la moneda de plata: cosa en que al tiempo de la promulgacion de la dicha ley, no se auia tomado la resolucion que en la moneda de oro, mas esto no fue reprouar para siempre el crecimiento, y mudança en el valor de la plata, ni cerrar la puerta à su desagrauio en el error, y engaño, que padece en su verdadera, y deuida estimacion, quando ya son conocidas las causas (referidas en la primera parte de este discurso) que precisamente obligan al aumento, propuesto por Tomas de Cardona las que si se huieran propuesto à Rey tan Catolico, prudente y zeloso del bien de sus Reynos, es bien de esperar, que en su tiempo se pusiera en execucion vna cosa tan importante al seruicio de Dios y suyo, y bien de sus Reynos, cuyo remedio Dios por sus justos juyzios (y despues de tan grandes daños, como se han seguido de no auerse apurado este punto, desde el descubrimiento de las Indias, y primera plata, que dellas vino, à estos Reynos) referuò para los felices tiempos del imperio de V. Magestad, quando tantas cosas importantes han recebido su vltimado ser y perfeccion.

De mas de lo dicho (en comprouacion de que la ley del Rey don Felipe II. nuestro señor, no vino à reprouar para siempre el aumento en la moneda de plata, ni se deduxo por entonces este punto en la resolucion, que solamente se tomò en quanto al crecimiento, y mayor estimacion del oro) es de considerar, que en el año de 1577. (onze años despues de la promulgacion de la dicha ley) con ocasion de procurar remedio en lo tocàte à la moneda de vellon, se tratò si conuendria, o no acrecentar la plata: Y despues de esto, poco antes de la muerte del Rey don Felipe nuestro señor se boluì à tratar este punto en vna junta grauissima, que resoluió ser conuiniente el
creci-

crecimiento, y con la muerte de su Magestad (que está en el cielo) no tuvo efecto esta determinacion: y ahora en el dichoso Reynado de V. Magestad se ha hablado sobre este negocio en diferentes tiempos, y juntas: Y no es de maravillar, que en ellas no se aya tomado la deuida resolucion, por no se aver propuesto, ni jamas intentado este crecimiento por razones, medios, y fundamentos tan ciertos, como los contenidos en la proposicion de Tomas de Cardona, que no se puede negar, es el primero, que ha ponderado, y descubierta el yerro, y engaño, que padece la plata en su deuida estimacion.

Mas demos, que la dicha ley del Rey don Felipe nuestro señor contiene vna perpetua detestacion, y reprouacion del aumento de valor en la plata, (que ni es así, ni le pasó por el pensamiento) yo no se cierto, que sacan de aqui los contrarios: pues por mas que el legislador encargue, y encomiende la perpetuidad de su ley, no ay alguna de las humanas, que no esté sujeta à derogacion, y abrogacion justa, quando el estado diferente de las cosas (el que siempre se deve atender en las disposiciones legis, & hominis, como diximos al principio de este discurso) lo requiere, y demanda: y como quier que el estado presente, y razon dictan, y aun obligan al crecimiento propuesto por Tomas de Cardona: Quien puede dudar de la potestad de V. Magestad en el caso, y que con la misma, que ha dado mas valor a las monedas de vellon, y oro la puede dar à la de plata.

I Q
Objeccion.

Oponen en decimo lugar los contraditores de Tomas de Cardona, y arguyé ab exemplo, como Retoricos: diziendo, que de la mudança en la moneda de vellon, y del aumento en doblada cantidad, q se le dio el año de 1603. se han seguido grandes daños, è inconuenientes, y que otros tales, y aún mayores son de esperar de la mudança, y nuevo aumento en el valor, y estimacion que se les diere à las monedas de oro, y plata, quanto mas importan, y valen estos metales, que el del cobre.

A que responde Tomas de Cardona, que argumentos à simili, nunca induxeron illacion necessaria, como quier que vna circunstancia (minima al parecer) suele causar diferente razon: y configuientemente tenga necesidad de otra diuersa disposicion: Y en el caso presente la mudança, y aumento hecho en la moneda de vellon, y el que se huuiere de hazer en las monedas de oro y plata (conforme el ajustamiéto propuesto por Tomas de Cardona) difieren en la sustancia, y efectos: y solamente conuienen en el nombre (y aun no en el todo, como luego veremos) La causa es, porque a la moneda de vellon se le dio con el nuevo aumento el valor y estimacion de que no era capaz, ni con mucho, como queda bien prouado en la primera parte de este discurso. Y demas desto se dio esta gran estimacion al cobre, que es cosecha de Reynos estranhos, con lo qual, y la gran ganancia en traer este mal metal, a estos Reynos se les dio causa a los estrangeros, o ellos se la tomaron para contrahazer esta moneda de cobre, y affligir, y vexar a España con la gran copia, que han metido, facendo en vez della los preciosos metales de oro y plata, de que por esta causa han quedado casi exhaustos estos Reynos y lo quedaran del todo, y apenas del estaran libres las lamparas de plata, y otras cosas, que no son del comercio de los hombres, si permanece. Todo esto es al contrario en el aumento del oro, y plata, conforme a la proposicion de Tomas de Cardona, que no quiere, ni pretende se le dè al oro y plata mas valor del q tiene, sino el que verdaderamente le cõpete, y que se enmiende, y deshaga (digase así) vn yerro de quenta en los preciosos metales de oro y plata (propria cosecha de España, como dicen los contrarios)

cui-

evitando el daño, que V. Magestad, y sus vassallos han padecido hasta aqui en gran compendio, y vtilidad de las estrañas naciones, por no auerse estimado estos metales con justo valor, y estimacion. Por lo qual dize bien Tomas de Cardona, que el no trata de aumento de las monedas de oro y plata sino de justipreciarlas, y quitar el velo, o nube causadora del engaño, que hasta aqui ha auido en cosa tan importante, bien ansi como no se puede dezir, que el ayre que auienta las nuues, haze el cielo sereno, ni que el labrador q̄ facude las espigas, y otras semillas, haze y fabrica sus granos, pues la ausencia de las nuues, solamēte descubre la serenidad, y el trabajo, è industria del labrador, el fruto natural que Dios le ha dado.

De lo dicho se infiere, que no es deste proposito el brocardico comun, de que algunos oponen, diziendo, que nuestra simple assercion afirmatiua, o negatiua, no muda la sustancia, y consistencia de las cosas, a las quales (segun dizen) los hombres no les da el ser, sino Dios, y la naturaleza, y que assi no deue mudar el ser y existencia presente del oro y plata la proposicion de Tomas de Cardona. Porque esto ajustara, y viniera bien al caso presente, quando el no la fundara en razones tan viuas, y concluyentes, como las propuestas, sino solamente en el ayre, o pretendiera, que V. Magestad sin causa, ni necesidad diera a su voluntad mas valor, è indeuido a estos metales de oro y plata, no ansi quando trata y pretente todo lo contrario.

Ni la proposicion de los contrarios, quando dizen, que los hombres no dan el ser a las cosas es absolutamente verdadera, porque quando se trata del ser artificial, o moral (en que propriamente consiste la moneda, y su valor, como queda dicho, y bastantemente prouado en la otava objeccion) es sin duda, que se atiende a la prudente estimacion de los hombres, consideradas las circunstancias delas cosas, en particular se atiende a la causada por ley, o mandato del Principe, ni el ser vno Duque, o Conde consiste mas que en su potestad, y voluntad: y leuātado à este grado superior, es sin duda, que tiene diferente ser, y dignidad, causada de solo la voluntad del Principe: Y nayde sin gran engaño podia dezir, que esto para en solo nombre, y no en efeto consistente. De que se consigue, que el ser, y mayor valor moral, que le sobreainiere à las monedas de oro y plata, por el ajustamiento de Tomas de Cardona sera verdadero, y existente: y que en su conformidad la moneda de oro, o plata (que vale menos en contraposicion de las cosas (aora por ella estimadas) ha de valer mas despues del ajustamiento. Con el qual menor cantidad de oro, y plata ajustara, y apreciara mayor numero, o cantidad de cosas, que hasta aqui.

Porque como notan los Autores, que tratan esta materia, y el Doctissimo Padre Valencia, despues de todos la moneda, cuyo valor fue aumentado con autoridad del Principe (que manda de oy en adelante la estime en mas el pueblo) queda correspondiente a mayor cantidad de mercaderia de lo que era antes del crecimiento: y consiguientemente queda mas vtil, y capaz y mayor medida (digase ansi) en la comun estimacion de todos: Y pues el mayor valor de la cosa depende de la mayor vtilidad que trae consigo, no se yo quien puede negar, que en todo rigor, è ygualdad de justicia la moneda acrecentada despues de su aumento, queda en hecho de verdad mas vtil y capaz en su vso, y en el comercio de los hombres.

En lo qual como discretamente adierte el dicho Padre Valencia, el Principe es semejante al artifice, q̄ a la materia le da el ser artificial, con que queda mas vtil y de mayor valor, ni ha de ser menor su potestad en acrecentar

*Valencia in secunda
secunda.*

52
el valor moral a la moneda, y dexarla en si mas vtil, y estimable. Mayormente, quando la nueua y mayor estimacion de la moneda tiene apoyo, y fundamento en su verdadero valor, que es nuestro caso.

Y atento lo dicho, nayde puede dudar que es falsa suposicion, la que los contrarios de Tomas de Cardona hazen por muy cierta, diziendo, que en las compras, y ventas de las cosas, y en otros qualesquier contratos, no se ha de atender al valor acrecentado: pues es cierto, que a todos obliga la ley del crecimiento: con que el pedir mas, sin atender el valor verdadero de la moneda, y a su precio vsual sera notoria injusticia, y sin razon que nayde la ha de querer consentir.

Sino vease lo que ha passado, y passa en la moneda de vellon, despues que por mandato, y autoridad de V. Magestad tiene doblado valor si ha pedido nayde doblada moneda de vellon en precio de la cosa, que vende, nayde señor ignora, que el valor, y aprecio de las cosas a dinero de contado ha sido y es el mismo antes y despues del crecimiento de esta moneda, que es tan corriente y vsual como la de plata, sino es mas, y en vez della, todos se contentan con esta, con solos dos, o tres por ciento del trueque, y a causa de su mayor peso, y embaraço, y quiebras, y otras incomodidades que tiene: que solo este exemplo deuiera vencer la porfia de los contraditores de Tomas de Cardona, que no quieren esperar del aumento, hecho en las monedas de oro y plata en cantidad justa, y deuida a estos metales, lo que del aumento en la moneda de cobre, en mayor cantidad de la que a este metal extranjero, y sumamente perjudicial, se le deve atento su verdadero valor natural, è intrinseco.

Antes sin querer atender a lo dicho, tratan de calificar su contradicion, con dezir por mayor (auram popularem veluti captantes) que el aumento en la moneda de vellon, ha destruydo el trato, y causado otros grandes daños a España: Y que en el esta ofendida la justicia commutativa, y que lo mismo ha de suceder en el crecimiento del oro y plata. Proposicion en que es bién reparar, porq̃ tiene dos partes, de las quales. La primera es verdadera, y cierta, y que el aumento en la moneda de cobre ha sido perjudicial, mas la causa nace de la gran suma de moneda falsa deste metal, que ha entrado en estos Reynos, con maña y traças de los estrangeros, que la tienen de co-secha, lo que no corre en el oro y plata. Mas la segunda parte desta proposicion, en quanto supone, que con este aumento la justicia commutativa quedò ofendida, ni es cierta, ni se puede admitir, pues el mayor valor que oy tiene la moneda de vellon, es verdadero (atento a lo que queda dicho, y muestra la experiencia) y con el se guarda y igualdad, y justicia en la estimacion, y aprecio de las cosas, porque es el mismo que antes.

Con que todas las consideraciones, y objeciones de los contrarios en este punto, descubren mas y mas a los que bien siēten (y no se pagan como el vulgo de razones vagas, y generales, no ajustadas al caso que se trata) la gran fuerça, y fundamento que tiene la proposicion de Tomas de Cardona.

II. Oposicion.

La vndecima oposicion, tiene fundamento en vna sutileza, y consideracion de algunos, que con la noticia q̃ tienen de las cosas de las Indias: dicen, que en ellas la plata no tiene precio fixo, y permanente; y q̃ vale mas, o menos, como las de mas mercaderias, segun los tiēpos mayor, o menor abundancia de las cosas, y q̃ siēdo esto así la proposición de Tomas de Cardona carece de

ce de fudamēto, por q̄ en ella se supone por cierto, è indubitable, q̄ en las Indias el marco de plata vale siempre 65. reales, no mas ni menos, y con siguientemente cessando lo presupuesto, deue cessar lo dispuesto conforme a resolucion cierta del *derecho*.

A que se responde, que es tan ageno de verdad, y certeza, lo propuesto en esta objecion, que no solamente la plata acuñada, hecha moneda tiene precio fixo en las Indias, sino tambien (lo que no es en España) las varras ensayadas, y marcadas, las quales en las contrataciones corren como moneda, y con ellas se compran y venden todas las cosas del comercio, y vso de los hombres, y se hazen de ordinario los pagamentos de los debitos cō traydos en Seuilla a pagar en las Indias, que es el principal trato de los hombres de negocios de aquella ciudad, y de los muchos estrangeros q̄ la hauran, los quales (digase esto de camino) vendiendo al fiado apagar en las Indias, multiplican sus caudales, y destruyen los de los naturales de estos Reynos, y estandoles prohibido el trato en las Indias, y permitido solamente a los naturales por este medio gozan del mayor aprouechamiento que resulta de las cargazonas a las Indias, acomodando sus mercaderias a precios muy excessiuos, y se lleuan toda la ganancia, y por bien que libra el cargador saca quando mas el costo, y pone de su casa el trabajo, y ocupacion, y gasta su nombre vagamente aguisa de agente, o mayordomo sin prouecho: esto a buen negociar, porque lo mas contingente es faltar del credito con las compras apreios excessiuos, y malos retornos, y correspondencias, quedando sin efeto las vanas esperanças de vender (segun pensauan) con mayores ventajas, como cada dia dizen los sucesos cosa bien digna de remedio, por ser de gran perjuizio, y de daño grauissimo: el q̄ como lima sorda va deshaziēdo, y poniendo cada dia en peor estado los caudales de los vassallos, y subditos de V. Magestad, y causa otros inconuinentes, en que auia mucho que dezir, y ponderar.

Mas boluiendo al caso, las pagas que en las Indias se hazen en dichas barras se tienen por tan corrientes y legitimas, que para euitarlas (por lo q̄ luego se dira) los acreedores y personas que dan sus haciendas fiadas en Seuilla a pagar en las Indias, han dado en poner por condicion en las escrituras de obligacion, que los marauedis de los debitos se les ayan de pagar en las Indias en plata acuñada, hecha reales, y no en barras, en que atienden al descuento del señoreage, y otras costas, que tienen las barras conuertidas en reales.

De todo lo qual bien se prueua, que en las Indias la plata, no solamente hecha moneda, sino tambien en pasta tiene precio cierto de 65. reales por marco, y a este precio corre en todas las contrataciones.

Que si bien el marco de plata acendrada de toda ley, como lo es el de doze dineros, vale, y se vende en las Indias a razon de 211380. marauedis, que hazen 70. reales: esto es, y sucede así, respeto de su mayor fineza, la que despues para hazer moneda vsual, y vaxillas, y otras cosas se reduce, y vaxa con liga a onze dineros y quatro granos (que es la ley corriente, ya referida, que haze 211210. marauedis, o 65. reales por marco: Y en las pagas que se hazen con barras de toda ley, y de doze dineros por marco, se tiene esta misma razon, y cuenta: y se haze la misma reducion al marco corriente de onze dineros, y quatro granos de 65. reales de valor: Por manera, que en las Indias toda la plata corriente, y vsual tiene vn mismo precio y valor de 65. reales por marco, a que se reduce toda suerte de plata de mayor, o menor

De qua per glosin l. mancipia. C. de seruic fugitiuis, vbi Bart. & notant post alios Tiber. Dec. resp. 1. n. 16 li. 1. & resp. 19. n. 8. li. 2. Pet. Surd. cōf. 45. n. 20. & 135. n. 50. & 150. nu. 78. lib. 1.

ormen ley, y lo mismo corre en el oro, que por ley generales de 22. quilates y medio en las Indias, y en las casas de la moneda de España, y en la contratacion corriente con los mercaderes de oro, y plata, que ay en Sevilla (en cuyo poder viene a parar toda la gruesa del oro y plata, q̄ viene registrada) a la qual ley de 22. quilates y medio, y su estimacion dada por leyes destos Reynos se reduce todo el oro, anſi el de toda ley, que es de 24. quilates, como el inferior de 13. 14. 15. 16. y 17. quilates hasta 22. y algunos granos en cada fuerte, que ordinariamente viene del nuevo Reyno de Granada, y gouernacion de Popayan, y otras partes de las Indias.

Bien es verdad, que en las plaças que dizen de las Indias, y particularmente en el Piru, y tierra firme sucede muchas vezes, que los que se hallan con barras de plata no tienen contado para gastar por menudo, o para pagar sus deudas en moneda acuñada, conforme a sus obligaciones, y con estas ocasiones truecan barras por reales, y esto suele correr a razon de cien pesos de plata, enſayada de 480 marauedis por 140. pesos de moneda acuñada, y vsual de a nueue reales cada peso, y tal vez llega a 141. 142. y 143. mas y menos, conforme a los tiempos, y demanda que tiene la moneda acuñada.

Y lo mismo sucede en el oro (que muchos procuran con gran cuydado por sus comodidades al tiempo del despacho de las armadas y flotas para España) en que los que tienen por trato dar barretas, o texos de oro, y cadenas por barras de plata, ganan a dos, o tres por ciento (mas, o menos, conforme a los tiempos) mas no por esto dexa de ser verdadera la proposicion que al principio de esta objeccion hizimos, afirmando, que en las Indias el marco de plata tiene 65 reales de valor fixo, y permanente: Bien anſi como le tiene en España, donde ordinariamente corre la plata a dos, y tres, y mas por ciento, que la moneda de vellon, respeto de su embaraço y otras causas, que dexamos referidas, mas estos abusos introduzidos en las Indias y en España (bien contra derecho, atento a lo que la queda dicho en quarta objeccion: y que en este caso no ay cambio Real, porque faltan todos sus requisitos) no excluyen la ley general de los señores Reyes Catolicos, que dio al marco de plata de ley de onze dineros, y quatro granos, 65. reales de valor.

I 2.
Oposicion.

A la duodecima, y vltima oposicion dan causa diferentes aserciones, y medios todos de vn proposito, de que vsan los contrarios: diziendo, que la quenta q̄ Tomas de Cardona haze de las costas que dize, deuen hazer se buenas al oro, y a la plata, es en cantidad muy *excessiua*: Y que quando fuera justa en algun particular es injusta, y *desigual* en lo general. Y queda do caso, que fuesse justa, y conuiniente en todos casos, es *injusta distribucion*, que Tomas de Cardona haze del mas valor, y estimacion, que por su ajustamiento quiere dar a la plata.

La primera parte de esta objeccion, en lo tocante al exceso en la quenta de las costas la prueuan con dezir, que por mas y mas costas de que se quiera hazer cumulo en la trayda de la plata de las Indias a estos Reynos, no llegan, ni con mucho a los 30. por 100. de la proposicion de Tomas de Cardona.

La segunda parte, y lo que en ella se dize, y opone al dicho ajustamiento en razon de desigualdad: la verifican con euidencia (segun afirman) diziendo, que no se puede negar, que la plata tiene menos costa desde el cerro de Potosi (donde se saca) a los puertos de Cartagena y san Felipe de Puerto bello donde se registra, que trayda desde Potosi a España: Y que la plata que

que se saca y beneficia en las minas de la nueva España, tiene tambien menos costa en su transportacion à estos Reynos en sola vna nauegacion, desde los puertos de San Iuan de Lua, y nueva vera Cruz, q̃no la que viene de Potosí à España con dos nauegaciones. Vna desde el Puerto del Callao de Lima a los de Cartagena, o puerto, o velo. Otra desde estos puertos a San Lucar. Cadiz, o Seuilla. Y futilizando mas el punto añaden, que aun dentro de los limites destos Reynos, tiene mas, y menos costa la plata en su transportacion *menos* en Seuilla, donde se lleua en Barcos, ondeada de las naos, *mas* en Cordoua, y en esta Corte, donde desde Seuilla tiene otra nueva costa en su acarreto.

La tercera parte de esta objeccion (que mira a la distribucion del acrecentamiento de Tomas de Cardona en la plata) parece, supone vna cosa bien cierta, porque dizen los contrarios, que si la plata (como Tomas de Cardona afirma) está agrauiada, y ay yerro en la quenta de su verdadero valor, y estimacion por no hazerle buenas las costas, que le corresponden (las quales siguen inuitablemente la naturaleza de la cosa, y son de la misma razon, y efetos, que el principal) no ay causa para defraudar en parte à los dueños de la plata del nuevo crecimiento (que es suyo, y les pertenece, conforme a toda razon, como queda dicho en la primera parte deste discurso, y aplicarla à V. Magestad en la forma y cantidad que Tomas de Cardona dize en su proposicion.

A la primera parte desta objeccion satisfaze bastantissimamente la quenta por menor que Tomas de Cardona en memorial distinto, tiene dada de las costas, que desde Potosí tiene la plata hasta el puerto de Arica, y de allí al del Callao de Lima, y luego hasta Panama, Cartagena, y puerto Velo: y de estos puertos hasta la casa de la Contratacion de Seuilla, declarando partida por partida, los marauedis, que vna barra de plata de las ordinarias de 8j. Reales, ò ochocientos ducados tiene de costa: *Fletes, y acarretos derechos de aueria, y otros seguros en comienda merma, y otras diferétes cosas, q̃ todas jūtas exceden en buena cātidad de los 30. por ciēto de la proposicion de Tomas de Cardona.* El qual justificando, como justifica el crecimiento, por razon de dichas costas le pone nombre de solos diez y nueue reales por marco, cantidad con que las monedas de plata de estos Reynos ajustan con las de los estraños mas conuezinios à ellos, y viene a ser yqual, ò con poca diferencia la correspondencia de moneda, a moneda si ya no es, que la de los Reynos estraños queda toda via auentajada, respeto de la liga. Porque es muy sabida la mucha liga, y menos ley que tienen los *Carlins* de Napoles, los *Tarins* de Sicilia, los *Cauallotos* de Genoua, los *Iulios* de Roma, los cinco *sueldos* de Francia, que hazen el real de España, Y lo q̃ mas es en Zaragoza metē quatro dineros de liga en cada real, y en Valencia los q̃ valen 18. dineros, solamente pefan catorze, y en Barcelona se ha diminuydo el peso, y aumentando el valor de la moneda de plata en la cantidad, que luego se dira.

No quiere pues, ni pide Tomas de Cardona, que el crecimiento de la plata aya de ser riguroso al mismo passo, que han crecido las demas cosas, sino proporeionalmente, y (como dizen los logicos) segun su genero, y diferencia que dellas oy tiene la plata, de donde es, que auiendo crecido las demas cosas a tan excessiuos precios, por tan varios caminos Tomas de Cardona, proponga el crecimiento de la plata, valiendose de vno solo, que es el de las costas, y esse es tan natural y justificado, que ninguno lo puede ser mas, ni obligar a su execucion, con razones tan viuas y naturales, como las que quedan

Y

dan

42
dan ponderadas en la primera parte de este discurso sobre este punto.

Y aun por este camino no propone Tomas de Cardona, que el aumento de la plata, precisamente aya de ser a razon de 30 por ciento, dando a cada marco de plata 19 reales precisos de mas valor, que no saba, ni mengue de esta cantidad, porque en quanto a la cantidad fixa del aumento se remite, y resigna en los prudentes pareceres de los ministros de V. Magestad, q̄ consideradas todas las circunstancias de negocio tan graue, veran si conuiene darle a la plata de mas valor, todo lo que montan las costas dichas, o quitar alguna cantidad de los 30. por ciento: de suerte, que el ajustamiento, y desagrauio de la plata, venga a ser en congrua proporcion, y en cantidad justa.

Esto, empero sin atencion a la resolucion, que vno de los de contrario parecer al de Tomas de Cardona, quiso tomar, diziendo: Que V. Magestad no puede acrecentar el valor de la plata, ni por razon de costas, sino es a tres por ciento, ò a cinco por ciento a lo sumo cantidad, a que dize se alargan algunos Autores; porq̄ esta proposición no es cierta, ni en la primera parte, ni en la segunda: No en la primera, que quita à V. Magestad la potestad que por derecho, y toda razon tiene para dar mayor valor a las monedas etiam incóulto populo (como queda resuelto en la primera parte de este discurso) y esto no solamente en caso tan justificado como el presente, sino tambien en otros qualesquier casos, en los quales con la voluntad concurre alguna justa causa, de donde dixo bien vn Autor graue de los ya citados contra los que temerariamente negassen la potestad que V. Magestad tuuo, para dar doblado valor a la moneda de vellon: *Videant Doctores qui in moneta tantum quintam, vel sextam partem valoris augeri possi volunt & nihil amplius, quod tacite reprehendere videntur nostri Regis factum, cum tamen à tam Catholico Principe quamlibet latam legem ad strictissimas iuris regulas examinatam negare insignis audacia sit, & obstinatè defendere quouis supplicio dignissimum.*

Menos procede la segunda parte de la dicha proposicion, en quanto supone, que el crecimiento no puede subir de tres por ciento, o cinco a lo sumo, conforme a la resolucion de algunos Doctores, porque todos los que tratan de este crecimiento hablan en otro caso muy diferente: este es, quando al oro, plata, o cobre, hecho moneda se le dà estimacion correspondiente a su valor intrinseco, y por otra parte se le añaden tres, o cinco por ciento, por razon de la costa, que la moneda tiene en beneficiarla, y acuñarla. Nuestro caso es muy diferente, y en el se trata de ajustar las monedas de oro y plata en la deuida correspondencia a su valor intrinseco, en que entrâ las costas, como dexamos bastante aue riguado en la primera parte de este discurso. Y estas en la cantidad que fueren se le han de hazer buenas a la plata, quando nullus casus est (como dixo el Iuriconsulto *Iuliano*, ya citado) *qui hoc genus deductionis impediât.*

Y el exemplo en el crecimiento de las monedas de plata de las tres Coronas de de Aragon: y la autoridad de Pedro Belluga en esta razon (de q̄ se pretenden valer algunos) estan tan lexos de la impugnacion, y oposicion que con esto quieren hazer a lo propuesto por Tomas de Cardona, que antes lo confirman, y apoyan por estos medios: porque la mas cantidad de reales, que en aquellos Reynos se faca del marco de plata, junta con su baxeza de ley, y menor bondad monta diez y mas por ciento, y si a esto se añade la baxa, q̄ en estos años de proximo se hizo en el Principado de Cataluña (a su instancia, y del Virrey) de dos dineros de peso en cada real, con fin de impe-

In l. fundus qui do-
is s. l. d. familia er
sicunda.

dir la saca de la plata a Francia, y otras parres: es sin duda, que estos aumentos todos juntos (hechos aun sin atender a razon tan fuerte y concluyente, como la de las costas) importan tanto, sino mas que el de la proposicion de Tomas de Cardona.

A la segunda parte de la objecion propuesta, que trata de la desigualdad del ajustamiento, respecto de la mayor y menor costa, que dicen los contrarios, tiene el oro y plata, segun la distancia de los lugares. Se responde con lo que queda ya dicho, en respuesta de la primera. Y que Tomas de Cardona no pretende, ni (era posible) dar en la plata estimacion ajustada a las mayores costas que oy tiene de las que tenia al tiempo de la ley (muchas vezes repetida) de los Señores Reyes Catolicos del año de 1497. solamente trata de persuadir, quan necessario es su aumento, y crecimiento, respecto del agrauio tan patente que padece en daño de estos Reynos tã perjudicial, que ninguno puede ser mayor, y tan conocido, que podemos dezir se toca con las manos. Y a este fin pondera en su proposicion las costas, que la plata (ya formada, y hecha barras, quintadas y marca) da tiene en su transportacion desde las minas de las Indias hasta la casa de la contratacion de Seuilla, sin tratar de las mayores costas que tiene en su formacion de las que tenia dicho año de 1497. porque estas, si bien son ciertas, no los son en la cantidad, como las de la trasportacion, tan deuidas por todo derecho, y buena razon, y que exceden al aumento propuesto por Tomas de Cardona, que principalmente (como lo demanda el caso, y ya queda dicho) atiende a justipreciar la moneda de plata de España con la de los Reynos circunuequinos; afin de obuiar la perjudicial saca, quedando la razon de las costas en latitud y capacidad de mayor aumento de las monedas de oro y plata, con que se justifica la menor costa, q̄ despues de hecho el ajustamiento, tendran estos metales en los lugares menos distantes de las Indias.

Ni la razon particular que milita en este, o aquel lugar de vn tan grande y estendido Imperio, como el de V. Magestad, puede ser impedimiento, ni jamas lo fue en estos Reynos, ni en los estraños a generales, y absolutos aumentos, que infinitas vezes se han hecho de las monedas por diferentes leyes, q̄ solamente *atienden* a los casos y sucesos mas frequentes, como queda dicho diuerfas vezes en este discurso: y así en el caso presente, solamente deue venir en consideracion lo mas general y corriente, que es la plata, que se labra y saca del cerro de Potosi, y el oro que se beneficia en el nuevo Reyno de Granada. Que si bien de estos metales ay buena copia en la nueva España y otras partes, respecto: empero de la mayor en los lugares dichos (que es la que efetiuaamente causa la mayor riqueza de España: pues si huiera faltado el cerro de Potosi estuiera ya en su antiguo ser y estado) es bien q̄ la ley del aumento mire solamente a lo mas principal y mas frecuente.

*D.l. nam ad ea
D. de legib.*

De que se consigue quan futil, y sin sustancia es la sutileza de los que infieren del ajustamiento de Tomas de Cardona, que la plata, respecto de su mayor costa ha de valer mas en Cordoua, que en Seuilla, y mas en esta Corte, donde viene a parar, que en Cordoua por donde passa: Consideracion que hasta aora en los infinitos aumentos que ha auido de monedas (causados, principalmente de las mayores costas) jamas vino en la imaginacion de sus contraditores, a lo menos hasta aora tal cosa no se ha escrito: y pudieran los Autores de este pensamiento dilatarle, y hazer ilació a otras muchas cosas a que la ley y la razon las dà el precio, conforme a las costas: atropellando con esto muchas leyes, y determinaciones juridicas. Pongamos el

exem-

22
exemplo en la tassa de la carreto del trigo, y ceuada, hecha por diferentes leyes de estos Reynos ya referidas, que pueden arguir de desigual, y dezir, que merece mas el arriero, que trae el trigo de *Yllescas*, que no el que lo trae de *Alcala* a esta Corte, porque las seys leguas de aqui a *Yllescas* tienen mayor distancia de tierra. La que es mas considerable que la de *Seuilla* a esta Corte, y otra qualquier parte de estos Reynos, respeto de lo mucho que distan de las partes de las Indias, donde se saca, y beneficia la plata.

Bien es verdad, que en los puertos de *San Felipe de puerto Belo*, y *Cartagena* (donde se registra el oro y plata) y en el de la *Nueva veracruz*, y en los de *Amatique*, y *Truxillo*, de la Prouincia de *Honduras*, es justo, que estos metales tengan mayor valor en las contrataciones, y pagas, q̃ en las Indias de donde vienen, y menor, que en España, a donde se encaminan, al juyzio, y prudente estimacion de los que tienen buena noticia de esta materia, o en la cantidad que *Tomas de Cardona* (que la tiene tan entendida) y considerada, dize en discurso particular sobre este caso, donde bien auerigua, que es o es muy fatible, y su execucion muy facil.

A la tercera parte de la objeccion que trata de la aplicacion del crecimiento (contradiziendo el que *Tomas de Cardona* haze en su proposición) se responde, que la consideracion, y reparo en como se ha de distribuyr lo que resultare del ajustamiento, y si en el del oro, y plata de particulares V. Magestad ha de auer parte, es accidental al caso, y p̃to principal, que aora en primer lugar se trata, y solamente consiste en exercitar (que ansi se puede de dezir) vn acto, o atributo de suma justicia, como lo sera el desagrauiar el oro y plata, dando su deuido valor a estos metales en prouecho conocido de V. Magestad, y en bien publico de sus Reynos, y particular de los caudales de sus subditos y naturales vassallos: que el ser todo el aumento q̃ procediere del ajustamiento para los dueños del oro, y plata, o parte para V. M. es caso, y negocio distinto, y de vna y otra suerte el oro y plata viene a quedar en España, y no viene a parar en poder de las estrañas naciones (las mas dellas enemigas, o enuidiosas de la felicidad, aumento y conseruación desta Monarquia) que es a lo que principalmente se deue atender.

Ni en lo tocante a la distribucion, (articulo como dicho es distinto del ajustamiento) *Tomas de Cardona* quiere, ni necesita, o reduce el negocio a terminos, que precisamente se aya de seguir su parecer. Solamente dize su sentimiento en el caso, ansi en la proposicion primera y principal, que hizo a V. Magestad, como en papel distinto, que trata deste particular de la distribucion, en que sobre todo se deue atender al parecer de los muchos ministros, que V. Magestad tiene Teologos, y Iuristas muy Christianos, y muy doctos, y otras personas de superior noticia de negocios, ayudada de suma prudencia, y gran experiencia, que en justicia y en conciencia (cosas a que tanto V. Magestad atiende en todas sus acciones) resueleran la duda y la daran decisiõ cierta, y satisfacion si la huuiere (que mi corto juyzio no la alcanza) a lo propuesto en la tercera parte de esta objeccion.

A la qual en lo que era contraria al ajustamiento, propuesto por *Tomas de Cardona*, queda bastantissimamente satisfecho, bien ansi, como a las onze objecciones precedentes.

Con que, sinõ me engaño, no ay duda, ni objeccion considerable de todas quantas se le han opuesto a *Tomas de Cardona*, q̃ no queda disueltra, y su proposicion libre de todas, y absolutamente verdadera.

Que si bien son muchissimas en numero las objecciones, que sus contrarios

rios le han opuesto en busca de alguna concluyente (la que si huvieran hallado, no se cansaran tanto, ni multiplicaran tantas) es cierto, que todas las de consideracion, o de apariencia de fundamento, se reduzen a las doze objecciones, o capitulos, que quedan resueltos.

Digo dudas de alguna *consideracion, o fundamento*: pues no ay que hazer caso de otras inferiores, y de poca, o ninguna sustancia, Como el dezir, que el crecimiento de la plata principalmente seria contra los maravedis de la moneda de vellon, y sus señores y poseedores, como quier que 34. maravedis de la dicha moneda (en vez del real, a que agora corresponden) se ayan de redazir al real menor diminuydo en el peso a razon de treinta por ciento. Y que lo mismo procede en los escudos, si se pusiesen en el mas valor del dicho ajustamiento, con que los doze millones (que dizen) aura al presente en moneda de vellon en estos Reynos de Castilla (que no passa en otra ninguna parte) en vn instante recibirian de daño tres millones, y seyscientos mil ducados, con la execucion del ajustamiento. Porque, si bien el oro y plata por el cobraran mas valor sobre la moneda de vellon, es gran engaño pensar, que aya de quitar a esta moneda su valor corriente, quando vemos, que los contratos, compras y ventas, no se hazen a peso de plata, sino por el precio justo, dado a la moneda por el Principe, sin que la mas cántidad de plata le dê mas, o menos valor: y así el que tiene el vellon por mandado de V. Magestad es independiente del de la plata, como tambien lo fuera, si el real de plata por ley se baxara a veinte, o veinte y quatro maravedis. Con que la moneda de vellon (que no recibira deterioracion, y diminucion en el aprecio de las cosas) solamente la vendra a tener, respeto de la plata y oro, de los quales metales no se podra acaudalar con la moneda de vellon tanta cantidad y peso, como al presente, y sera necesario añadir mas vellon en proporcion al aumento del oro y plata.

El quitarsele pues en parte las fuerças a la moneda de vellon contra el oro y la plata es tan distante del daño, que algunos suponen con lo dicho, q̄ antes por este medio se camina al remedio, que se ha procurado, y deve procurar de librar a estos Reynos desta perjudicial moneda de vellon. Y tambien por esta via se impide en gran parte la saca de la plata, y el entrar nueva moneda de vellon contrahecha, la que en orden al comercio dentro de estos Reynos, siempre ha tenido, y ha de tener el mismo valor que la verdadera, y vna y otra el que al presente, supuesto, que los naturales de estos Reynos usan del vellon en orden a sus contratos, y adquisiciones de las cosas comerciables, y solos los estrangeros son los que la usan, y procuran en orden a adquirir, y sacar la plata de estos Reynos, con que es muy de estimar este remedio, que impide, y se opone a su intento.

Quanto mas, que quien posee la mayor copia de vellon de los naturales de estos Reynos son los hombres ricos, y tratantes, que tambien tienen la mayor copia del oro, y plata: y así la diminucion, que en el vellon reciben respeto de estos metales, la restauran por otra parte, y con grandes ventajas con su aumento, y mayor estimacion.

Como tambien es de muy poca consideracion la ilacion q̄ algunos hazen, contra el ajustamiento de Tomas de Cardona, diziendo, que si los estrangeros labrasen su plata de ley de solos diez dineros, y della hiziesen ochenta, y quatro pieças, estas traydas a España (conforme a la ley de estos Reynos, que permite, que en ellos passen las monedas de oro y plata de otros

l. 8. tit. 21. lib. 5. re. cop.

Z

ga:

ca, porque se responde que por esta misma ley no se deuián admitir en España semejantes monedas en tan gran estimacion, pues por ella expresamente se preuiene y dispone, que las tales monedas de otros Reynos ayan de ser, o ajustarse a la ley corriente en estos, y viniendo como venian a ser estas ochenta y quatro piezas de plata faltas en vn dinero, y quatro granos de la plata acuñada, que en estos Reynos corre, o no se deuián admitir, o por lo menos se deuián ajustar a la ley de nuestra plata.

Item, si en España el marco de plata de onze dineros, y quatro granos se estuuiesse en la estimacion, que al presente de 65. reales, vendria a ser doblado el daño en el exemplo propuesto.

Mas hecho el ajustamiento es cierto, que si en los Reynos estraños se la brasse moneda de plata de 84. piezas cada marco de la propia ley, y bondad de la plata de estos Reynos de Castilla, que en ellos podria entrar, y salir libremente: y que conforme a la dicha ley ya citada, se auria de admitir en todas contrataciones: Mas bien seguros estan estos Reynos de recibir este bien de los estraños, donde se ha tenido por particular asunto, muchas vezes executado el baxar las monedas de ley mas y mas, lo q̄ les ha sido causa de muy gruesas ganancias, llamando y trayendo con esta piedra Iman la plata de España, que es la que solamente los tiene sobrados, soberuios, y poderosos. De que tambien han nacido los graues, e inportables intereses de los asientos, y cambios, y a la par las ineuitables imposiciones, y contribuciones, a que han dado causa las vrgentes necesidades de V. Magestad, y del Rey don Felipe II. nuestro señor.

Y como tambien es friuola la consideracion que algunos hazen, diziendo, que atenta la razon de la proposicion de Tomas de Cardona, si de España se lleuasse moneda de plata a las Indias, tambien se auian de contar las costas, y que lo mismo auia de ser, si se truxesse de Barcelona a esta Corte: porq̄ este argumento, o exēplo, supone vn imposible, de q̄ se aya de llevar de Castilla plata a las Indias, dōde es su cosecha, o de Castilla a Cataluña, dōde tiene mayor valor, y seria llevar seda a la China, o Cacao a la prouincia de Onduras, o Caoba a la Habana, o hierro a Vizcaya, o paños finos a Segovia, o lechuças a Atenas, como dize el *Adagio Griego*, por manera, que esto no es ya mas de andar imaginando, o fabricando quimeras, con que contradize la proposicion de Tomas de Cardona.

Como tambien lo es, y gran sofisteria el dezir, que con la execucion del ajustamiento, nayde ha de querer contratar en las Indias, ni cargar mercaderias en las flotas (que van cada año, con tan gran aprouechamiento de vuestra Real hazienda) pues con los malos sucesos (causados, como queda dicho de malas correspondencias, y cortas ganancias) aora por el aumento en las monedas de oro y plata dicen, se les seguia otro grā daño a los cargadores, que comprando (pongamos exemplo) dos varas de terciopelo en estos Reynos, con vn marco de plata de 84. piezas las vendrian a vender en las Indias, atento el costo, que llaman de España en vn marco de plata de de solas 65. con perdida de 19. que no se podia refarcir aun con las grandes ganancias, que resultauan de las primeras cargazones a las Indias al tiempo de su defabrimiento. Mas este argumento, es aparente, y sofistico, como queda dicho: y supone por cierta vna cosa bien falsa, como lo es el dezir, que los mercaderes, y cargadores, compran las mercaderias en España, y las venden en las Indias a peso de plata, dada, y recebida por marcos, siendo an si, que la cōpra, y tambien la venta es a maravedis, y a este respeto se negocia

cia

d. l. 8.

Γλαυκας εις Αθηνας φη-
ρει.

46
cia en las Indias con las barras, y se dan en pagamento, y por el se pone, y está escrita y señalada con síncel en cada vna la marca y valor, a razon de marauedis, desde el día de su fundicion, que es lo que comunmente llamã ley, y por ella se reciben, y dan las barras en precio de las cosas, como moneda acuñada, segun queda aduertido, y bastantemente prouado en la objecion vñdecima.

Y de aqui es, que la cosa que en España se comprare en 84. reales de à 34 marauedis, como las dos varas de terciopelo del exemplo propuesto (que en España con el dicho ajustamiento vendran a montar vn marco de plata) en las Indias, atento el costo de España se vendera en otros 84. Reales de à 34. marauedis, que haran vn marco, y diez y nueue reales de la moneda corriente en aquellas partes: correspondiente a la de estos Reynos, sino en el peso y materia, a lo menos en el valor y verdadera estimacion, y aprecio de todas las cosas: consideracion cierta, è indefetible.

La q̃ ha de obligar a animar à los cargadores a mayores empleos para las Indias, supuesto por cierto y constante (como lo ha de ser, y queda bien prouado en la primera parte deste discurso) que el justo y deuido aumẽto a las monedas de oro y plata, conforme a lo propuesto por Tomas de Cardona, no ha de causar alteracion, ni mas valor en las cosas, como no le ha causado el perjudicial, y desigual de la moneda de vellon (que pudiera con mas causa, y mejor titulo) tal es el ser, y virtud, que le dà a la moneda la publica estimacion, causada por la ley del Principe, como ya queda dicho en su lugar.

De que se sigue, que esta objecion viene a tener por fundamento (como otras muchas) la alteracion, y aumento en el valor de las cosas, con el crecimiento de la moneda: y supone (no siendo anfi) que la cosa que en España valiere 84. con el ajustamiento, ha de valer en las Indias 65. atento su primer costo. Con q̃ es sin duda, q̃ no tiene sustancia, sino sola apariencia.

Como tambien el dezir, que quando del mayor valor de las monedas de oro y plata, conforme al ajustamiento propuesto por Tomas de Cardona, resultassen a España los bienes y abundancia, que dize, no conuiene, que sea mas rica: porq̃ la riqueza de las Indias ha causado en los Españoles la ociosidad, y otros daños, que seran mayores con la mayor abundancia: la que solo seruira (segun dicen) para mayores gastos, aparatos, y suntuosas ostentaciones, animando a las mugeres que aora casi pisan la plata de las varretas (que ponen de ordinario, aun las ordinarias en los chapines) a que vsen del oro en el mismo ministrio. Y a este respeto crezca el vso, o por mejor dezir el abuso de los vestidos, y trages con grandes daños del publico, y del particular, y economico, bien considerados por Cornelio ^a Tacito Plinio, Seneca ^a Aulogelio, ò Agelio, y aora por vn ^b Autor moderno. Que hasta esto han llegado a dezir los contraditores de Tomas de Cardona, que aun era de marauillar lo huiessen imaginado, cerrando la puerta a vna consideracion tan natural y cierta, y à vna proposicion tan verdadera, y patente, como es la de los Autores politicos que dizen, que en las riquezas, y mayor copia del dinero consiste el aumento y conseruacion de los Imperios. Y esto es lo que dixo Muciano, referido por Dion Casio, en el lugar ya citado en la primera parte dõde dize, que los dineros son los nẽruios del imperio, y de la misma fuerte, que los hombres no pudieran andar, ni menearse sin neruios, segun dizen los medicos, asì tambien los imperios donde no ay dinero no pueden consistir, ni continuarse, y sustentarse en la paz, ni en la guerra; comparacion bien del caso y ponderada por Iusto ^c Lipsio, y comprouado con los Au-

^a Tacit u lib. 1. Annal. Seneca Epist. 115. & 123 Plinius lib 33. ca. 11 Aul Gel. noñiũ at ticarũ lib 2. c. 24
^b Frederic Matte. nesius in tractatu de luxu & abusu vestium nostri temporis.

^c Lipsius in Politic. lib. 5. c. 6. a. d. finem

tores

^a Demost. Olin.

1. Δα χεννατων
 ηνι απεν τστον 8.
 δεν εστιν γενηςδαι
 γων δεορτων.

^b Cicero. 11. ad
 verram.

^c Cicero 1. ad At-
 ticum Epistol. 12.

^d Botero lib. 7.

^e Cicero. lib. 7. fa-
 mil. Epistol. 23. &
 lib. 9. Epist. 15. &
 vltima. & lib. 13.

ad Atticū Epist. 7.

^f Gelius dicto li 2.

noctium Atticarū

c. 24. Holoander

in l. penult. D. de

via pub. Lipsius ad

Tacitum lib. 3. An

nal. Scolio 15.

^g Tacitus dicto li.

3. Annal.

Tacitus supra.

tores, que refiere. Y en este mismo proposito dixo bien ^a Demosthenes, que el dinero en la Republica es sumamente necesario, y que sin el no se puede, ni aun dar principio a ninguna accion importante: y con el nihil est *tam in- nitum* (como dize ^b Ciceron) *quod non expugnari possit*. Y en otra parte ^c dize que no ay rocani-castillo tan fuerte y cerrado, que no se allane, y ponga de manifesto, *modo asellus onustus auro possit ascendere*.

No son pues las riquezas contrarias a la *conseruacion*, y aumento de los im- perios, mas antes sumamente necesarias en vno y otro caso, como supo- nen los Autores referidos, y otros muchos, y nouissimamente despues de todos Juan ^d Botero en su tratado de razon de Estado.

Ni se puede dezir con los Autores de esta objeccion, que la mayor copia del dinero procedido del ajustamiento de Tomas de Cardona, sera causa de mayor ociosidad, antes sucedera lo contrario, como queda aduertido en la primera parte deste discurso: Y como alli diximos, la mayor abundancia sera sumamente vtil a ricos y pobres: a aquellos, para sus contrataciones, y para el beneficio, y labor de los campos, y las demas cosas del comercio de los hombres: a estos para tener en que ocuparse, con premio cierto y correspon- diente al trabajo.

Y mucho menos se puede dezir, que la mayor abundancia es causa, y sir- ue solamente (como en la objeccion se propone) para gastos excessiuos, y ostentaciones, y sumtuosidades escusadas, que si bien se ocasionaron en España deste principio, no se puede dezir, que ayan sido causa inmediata de este perjudicial efeto lo que claramente demuestran los tiempos presentes de la mayor estrechez, y penuria que los viuientes han conocido en Espa- ña, y de tanto excesso, y exorbitancia en los trages y adornos, y gastos ostē- tosos, qual jamas se vio en parte alguna del mundo, desde su creacion. Y no pareciera esta exageracion a los q̄ consideraren, q̄ en el mayor y mas estendi- do imperio de toda la antigüedad (q̄ fue el de los Romanos, y de mayor opu- lencia, pues como dicen muchos Historiadores, los Scipiones, Paulo Emi- lio, Sylla, Mario, Luculo, Pompeio, y Cesar, en tiempo de 120. años recogieron todo el oro y plata del mundo, y lo truxeron a Roma) no se conocieron los excessos, y demasias en los trages y aparatos, que aora en España (quando esta tan apurada) como se colige de las mismas leyes Fannia, Licinia Acmi- milia, Antia y Iulia (de Augusto Cesar) llamadas *sumtuarias*, de que haze mencion ^e Ciceron en diferentes lugares, y tambien la hazen las histo- rias, y mas por extenso ^f Aulo Gelio, y de los Autores modernos Holoandro, y Lipsio.

Ni en aquella gran detestacion, y bien sabida de Tiberio Cesar (re-ferida por ^g Cornelio Tacito) de los excessiuos gastos, y demasias de su tiempo se re- fiere alguna equivalente a las presentes.

Y a la verdad estas y aquellas se fundan, y tienen solamente por causa el desprecio de las leyes, que corrigen semejantes excessos, sin efeto, porque no se executan: Quexa, que como dize Tacito dieron los Ediles al Empera- dor Tiberio, el que refrenò los excessos de su tiempo con remedios, y razo- nes bien conuenientes al Estado presente de las cosas, quando dixo: *Nec cor- poris quidem morbos veteres & diu auctos nisi per dura & aspera coerceas, corruptus simul & corruptor eger & flagrans animus aut leuioribus remedijs restinguendus est quā libidinibus ardescit. Tot a maioribus reperta leges, tot, quas Diuus Augustus tu- lit, illa obliuione, hæc (quod flagitiosus est) contemptu abolita securiorē luxum fecere, nam si velis, quod nondū vetitum est, timeas ne vetere, at si prohibita impune trans- cenderis*

cenderis, neque metus ultra, neque pavor est. Y esta vltima razon es la misma que que ponderò Augusto Cesar en este proposito al pueblo Romano, quando segun refiere *Dion Cassio*, dixo: *Conuiene, ò Ciudadanos que guardeyds las leyes una vez promulgadas en reformation de las cosas, o de otras leyes antiguas: las que obseruadas, aunque deteriores, son mas utiles a la Republica, que las nuevas leyes, dadas con mucho acuerdo, y no guardadas.*

Dion Cassio lib. 52. ibi. Τὰς νομῶν ἰσχυροὺς φυλάττετε καὶ μηδὲν αὐτῶν, μεταβάλλετε, τὰ γὰρ ἐν ταῷ ὀμνόν τὰ καὶ ἀντὶ τῆς ἡ συνφορῶν τῶν αἰχμηστομεμνηνῶν καὶ ἀνὲλτιω εἰναῶ δλων ἐστίν.

Con esta misma medecina, aplicada por Tiberio a la graue, y enuegecida enfermedad, que padecia la Republica en sus tiempos, se curarà la mayor que padece España: Y mandando V. Magestad se executen con efeto sus leyes, y las de sus progenitores, y dâdo forma, y modo en los gastos a todos los Estados por otras nuevas, è inuiolables, y ampla mano a los ministros, veremos en el feliz imperio de V. Magestad sus subditos otra tal reformation, como la que causò el edicto de Tiberio a los Romanos, segun afirma *Tacito*.

Tacit, dicto lib. 3. Annalium. Vopiscus in Aure-

La que en el tiempo de los suceßores en su imperio, de tal suerte se fue mejorando, que como dize *Vopisco*, el Emperador Aureliano a continuaciõ de la reformation, tan encomendada por sus antecessores, no se atreuia (assi lo dize este Autor) a vestir sedas, ni las consentia en su recamata. Exemplo que bien al manifesto està reprehendiendo la licencia, y demasia de todos en los excessiuos trages, y mucho mas el de los pobres y necesitados, como bien aduierte *Friderico Matensio*, Que en diferente partes de su tratado *de luxu & abusu vestium*, pondera con muchas razones, autoridades, y exemplos, los grandes daños, y estragos que causan los nuevos, y costosos trages, y quan ateminados hazen los hombres, è inhabiles para las armas, cosa en que mucho se deue reparar, y mas en la nacion Española, hasta aora reconocida en esto de todas las naciones por la superior.

Matenexius de luxu & abusu vestium discursu 24.

Concluyo pues este punto, y la respuesta de la objeccion propuesta, con que de los excessos, y abusos, que en ella se refieren no es causa (como se supone) la mayor copia y abundancia de oro y plata, y otras cosas preciosas de que goza (ò por mejor dezir gozaua) España, sino la licencia, y libertad, ayudada de nuestro altiuo natural, que està clamando por el remedio, y pide execucion de las leyes promulgadas, y promulgacion de otras nuevas, que siruan de freno, y causen la reformation que por este medio tuuo el imperio Romano, a instancia, y exemplo de sus Principes, y superiores.

Y sea consecuencia de todo lo que queda dicho en este proposito, que es imposible conseruarse vn Reyno, ò Imperio falto de dinero, y riquezas, y sobrado de excessos, nunca pensados en los trages y ostentaciones. Y que es compatible la reformation de los excessiuos gastos en trages, y ostentaciones con la mayor abundancia. Y que no solamente es posible conseruarse y ampliarse los grandes imperios con la mayor copia de oro y plata, sino q tambien es sumamente necessaria para conseguir estos fines.

Ni puede vna Monarquia como esta (q es la columna de la Iglesia Catolica) viuir (digase assi con los *Políticos*) sin tener tesoros acomulados para ofensa, y defensa de sus enemigos, y emulos, como dio por consejo *Vegecio*, cosa a que mucho atendieron los Romanos, *vt aduersus moras obsidionis* (como dize *Tacito*) *annis copijs firmarentur*. Y esta consideracion les obligaua a hazer las prouisiones muy con tiempo para las expediciones, y a tener repartido, y dispuesto todo lo necessario para el gasto que en todo vn año podia tener vn exercito, como dize *Vopisco*.

Boterus post alios dicto lib. 7. Vegetius lib. 3. de militari, c. 3 & 26.

Tacit in Agricola.

Vopiscus in Gordiano.

Ni son menos en numero, è importancia las ocasiones, que al imperio de

Aa V.Ma.

67
V. Magestad si le ofrecen para expender el dinero, y vituallas preuenidas, que las que tenia el de los Romanos, quando vsaua de semejantes preuenciones.

Y quando faltaran ocasiones, hartas conquistas ay bien importantes à la mas firme consistencia, y mayor perpetuidad desta Monarquia, como la de Africa, mayormente de todos los puertos, y ciuda des que miran a España, Y la de toda la Grecia. Y sobre todas la de la Tierra Santa, que està clamado, y pidiendo a los Principes Christianos, y a V. Magestad en particular (el mayor que todos) libertad del cautiuero, en que ha tantos años se halla en grã daño de la deuocion, y vilipendio de la autoridad Christiana.

Con lo dicho hasta aqui en esta segunda parte, queda respondido a todas las dificultades mayores, y menores, que se han opuesto a la proposición de Tomas de Cardona, y llanos todos los reparos, è inconuenientes, q̃ contra ella ha inuérado, y pōderado la curiosidad de sus cōtraditores. Ni pueden fabricar cosa alguna (no dudo saldran cada dia con nuevas oposiciones no fiando de las passadas) a que no estè satisfecho con las respuestas, que quedan dadas a mi ver tan concluyentes, que cada vna haze vn nueuo fundamento incontestable en comprouacion del ajustamiento del oro y plata propuesto por Tomas de Cardona.

Que quando del se siguiera algun daño, o inconueniente, este no podia, ni deua impedir su execucion, con que han de cessar otros mayores daños, y resultar tã grandiosas vtildades, como las q̃ quedan representadas en la primera parte de este discurso, pues en ^a *derecho* està determinado, que de los males, y daños se aya de elegir el menor, y euitar el mayor, y así lo resuelue ^b Budelio por varias autoridades en los mismos terminos de mudança, y aumento de moneda, Y como dize ^c Cornelio Tacito (de cuya autoridad se valen ^d Duaren, y Arniseo. en casos semejantes) *omne magnū exēplum habet aliquid ex iniquo, quod contra singulos publica auctoritate rependitur.*

Y que daño, ò inconueniente puede señor resultar del ajustamiento del oro y plata, conforme a la proposicion de Tomas de Cardona, que sea equiuale al menor de los daños que ha padecido, y padece esta Monarquia con el yerro, y engaño que en ella ha auido, y ay en la estimacion de estos metales, *deuilitando* con esto cada dia sus fuerças, y *aumentando* las de sus cōtrarios, è inuidiosos.

De lo primero es buen testimonio, el apuro y empeño à que ha venido vuestro Real patrimonio, y destos son buenos testimonios.

Los muchos pueblos destos Reynos de todo punto desollados, y acabados, hechos campos desiertos, como si huiera venido sobre ellos la importuna y furiosa persecucion de Troya, Y la deterioracion, y mengua de todos los demas, excepto qual y qual.

La diminución a q̃ cō esto a la par hã venido vuestras rētas, obligando à V. M. a nuevas, è inuitables imposiciones, justamēte introduzidas cō la necesidad de V. M. y de la q̃ esta Corona tiene de ser defendida de sus enemigos.

La gran necesidad que padece la gente de guerra de los presidios, y fuerças que V. Magestad riene en toda su Monarquia, Y sobre todo la de los soldados de la costa de Africa Ni es menor la de los soldados de las galeras, y demas armadas de mar y tierra de V. Magestad, que todos se hã ydo consumiēdo, respeto de los sueldos, y pagas atrassadas. Y los pocos soldados que ay al presente para estos ministerios, acuden como forçados: y mas que todos los Pilotos, y gente de mar: a que corresponden los sucesos de las empresas

^a c. dua mala, lca. merui 13. dist. Nicol. Euerard. conf. 214 in fin.
^b Budel. de re num maria. lib. 1. c. 16.
nm. 12.
^c Tacit. lib. 14. Annal.
^d Duaren. lib. 7. de sacris Eccles. ministr. c. 9. Arniseo. lib. 2. de republ. c. 2. sect. 9. n. 16

presas, caso bien lastimoso y efeto propio de esta penuria, y estrechez, pues como dize ^a *Cassiodorus li. 4. var. c. 13.* y del Emperador Alexandro dize ^b *Lampridio*, quãto atendia para los buenos efetos, y obseruãcia de la diciplina militar, q̃ el soldado, *esset vestitus, armatus, calceatus, & satur, & habens aliquid in Zenula*, considerando, como ^c *dize el mismo Historiador. quod mendicitas ad omnem desperationem vocat armatos.*

^c *Lampridius sup.*

Sea tambien testigo de esta verdad el gran desconsuelo de los dueños de nauios embargados para aprestos de armadas, y otras cosas del bien publico, y seruicio de V. Magestad, a los quales se les ha quitado el hilo, y modo de viuir, priuados del medio con que se vandeauan, ocupados solamente en la sollicitud y cobrança de sus libranças. Lo que tambien sucede a los que han dado, y vendido pertrechos para las armadas, vnos y otros afligidos con la dilacion, y dificultad en sus pagas: la que muchas vezes les obliga a dar. y acomodar las libranças a menos dela mitad, y essa mal pagada, no por V. M. q̃ paga por entero: Ni entra V. M. en el numero de los poderosos de quie esta gẽte se suele quejar. Digo lo q̃ he visto, y me mostrò la experiẽcia de varios casos en Seuilla. Y pudiera dilatar mucho mas este primer pũto de la necesidad en q̃ V. M. y sus subditos y vassallos se hallã al presente, verificãdo en muchos casos lo propuesto en la primera parte deste discurso en su principio.

Y en quanto al segundo de la gran abundancia, y pujança, con que se hallan los Reynos, y Prouincias estrañas emulas de estos Reynos de España, con el oro y plata que dellos se saca.

Diga señor y publique esta verdad la pujança de las armadas, y exercitos, que los enemigos desta Corona acosta della sustentan con gran vtilidad y aumento suyo, y con menos cabo, y declinacion cada dia mas y mas del comercio, y ricas, nauegaciones (quales jamas no auia visto el mundo) de las Indias Orientales, y Occidentales, hazienda y bienes propios de V. M. que Dios por su conuersion, y mayor b. en quiso agregar à este Imperio.

Diganlo tambien las muchas presas, y sacos que se han hecho de gente y haziẽdas de España de treynta años a esta parte, y los muchos Christianos que como cosa de pesqueria han caydo en manos de los infieles de las costas de Africa. La que por medio de su redempcion ha sacado, y saca de España gran suma de oro y plata, y al presente mucho mas quando los Piratas, y Moros de Berberia, y todos los Infieles, q̃ la habitã, y los de la tierra mas adẽtro, hasta *Turquia*, han subido con tan gran exceso el precio de las redempciones que (como yo vi por recaudos autenticos en Seuilla) ha pocos años que por ocho Frayles, y Clerigos pobres, que cogieron, yendo por mar à ordenarse à la ciudad de Faro, del Reyno de Portugal. lleuaron mas de ocho mil ducados, Y todo corre à este respeto: y pluguiera al cielo que toda la saca de la plata y oro de España se resoluiera en esta tan justa del seruicio de Dios, bien publico, y particular de estos Reynos, tan fauorecida por toda razon y derecho.

Mas sobre todo Genoua (que ha sido la bomba, y esponja, que ha desaguado, y sacado la mayor parte del oro y plata de España) es bien que diga, y publique la verdad propuesta en este segundo punto con sus grandes riquezas, e increible cantidad de oro y plata de que goza, en cuyo lugar sus naturales, no solamente dexan en España la penuria y falta de estos preciosos metales, sino tambien mayor estrechez, y empeño en lo de adelante, su getando cada dia mas, y mas esta Monarquia, à que aya de continuar ineuitablemente los perjudiciales asientos, que con ellos se roman.

Estos

De quo in l. si quis pro redẽp. 36. C. de donat. c. sacror. 12 q. 2. notat in l. 21. D. solut. mat. & in l. 19. C. de sacros Ecclesijs.

Estos daños pues tan perjudiciales, que resultan de la prosperidad de las
estranas naciones (enriquecidas con el oro y plata de España) y los q tam-
bien padece con la penuria (fuera de otros muchos, que por euitar prolixi-
dad no se refieren) cessan con la execucion del ajustamiento, y desagrauio
del oro y plata, propuesto por Tomas de Cardona.

En la qual es muy de considerar, que no solamente V. Magestad no con-
trauiene à la razon, y derecho de las gentes, subiendo las monedas de oro y
plata de sus Reynos à estimacion excessiua, no correspondiente a la de o-
tras naciones, sino lo que mas es, distribuyendo en sus Reynos, y subditos la
justicia, conforme a razon natural, y legitima, les concede por este medio
lo que gozan los demas Reynos, y Prouincias estranas, respeto del valor q
tienen dado à estos metales: disponiendo santa y prudentemente, que sus
subditos no sean de peor condicion, que los de otros Reynos, y Republicas:
haziendo ygual la contratacion, y correspondencia, sin que nayde pueda te-
ner justa quexa, ni impugnar vna accion tan justa.

Que si bien algunos la han contradicho zelosos del seruicio de V. Mage-
stad, y bien de esta Republica, ninguno empero lo ha hecho, y haze con tan-
ta fuerça, y conato, como el estrangero interessado en la saca del oro y pla-
ta de estos Reynos. Y con el, otro genero de hombres, *qui magno in are alieno*
como dize Ciceron (*maiores etiam possessiones habent*) *quarum amore adducti dissol-
ui nullo modo possunt.* Y luego a pocos renglones, tratando de estos mismos
dize anfi. *Tu agris, tu edificijs, tu argento, tu familia, tu omnibus rebus ornatus &
copiosus sis, & dubites aliquid de possessione detrabere, ac fide acquirere, quid enim spe-
ctas: bellum: Quid ergo in vastatione omnium tuas possessiones sacrosantas futuras pu-
tas.*

Concluyo señor con que de todo lo dicho en este discurso (que no que-
da comprouado con autoridades à la margen del) Vnas cosas passan en Es-
paña, à todos bien notorias, otras en los Reynos estranos, y Prouincias cir-
cunuezinaz, de que tengo noticia, y aun experiencia en buena parte: otras
en las Indias de que la tengo en el todo, porque todas vienen a parar, o pas-
sar por Seuilla, como cuello de esta Monarquia, donde las he manejado por
tiempo de diez y siete años, que fui abogado la mayor parte dellos en *todos*
los negocios de consideracion, *todos* digo con verdad. Y con ella puedo biẽ
al seguro afirmar, que son muy pocos en tiempos passados, y presentes los
que en tan breue tiempo puedan dezir han estudiado, visto y despachado
otro tanto, ni con mas satisfacion de la verdad y razon. De que bien se in-
fiere, que a lo dicho en este discurso no me mueuen hablillas, y relaciones,
sino cierta noticia del negocio, con la experiencia, en varia diuersidad de ca-
sos à el concernientes, que he praticado en la primera ciudad del mundo
(como lo confiesa el nouissimo Itinerario, de vn Autor estrangero) y don-
de es el mayor, y mas considerable comercio de Europa, del qual se deriuau
los demas, tanto mayores, y mas importantes, quanto mas participan del de
Seuilla.

Cicero in Catili-
nam 2.

Gaspar Ens in suo
itinerario.

CARDONA

MEMO
RIAL

MINAS
DE
INDIAS

1645

e España. B